





Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández

Rector

Dr. Alfonso Vega López

Secretario general

Dra. Mónica Lacavex Berumen

Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Miguel Ángel Martínez Romero

Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales

Vicerrectora Campus Tijuana

Dra. Patricia Moctezuma Hernández

Coordinadora de Posgrado e Investigación

Dr. Christian Alonso Fernández Huerta

Director del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

Mtro. César E. Jiménez Yañez

Coordinador editorial del IIC-Museo

Militancia política en Baja California.
Del partido hegemónico a la alternancia

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

Publicación financiada con recursos PFCE 2018

Militancia política en Baja California : del partido hegemónico a la alternancia /Maricela González Félix, Mario Alberto Magaña Mancillas (coordinadores). -- Mexicali, Baja California : Universidad Autónoma de Baja California, 2018. 289 p. : il. ; 21.59 cm.

ISBN: 978-607-607-486-2

1. Baja California (México) -- Política y gobierno. 2. Administración pública -- México -- Baja California (Estado). 3. Partidos políticos -- México -- Baja California (Estado). I. González Félix, Maricela, coord. II. Magaña Mancillas, Mario Alberto, coord. III. Universidad Autónoma de Baja California.

JL1299 .B34 M55 2018

Comité Editorial:

Raúl Balbuena Bello; Norma Cruz González; Christian Fernández Huerta; Maricela González Félix; Norma Iglesias-Prieto; María del Rosario Mariñez; Alejandra Navarro Smith; Servando Ortoll; Kenia Ramírez Meda; Laura Velasco Ortiz.

Esta obra fue dictaminada/arbitrada por pares académicos

Primera edición: 2018

© D.R. 2018 Maricela González Félix

© D.R. 2018 Mario Alberto Magaña Mancillas

Las características de esta publicación son propiedad de la Universidad Autónoma de Baja California
<http://www.uabc.mx/>

Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Avenida Reforma y calle L s/n, Colonia Nueva,
Mexicali, Baja California, C.P. 21100
Teléfonos (52) 686 554 1977 y 552 5715
<http://iic-museo.uabc.edu.mx>
Correo: editorial.iic-museo@uabc.edu.mx

ISBN 978-607-607-486-2

Edición y corrección: Fernando Cruz

Formación: Erick F. Cruz Miranda

Diseño de portada: Rosalba Díaz Galindo

Fotografías: Fondo documental "José León Toscano" del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Militancia política en Baja California.
Del partido hegemónico a la alternancia

Maricela González Félix
Mario Alberto Magaña Mancillas
(Coordinadores)



Instituto de Investigaciones
Culturales museo
uabc

Publicación financiada con recursos PFCE 2018



Índice

Introducción	
<i>Mario Alberto Magaña Mancillas</i>	9
CAPÍTULO I. La campaña electoral de Braulio Maldonado en 1953: El candidato perfecto a través de la prensa	
<i>Ángel Omar May González</i>	17
CAPÍTULO II. El impulso del Partido Acción Nacional en Baja California en la memoria de sus protagonistas: Testimonios de José León Toscano y Ana María Velazco sobre la militancia en Ensenada, 1958-1968	
<i>José Alfredo Gómez Estrada</i>	63
CAPÍTULO III. Orígenes del panismo en Ensenada desde los recuerdos de César Mancillas Hernández	
<i>Mario Alberto Magaña Mancillas</i>	103
CAPÍTULO IV. Militancia política y negocios en Baja California: Historia de vida de Norberto Corella Gil Samaniego	
<i>Maricela González Félix</i>	145

CAPÍTULO V. Familias empresariales y políticos profesionales: La especulación inmobiliaria en San Quintín, 1942-1972	
<i>Víctor Manuel Gruel Sáñez</i>	215
Dossier fotográfico	265
Sobre los autores	275

Introducción

Mario Alberto Magaña Mancillas

Esta obra es producto de las búsquedas de colaboración de los académicos que integramos el denominado Cuerpo Académico Historia y Memoria, adscrito al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (IIC-Museo UABC), no sólo a lo interno, sino también en el ámbito de la institución de educación superior que nos cobija, por ello se encuentran entre los autores dos colegas de la Facultad de Ciencias Humanas, del Campus Mexicali. Además, se busca colaborar en el análisis de la historia política de Baja California pero no desde la historia de las instituciones partidistas o gubernamentales, que aleja al estudioso y sus lectores de los sujetos concretos que vivieron esa historia, sino desde diferentes perspectivas de la disciplina histórica, algunas con influencias sociológicas o antropológicas, de testimonios de los individuos concretos.

Es de destacar que tres de las colaboraciones presentan nuevas lecturas de testimonios recolectados durante el año de 1997, principalmente, como parte de un proyecto de historia oral que en ese entonces impulsó el

Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Campus Tijuana, y que ha nutrido varias líneas de investigación en historia social, económica y política desde esas fechas hasta la actualidad. Mostrando la importancia del apoyo a proyectos de largo aliento de la obtención, conservación y utilización de acervos que conserven las voces de los bajacalifornianos de diferentes momentos históricos, para que otras generaciones puedan realizar nuevas lecturas de su pasado, nuestro pasado.

La obra está integrada por cinco capítulos bajo un orden que se considera adecuado para una lectura histórica, pero al mismo tiempo que ayude a los lectores a la comprensión de la actualidad política bajacaliforniana. El primer capítulo se titula “La campaña electoral de Braulio Maldonado en 1953: El candidato perfecto a través de la prensa”, escrito por Ángel Omar May González, profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Humanas y líder del Cuerpo Académico Estudios Sociales, Culturales e Históricos.

En este trabajo, como indica el autor, se estudia la primera elección a gobernador del recién fundado estado de Baja California, centrado en la figura del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en una época de partido hegemónico, con un incipiente movimiento partidista de oposición, así como de trasfondo el inicio del voto femenino en México. El autor muestra una forma de construcción de candidatos oficiales bajo el padrinazgo presidencial, que en otras entidades ya se había implementado pero en Baja California, desde su creación como entidad federal, se estableció como el pa-

trón a seguir desde 1953 hasta 1989, y que este estudio ayuda a comprender como prácticas priístas bajacalifornianas cercanas al presidencialismo imperial.

También se dan algunas ideas sobre lo que sucedía con los partidos de oposición, principalmente con el Partido Acción Nacional (PAN), que pocos años antes había iniciado su presencia en esta región con base en el trabajo de ciudadanos locales asesorados por los líderes nacionales, pero con los pocos recursos que ellos mismos pudieran conseguir.

Esta investigación se basó en las fuentes periodísticas de la época, especialmente con algunas de ellas de ámbito local, y una publicación nacional, destacando la construcción de ese candidato ideal desde la perspectiva del nacionalismo posrevolucionario, con fuertes tintes paternalistas y patriarcales, que durante varias décadas se mantendrá como el tipo ideal del candidato oficial y oficialmente ungido.

El segundo capítulo, “El impulso del Partido Acción Nacional en Baja California en la memoria de sus protagonistas: Testimonios de José León Toscano y Ana María Velazco sobre la militancia en Ensenada, 1958-1968”, fue realizado por José Alfredo Gómez Estrada, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC y miembro del Cuerpo Académico Historia y Memoria. En esta colaboración el autor comparte con los lectores los testimonios editados de Ana María Velazco y José León Toscano, esposos y residentes de Ensenada que se convirtieron a partir de la década de los años cincuenta en figuras predominantes de la

militancia política local desde el PAN. Asimismo, León Toscano fue un personaje del periodismo local, además de empresario del ramo turístico, del que fue uno de los pioneros en la ciudad de Ensenada y sus alrededores.

En estos dos testimonios se inicia un acercamiento a ese panismo militante construido desde los pequeños empresarios locales en la Baja California posterior a su establecimiento como entidad federativa y sus primeras elecciones estatales, pero en un escenario de un partidismo hegemónico con el cual estos movimientos ciudadanos lucharon día a día y desde los rincones de la vida doméstica desde la elección de 1953 hasta la de 1986, en la ciudad de Ensenada, Baja California. Destaca en ambos testimonios ese contexto de lucha, de militancia desde los márgenes, que es previo a esa época, hoy gloriosa, del panismo triunfante relacionado al ruffismo y al neopanismo.

Es de destacar en el testimonio de Ana María Velasco esa lucha y resistencia desde el ámbito doméstico, como cuando intentaron desalojar una reunión de mujeres militantes panistas llevado a cabo en la cocina de su casa, así como de otras más señaladas en este testimonio. Así como otros donde se puede percibir que las mujeres panistas, muchas de ellas esposas, hermanas e hijas, pero por su propio derecho soportaron mucho del movimiento militante partidista bajacaliforniano de la década de los años cincuenta hasta la de los años ochenta del siglo xx.

El tercer capítulo, “Orígenes del panismo en Ensenada desde los recuerdos de César Mancillas Hernán-

dez”, de Mario Alberto Magaña Mancillas, investigador del IIC-Museo UABC y miembro del Cuerpo Académico Historia y Memoria, muestra una síntesis histórica del movimiento militante panista en la ciudad de Ensenada, desde finales de la década de los cincuenta hasta la elección de Ernesto Ruffo Appel como presidente municipal, desde la perspectiva de César Mancillas Hernández.

Esta colaboración está centrada en los recuerdos de un militante panista muy involucrado en el panismo local, pero que también, como León Toscano, fue un empresario local, salvo que Mancillas centrado en el comercio al menudeo. Este testimonio complementa los dos anteriores en esta visión de una militancia construida desde la clase trabajadora con pocos estudios, pero con una necesidad enorme de realizar un trabajo de ciudadanización de la política mexicana y bajacaliforniana a través de una democracia participativa, donde los principios del PAN, junto con una cultura católica no necesariamente confesional, fueron creando una forma muy particular de entender la participación ciudadana en todos los ámbitos públicos, pero además desde la vida doméstica, ya que las empresas y los negocios eran familiares.

También, se puede percibir en el relato de Mancillas Hernández una búsqueda de dejar constancia de una versión para la memoria partidista y bajacaliforniana de los esfuerzos de esa militancia panista desde la década de los cincuenta hasta mediados de los ochenta del siglo xx. Época que costó mucho a esos militantes opositores en un contexto de un partido hegemónico y represivo, y que de cierta manera se ha buscado borrar desde el neo-

panismo triunfador posterior a 1989, en el caso de Baja California. Así, esta edición de una parte del testimonio de Mancillas se acerca mucho al testimonio de Velazco, en el capítulo anterior.

En el cuarto capítulo, titulado “Militancia política y negocios en Baja California: Historia de vida de Norberto Corella Gil Samaniego, 1952-1985”, de Maricela González Félix, investigadora del IIC-Museo UABC y líder del Cuerpo Académico Historia y Memoria, se presenta otro testimonio recabado con base en la metodología de historia oral. La autora muestra cómo Corella se fue involucrando en la vida empresarial al tiempo de interesarse en la vida política partidista, especialmente desde Mexicali, aunque con participaciones en el panismo de Sonora, en ciertos momentos. Destaca una preparación diferente a los testimonios de militantes panistas de los dos capítulos anteriores ya que tuvo una educación universitaria en el Tecnológico de Monterrey, pero además mantuvo un interés por seguir enriqueciendo su pensamiento sobre las empresas, los empresarios y los trabajadores, que lo acerca a las posturas de los militantes panistas ensenadenses, pero lo diferencia en sus perspectivas de largo plazo y de visión mucho más amplia. Además, es de destacar una postura mucho más cercana a la Iglesia católica, que los referidos en los capítulos anteriores. Lo que muestra una amplia gama de participantes en estos movimientos militantes partidistas del panismo bajacaliforniano, desde la década de los años cincuenta hasta la de los años noventa del siglo xx.

Es de destacar las reflexiones de Corella, rescatadas en este testimonio, sobre las relaciones entre trabajado-

res y empresarios, desde su tesis de licenciatura sobre el “salario flexible”, hasta la implementación en una de sus empresas de diversas formas de prestaciones, además del sueldo, para apoyar a sus empleados en mejorar su estilo de vida, que lo acerca al pensamiento del cristianismo social y lo separa del pensamiento de tinte neoliberal del neopanismo actual, o posterior a partir de la década de los años noventa del siglo xx, y que hoy ha alejado a los trabajadores de este partido, especialmente en Baja California.

También proporciona una visión más amplia de los esfuerzos de los militantes panistas desde la creación del estado de Baja California y su primera elección, tratada en el capítulo primero, hasta el inicio de la década de los años noventa del siglo xx, pero además con vínculos a los mismos esfuerzos en el estado vecino de Sonora, más recuerdos que vinculan el nacimiento del panismo bajacaliforniano y sonoreense a las figuras fundadoras del PAN a escala nacional.

La obra la cierra el capítulo “Familias empresariales y políticos profesionales. La especulación inmobiliaria en San Quintín, 1942-1972”, de Víctor Manuel Gruel Sánchez, profesor de asignatura de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, en donde analiza el desarrollo de algunos empresarios agrícolas desde la década de los años cuarenta del siglo xx con referencias a la actualidad en la parte sur del municipio de Ensenada, centrado en el valle de San Quintín. El autor realiza algunas exploraciones bibliográficas sobre algunas empresas agrícolas de exportación y su relación con la infraestructura de

comunicaciones, especialmente con la carretera transpeninsular. Este trabajo nos muestra otra parte de la historia estatal más centrada en las regiones agrícolas y las familias de empresarios de una manera más general.

Así, esta obra colectiva muestra diferentes aproximaciones a la militancia política, principalmente partidista, en Baja California desde su creación como estado en 1953 hasta el periodo de la transición político-administrativa de finales de la década de los ochenta del siglo xx, dando énfasis en los testimonios de algunos de sus participantes para que el lector pueda apreciar otra perspectiva de esa memoria histórica de lo que ocurrió en ese periodo, tan importante para la vida democrática de la sociedad bajacaliforniana, pero también tan manipulada por los victoriosos de esos procesos. Se espera que esta aportación contribuya a impulsar las investigaciones de historia regional de largo aliento, pero sobre todo desde perspectivas transversales, en las nuevas generaciones de estudiosos de lo bajacaliforniano en la historia contemporánea e inmediata.

CAPÍTULO I

La campaña electoral de Braulio Maldonado en 1953: El candidato perfecto a través de la prensa

Ángel Omar May González

Sí; fui el primer gobernador constitucional de Baja California, mediante el mismo sistema que se usa actualmente en todo el país para llegar a los llamados cargos de elección popular: el dedazo. Yo fui designado por mi distinguido amigo don Adolfo Ruiz Cortines y desde hace casi medio siglo el Presidente en turno es quien decide quienes ocuparán tal o cual cargo público, ya se trate de gobernadores, presidentes de municipios importantes, senadores, diputados o de su propio sucesor en la Presidencia de la República (*Proceso*, 13/12/1986).

Esta declaración fue hecha por Braulio Maldonado durante una entrevista realizada para la revista *Proceso* del 13 de diciembre de 1986; en ella describe su carrera política y vínculos tanto con políticos del ámbito federal como con determinados presidentes de México; y, por supuesto, las razones que le permitieron ser electo como

el primer gobernador constitucional del Estado de Baja California en 1953.

En dicha entrevista, Maldonado se muestra crítico respecto de la clase política de los años ochenta en el país, y describe el proceso mediante el cual fue convirtiéndose en un “apestado” de la política estatal como consecuencia de los problemas suscitados con sus antiguos allegados. Sin embargo, es interesante esa referencia a la práctica del “dedazo” para su elección y desde los primeros instantes de la vida de Baja California como entidad federal. Lo anterior no resulta del todo extraño, pues los años cincuenta del siglo xx ya se caracterizaban por una administración nacional bajo el predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en todos los ámbitos electorales y, bajo la conducción de Miguel Alemán Valdez (1946-1952) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), se insistía en mostrar una imagen de estabilidad política, social y económica, argumento al que se sumaba el desarrollo económico y el constante crecimiento poblacional que, en el caso de Baja California, permitió justificar y atender el interés de sus habitantes por hacer la erección de una nueva entidad.

Mencionado este contexto, el objetivo de este capítulo es exponer las primeras acciones electorales del estado número 29 de la federación mexicana, con especial atención a la campaña de Braulio Maldonado¹ como candi-

¹ Braulio Maldonado nació en San José del Cabo, Baja California Sur, en 1903. Estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y entre sus cargos políticos previos a la

dato del PRI hasta su elección como el primer gobernador constitucional de Baja California en la segunda mitad de 1953. Para realizar lo anterior, se tomarán como fuente principal algunas referencias periodísticas del ámbito local y nacional de la época que plasmaron en sus páginas este proceso, pero destacando su labor de difusión para favorecer la figura de Maldonado como el candidato ideal para conducir a la nueva entidad.

Este capítulo toma las fuentes periodísticas como parte medular para reconstruir los actos de campaña, pero con especial énfasis en su labor en pro de la formación de la opinión pública (Covo, 1993, p. 697), al considerar a los periódicos como el espacio de expresión y difusión de los grupos políticos o de los gobiernos para consolidar su control y aleccionar a la población lectora, difundiendo en sus páginas su ideología y proyectos de desarrollo, entre otros tópicos.

Lo anterior se lleva a cabo a partir de la “recolección de información y construcción de narraciones acerca de estos hechos, las cuales son redactadas, grabadas, editadas, jerarquizadas y, finalmente, ofertadas al público como información-mercancía” (Méndez Fierros, 2007,

gubernatura está la diputación federal por el Territorio Sur de Baja California de 1946 a 1949 y por el Territorio Norte de 1952 a 1953. Estuvo vinculado a los grupos de trabajadores y se desempeñó como líder de los campesinos. De forma posterior al cargo de gobernadores, fue opositor a la elección de Gustavo Díaz Ordaz; asesor de la Central Campesina Independiente en 1966; y en 1977 trató de fundar un nuevo partido político. Falleció en 1990 (*Diccionario enciclopédico de Baja California*, 1989, p. 355).

p. 126). Esta labor en Baja California durante el proceso electoral de 1953 fue realizada por los medios impresos de la época al cumplir los intereses de un grupo definido y al realizar su propia interpretación de los hechos, contribuyendo a la producción de representaciones mediáticas² y la comunicación de las masas por medio de un “órgano de información” que media entre los hechos y los individuos, y que contribuye a construir una imagen mental en la sociedad (Gascón & Pacheco, 2015).

Es importante subrayar que el interés del presente trabajo no se centra en la veracidad de la noticia en relación a la campaña electoral de Braulio Maldonado antes y durante la campaña electoral de 1953, sino en conocer el discurso y el ejercicio de divulgar las características que perfilaban al candidato del Revolucionario Institucional como el más indicado para ocupar la primera gubernatura constitucional.

Los impresos consultados en el ámbito local son *El Heraldo. Baja California* y el *Periódico Oficial del Gobierno del Territorio Norte de Baja California* publicados en 1953. En el caso de *El Heraldo. Baja California*, fue un rotativo fundado en 1941 por Rubén Darío Luna en la ciudad de Tijuana, y es considerado como el primer y más antiguo diario publicado en el estado caracterizado por mantener constancia en su edición; en consecuencia, quizá deba ser considerado como uno de

² Para profundizar más en este aspecto de la labor de la prensa en la difusión mediática y la opinión pública, consúltese Méndez Fierros (2007, pp. 122-130).

los primeros impresos en mantener más influencia en el público lector bajacaliforniano. *El Herald* se publicó en un contexto de relativa estabilidad política y en sus páginas se puede apreciar su apuesta por la unidad bajo “la mano suave del avilacamachismo” y no por la crítica a la conducción de la cosa pública de entonces; por lo que, a diferencia de otros impresos como el *ABC*, *El Pueblo*, *Centinela* y *Noticias*, su directiva no sufrió de represalias por exponer su opinión acerca de la forma en que se conducía el gobierno (véase Ortiz Marín, 2006).

En general, *El Herald* tuvo un perfil afin a los intereses de la política local, a lo que se suma la labor realizada por el *Periódico Oficial*, editado desde que Baja California era un territorio federal, y cuyo objetivo era y es ser el espacio oficial de la administración estatal para dar a conocer sus normas jurídicas, acciones oficiales, reformas, informes y demás acciones gubernamentales.

En cuanto al ámbito federal, se ha consultado la revista *Siempre!*. Este impreso fue fundado por José Pagés Llergo³ quien editó su primer número en 1953 en un país que “había logrado, para entonces, sortear los avatares

³ Nacido en Villahermosa, Tabasco, el 20 de septiembre de 1910, y muerto en la Ciudad de México en 1989. Pagés Llergo fue un periodista destacado en la historia reciente de México; además de colaborar en periódicos nacionales como *El Demócrata* y *El Herald de México*, fue cofundador de la revista *Hoy*, de cuya dirección sería despedido por mando presidencial, y fundador de la revista *Siempre!* (consúltese Servín, 2004, p. 21). Para profundizar en su biografía véase la *Revista Mexicana de Comunicación*: <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2014/01/24/jose-pages-llergo-figura-del-periodismo-mexicano/>

del conflicto armado de 1910 y los primeros zigzagueos para ordenar, pacificar y edificar un nuevo marco político y social”.⁴

En la página *web* de la revista *Siempre!* se hace alusión al contexto histórico en que ésta surgió, caracterizado por el presidencialismo, y por lo que se considera a la labor de este impreso afín a la política oficial, como se muestra con la labor de difusión y fortalecimiento de la figura de Braulio Maldonado durante su campaña política en 1953.⁵ Esta actitud, plasmada en la revista por sus directores y redactores, es fortalecida por la opinión de Jacinto Rodríguez Munguía quien, en *La otra guerra secreta*, destaca “la relación franca, directa, hasta a veces exagerada con el poder” del impreso, aunque sin dejar de “mantener una actitud crítica ante el poder” (Rodríguez Munguía, 2007, p. 229). De este modo, al igual que otros impresos nacionales, contribuyó al éxito de la política priísta en el país a mediados del siglo xx.

⁴ Al momento de la redacción de este escrito no se ha encontrado alguno que analice la labor de la revista *Siempre!* en el análisis de la política; pero la lectura de su página *web* arroja un perfil claro de sus objetivos y su opinión del tema gubernamental en México. Consúltese <http://www.siempre.mx/historia/historia.html>

⁵ Ciertamente valdría la pena el estudio de la revista *La Nación* como la contraparte del sector panista en las primeras elecciones en Baja California, pero no forma parte del objetivo del presente texto, por lo que su estudio quedaría pendiente. Es importante comentar que los fragmentos de la revista *Siempre!* consultados forman parte del Acervo Documental Baja California en el Archivo General de la Nación, resguardado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (en adelante BCAGN/IIH-UABC).

ANTECEDENTES DE UNA ELECCIÓN CONSTITUCIONAL

La erección del estado de Baja California en 1952 fue resultado de un proceso de gestión de años atrás realizado por distintas agrupaciones civiles. Por ejemplo, desde 1917 se propuso ante el Congreso de la Unión la conversión a estado de todo el territorio peninsular; mientras que entre 1927 y 1929 se constituyó el primer Comité Pro-Estado de Baja California que tuvo como propósito manifestar ante las instancias gubernamentales de la federación este mismo objetivo. Su argumento radicaba en el crecimiento poblacional de la región como resultado de la crisis económica de Estados Unidos, misma que había incidido en la fundación de colonias en la zona a raíz de las acciones de repatriación, y por lo que se insistía en que el territorio cumplía “los requisitos constitucionales” para ser elevado a la categoría de entidad (Meade, citado en Piñera, 1983, p. 578).

Posteriormente, estas acciones fueron retomadas por el Comité Pro Estado Libre y Soberano de Baja California organizado en 1931, integrado por algunos protagonistas de la futura política bajacaliforniana, como Braulio Maldonado Sáñez y Francisco Dueñas; mientras que en 1936 la Asociación Cívica Pro-Baja California, con sede en Ensenada, abanderó de nuevo este cambio jurisdiccional, aunque sólo para el norte de la península (Taylor Hansen, 2000, pp. 47-87). Dichas propuestas se fortalecieron por el interés de la administración federal de acercar esa parte del territorio nacional a través del fomento a la construcción de vías de comunicación

como carreteras, tendido de ferrocarriles y aperturas de rutas aéreas a Tijuana y Mexicali que, junto con una política de colonización nacional y el reparto de tierras, así como un mayor control en las garitas y en la expedición de pasaportes, contribuyeran a un programa de “mexicanización” en los años del cardenismo (Taylor Hansen, 2000, pp. 70-71; Meade, citado en Piñera, 1983, p. 577).

Esta aspiración de los bajacalifornianos volvió a hacerse patente a principios de 1940, cuando se conformó otro comité que, además de la sociedad civil, se integró por políticos y ejidatarios que compartían el mismo objetivo. Este movimiento tuvo como detonante el crecimiento económico del área resultante de la bonanza agrícola y del Programa Bracero que, como una solución a la falta de trabajadores para laborar en los campos de Estados Unidos durante el periodo de los años de la Segunda Guerra Mundial, permitió cierta estabilidad financiera (Taylor Hansen, 2000, p. 73).⁶ Por otro lado, el aumento en el número de pobladores —que de 1940 a 1950 pasó de 78,907 a 226,965 habitantes— permitió cierta solidez al proyecto de la entidad (Meade, 1983, p. 577; Mungaray Lagarda y Samaniego López, citados en Samaniego, 2006, p. 186).

Las condiciones económicas y poblaciones estaban dadas para que en 1948, durante el mandato de Alfonso

⁶ Para conocer los pormenores del Programa Bracero, sus causas, desarrollo y resultados, se propone consultar Grijalva y Arriaga Martínez (2015). Esta evolución del sector económico y poblacional en Baja California es analizado por Mungaray Lagarda y Samaniego López (citados en Samaniego, 2006, pp. 184 y 188-193).

García González del Territorio Norte de Baja California, se estableciera el Consejo Territorio del Comité Pro-Estado, y que con su acercamiento a Miguel Alemán Valdés desde el tiempo de su campaña presidencial entre 1945 y 1946, alcanzó la promesa de erección estatal, misma que se hizo realidad a principios de 1952, después de aprobarse por el Congreso nacional el 31 de diciembre de 1951 (Taylor Hansen, 2000, pp. 78-79).

De este modo, se inauguró una nueva etapa en la vida política local de los bajacalifornianos que, en un marco constitucional local y en su calidad de ciudadanos, pudieron participar y decidir dentro en las urnas y mediante su voto la organización de su gobierno y de aquellos que ocuparían los cargos de elección popular de la nueva entidad constitucional a partir de enero de 1953. La erección del estado, sin embargo, sucedió en un contexto nacional unipartidista en el que la figura central del presidente mantenía cierta estabilidad resultante del control y sometimiento de la oposición, así como de las demandas populares y obreras a través de organizaciones oficiales instituidas a partir de los años cuarenta del siglo xx.⁷

Es a partir de la *Iniciativa presidencial para crear el estado de Baja California*, presentada ante la Cámara de Diputados a finales de 1951, que se cumplen las condiciones señaladas en el artículo 73 de la Constitución

⁷ Para conocer del desarrollo político y económico nacional, léase Pellicer de Brody y Reyna (1978), y Pellicer de Brody y Mancillas (1978). Para el ámbito local, Meade (1983, pp. 577-586), y León-Portilla y Piñera Ramírez (2010, pp. 162-167).

Federal para la erección de una nueva entidad que permitiera a los bajacalifornianos poder

[...] manejar ellos mismos sus asuntos locales, darse sus propias leyes de conformidad con su particular voluntad y conveniencia, y participar solamente por la capacidad material de cada colectividad estatal para asumir las responsabilidades inherentes al mantenimiento del equipo de gobierno necesario (González Oropeza & Grijalva, 1998, p. 64).

Este decreto fue aprobado y publicado en el *Periódico Oficial* de Baja California en los primeros días de enero de 1952,⁸ lo que marcó el inicio de los preparativos para realizar, tras la convocatoria efectuada por el gobierno interino de Alfonso García González,⁹ la elección del Congreso Constituyente organizada a partir de una división de siete distritos electorales, como se muestra en el cuadro 1.

⁸ Decreto que reforma los artículos 43 y 45 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio Norte de Baja California*, t. LXV, enero 30 de 1952, núm. 3, Mexicali, Baja California, pp. 13-15.

⁹ Nacido en la ciudad de Toluca el 19 de marzo de 1909, García González fue un abogado que desempeñó su labor tanto en el sector público como en el privado, principalmente en la ciudad de Tijuana. Fue designado gobernador del Territorio Norte de Baja California y ocupó el cargo el 22 de octubre de ese mismo año y, al constituirse el Estado de Baja California, se mantuvo al frente del mismo en calidad de provisional hasta el 30 de noviembre de 1953. Desempeñó otros deberes en el ámbito federal hasta 1961, año en que falleció en la Ciudad de México (Álvarez, 1989, p. 267).

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL Y GEOGRÁFICA DE LOS DISTRITOS ELECTORALES, 1953

<i>Distrito</i>	<i>Población aproximada</i>	<i>Geografía</i>
Distrito No. 1	32,000 habitantes	Sección oeste de la zona urbana de Mexicali.
Distrito No. 2	31,830 habitantes	Sección este de la zona urbana de Mexicali.
Distrito No. 3	33,262 habitantes	Delegación de Mexicali y subdelegaciones de Compuertas, Hechicera, Cuervos, Algodones, Bataques y Cerro Prieto.
Distrito No. 4	32,470 habitantes	Subdelegaciones de Mexicali y delegación de Tecate que incluía Colonia Progreso, San Felipe, las colonias Nueva, Carranza y Delta.
Distrito No. 5	32,000 habitantes	Sección este de la ciudad de Tijuana.
Distrito No. 6	32,474 habitantes	Sección oeste de la ciudad de Tijuana y la zona rural de la delegación del mismo nombre.
Distrito No. 7	30,297 habitantes	Las áreas urbana y rural de la delegación de Ensenada.

FUENTE: “División territorial del Estado de Baja California en distritos para la elección del Congreso Constituyente”. *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio Norte de Baja California*, t. LXVI, enero 20 de 1953, núm. 2, Mexicali, Baja California, pp. 1 y 8.

NOTA: En la realización del cuadro 1 se tomó en cuenta la división en delegaciones y zonas vigentes en aquella época. Para profundizar más en la geografía, colindancias y demás aspectos de cada uno de los distritos, revisar la fuente mencionada.

No hubo sorpresas en los resultados y el triunfo correspondió a los abanderados del PRI, a pesar de las protestas de los partidos opositores como el PAN, la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) y la Unión Sinarquista Nacional, que no impidieron la instalación del Constituyente.¹⁰ El principio de las actividades le-

¹⁰ IHH-UABC, La C. Electoral confirma triunfo del PRI, y el PAN refuta las elecciones de la Constituyente en B. CFA. *El Heraldito. Baja Califor-*

gislativas de este organismo fue el 5 de mayo de 1953 en el cine Curto, en pleno centro de la ciudad de Mexicali, contando con la presencia de líderes políticos del ámbito regional y nacional¹¹ (véase el cuadro 2).

CUADRO 2. INTEGRANTES DEL CONGRESO CONSTITUYENTE, 1953

<i>Distrito Electoral</i>	<i>Nombre</i>
1er.	Celedonio Apodaca Barrera
2do.	Francisco Dueñas Montes
3er.	Aurelio Corrales Jr.
4to.	Alejandro Lamadrid Jr.
5to.	Francisco H. Ruiz Jr.
6to.	Miguel Calette Anaya
7mo.	Evaristo Bonifaz

Alejandro Lamadrid Jr. fungió como presidente del Congreso, en tanto que la Constitución de Baja California se promulgó a mediados del mes de agosto de ese mismo año. Este documento constó de 113 artículos y 19 transitorios que establecieron el marco legal con el que se conduciría el nuevo estado. Con ello, se marcó el preámbulo para la elección del primer gobernador constitucional de Baja California, Braulio Maldonado Sánchez, y de la primera cámara legislativa local de Baja Ca-

nia, lunes 6 de abril de 1953, vol. L, año XI, núm. 3052, Tijuana, Baja California, pp. 1 y 8; León-Portilla y Piñera Ramírez (2010, p. 169).

¹¹ Congreso del Estado. *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio Norte de Baja California*, t. LXVI, julio 10 de 1953, núm. 19, Mexicali, Baja California, pp. 4-5.

lifornia, inaugurando un periodo de control en la política y gobierno estatales por los políticos emanados del PRI.¹²

De inmediato, el interés de la sociedad se centró en la elección del primer gobernador constitucional de Baja California, y esta atención fue replicada por parte de la prensa local, especialmente por *El Heraldito. Baja California* que, en su papel de recoger la opinión de la sociedad, realizó una encuesta en la que se leía lo siguiente:

Encuesta de El Heraldito

Quién puede ser según su opinión Gobernador del Estado de Baja California?

A corta distancia de la fecha en que, conforme a la Convocatoria, vence el plazo para registrar ante la Comisión Electora candidatos a Gobernador del Estado y a diputados a de la Legislatura Local y con el deseo de contribuir a la divulgación del sentir de la ciudadanía y, hasta donde sea posible, a la unificación de los criterios afines, susceptibles de ser amalgamados, EL HERALDITO, portavoz de la opinión pública del Estado, abre con esta fecha una encuesta popular que consiste en plantear a sus lectores las siguientes preguntas:

¹² Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California. *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio Norte de Baja California*, t. LXVI, agosto 16 de 1953, núm. 23, Mexicali, Baja California, pp. 1-20. En cuanto al proceso de designación, inicio de campaña, oposición a su elección como primer gobernador constitucional de Baja California, acciones gubernamentales, así como su papel represor durante su mandato, consúltese Morales Tejada (2002, pp. 178-194).

¿QUIEN CREE QUE SERIA EL MEJOR CANDIDATO A GOBERNADOR DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA?

¿POR QUE SEGUN SU OPINION SERIA EL MAS APROPIADO PARA EL CARGO DE GOBERNADOR?

PODRIA DARNOS, PARA ILUSTRAR EL CRITERIO DE LA CIUDADANIA, UNA RESEÑA DE LAS CUALIDADES Y MERITOS DE SU CANDIDATO?

Envíe sus respuestas a la Dirección de EL HERALDO, pues serán dadas a publicidad en la edición del día siguiente de recibidas, rogándole darnos con toda claridad su Nombre y dirección. Envíe también su fotografía.¹³

Este sondeo se dio por terminado el 14 de septiembre de 1953, coincidiendo con la elección de Braulio Maldonado como candidato del PRI. Lo anterior, ¿se debe tomar como una simple coincidencia? De cualquier manera, los editores de *El Heraldo* justificaban este ejercicio periodístico al caracterizarlo como una “demostración del interés que existe por las actividades políticas”, y por lo que agradecía al lector por su acogida.¹⁴ Es en este punto que se inicia toda una campaña encaminada a difundir y legitimar la imagen de Maldonado en las páginas de la prensa local y nacional, señalándolo como el candidato idóneo para dirigir los primeros pasos de Baja California como integrante de la federación mexicana.

¹³ IHH-UABC, Encuesta de El Heraldo. *El Heraldo. Baja California*, lunes 11 de agosto de 1953, vol. L, año XI, núm. 3143, p. 3.

¹⁴ IHH-UABC, EL HERALDO da por terminada la encuesta sobre la elección del primer gobernador del Estado. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 1.

LA DIFUSIÓN DEL CANDIDATO IDEAL POR LA PRENSA

La promoción a la figura de Braulio Maldonado por la prensa inició a partir de su designación como candidato del PRI en la Convención Estatal realizada en la ciudad de Mexicali en la que participaron dirigentes y representantes de los sectores sociales del PRI. El coronel Esteban Cantú¹⁵ fue quien lo propuso y su opositor fue Ernesto M. Escandón, en tanto que los resultados fueron de 116 votos a favor de la candidatura del primero, mientras que el segundo recibió sólo 34¹⁶ de los delegados priístas locales. Según lo relatado en las páginas de *El Heraldo*, la postulación de Escandón fue respondida con “ruidosas manifestaciones de desagrado y hasta silbidos del público”,¹⁷ lo que se destacaba como una muestra de la existencia de diversos grupos dentro del partido tricolor que, sin significar una fractura interna irremediable dentro del partido, eran muestra de un proceso democrático en su interior.

La votación emitida “sector por sector” fue como sigue: por el agrario, organizado dentro de la Confedera-

¹⁵ Esteban Cantú fue un jefe político y comandante militar del Distrito Norte de Baja California entre 1915 y 1920. Era un militar originario de Nuevo León con una extensa carrera militar que fue determinante en la configuración política y administrativa local de dicha demarcación del norte del territorio nacional (Instituto de Cultura de Baja California, sin año).

¹⁶ IIIH-UABC, B. Maldonado, elegido por el PRI. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, pp. 1 y 8.

¹⁷ IIIH-UABC, B. Maldonado, elegido por el PRI. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 1.

ción Nacional Campesina (CNC), Maldonado recibió 39 votos y Escandón 11; en el obrero, dentro de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), 38 y 12, respectivamente; mientras que en el popular, en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), 39 y 11, en ese mismo orden. Contabilizados los votos y teniendo el resultado final, se designó una comisión para informar a Maldonado de su triunfo e invitarlo a presentarse ante la Convención.

En este evento político final estuvieron presentes los reporteros de *El Heraldo* quienes describieron ampliamente el recibimiento en las instalaciones de la Convención Estatal:

A su llegada al salón el candidato del PRI fué recibido con delirantes manifestaciones de simpatía. Los delegados y el público que llenaban el teatro se precipitaron a abrazar al candidato y por disputarse el honor los más exaltados se daban de codazos y fué tal el desorden que muchos tropezaron y cayeron al suelo.¹⁸

Al momento de dirigir su discurso a los presentes en el recinto, Maldonado invitó a Escandón a presentarse para reconocerle su forma democrática de conducirse en la elección interna del PRI, para después darse un abrazo y dar por concluido dicho evento —con lo que se demostraba la unidad del partido en la nueva entidad.

¹⁸ IHH-UABC, B. Maldonado, elegido por el PRI. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 8.

Se reconocía en Escandón su demostración de “verdadera democracia al hacer patente su conformidad con el resultado de esta Convención en un rasgo de auténtica unidad”.¹⁹ Este discurso pronunciado por el candidato priísta fue reproducido íntegramente por *El Heraldo*, y en éste se destacaba la disciplina y unidad con la que se condujo la elección, de modo que:

Esta disciplina esta unidad, es necesaria conservarlas a través de la jornada cívica que hoy hemos de iniciar. Por otra parte, deseo rogar a ustedes que le demos mayor grandeza a nuestro Partido, haciendo un llamado clamoroso a todo el pueblo de Baja California: hombres y mujeres, y así el Partido de la Revolución se convertirá en el abanderado de la Ley, de la Democracia y del orden.²⁰

Se comprometía a apegarse a las normas constitucionales del ámbito nacional y local para contribuir a la grandeza del futuro de Baja California, además de presentar un programa político a realizar “para beneficio y progreso de nuestro Pueblo”. Maldonado finalizaba destacando, en relación con Escandón, su demostración de “verdadera democracia al hacer patente su conformidad con el resultado de esta Convención en un rasgo de auténtica unidad”,²¹ y que, a pesar de no resultar favoreci-

¹⁹ IHH-UABC, Honorable Asamblea, *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 8.

²⁰ IHH-UABC, Honorable Asamblea, *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 8.

²¹ IHH-UABC, Honorable Asamblea, *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 8.

do, se disciplinaba a la resolución tomada como muestra del “AVANCE CIVICO DE MEXICO”;²² y con lo que contribuía al fortalecimiento del partido.

Después de ser electo candidato del PRI a la gubernatura bajacaliforniana, Maldonado aprovechó las páginas de *El Heraldo* para enviar un mensaje a la sociedad, agradecer la labor encomendada y “servir a los intereses de Baja California para poder así corresponder a la confianza que el Partido y el Pueblo me confían”.²³ Es de resaltar la identificación del PRI como el representante nato de los intereses del pueblo, lo que justifica la campaña en los medios impresos como el candidato idóneo para ocupar la primera gubernatura constitucional del estado 29.

Al tiempo de la designación de Maldonado también se realizó la de los candidatos al legislativo local,²⁴ quienes provenían de las más diversas actividades y que representaban los intereses natos de cada distrito que componían a la nueva entidad (véase el cuadro 3).

²² IHH-UABC, Maldonado auténtico. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, p. 8.

²³ IHH-UABC, El Lic. Maldonado dirige un mensaje al pueblo de Tijuana. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, pp. 1 y 6.

²⁴ IHH-UABC, Ayer se hizo la designación de candidatos a diputados por los distritos quinto y sexto, y Candidatos a diputados que apoya el PRI. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, pp. 1 y 8.

CUADRO 3. CANDIDATOS DEL PRI A LA I LEGISLATURA LOCAL

<i>Distrito</i>	<i>Propietario</i>	<i>Actividad</i>	<i>Suplente</i>	<i>Actividad</i>
1er. Distrito Mexicali	Samuel Ramos Díaz	Burócrata	Gloria Rosado	Profesora
2do. Distrito Mexicali	César Ruiz Moreno	_____	Josué Molina	Profesor
3er. Distrito Cuervos	Armando Fierro Encinas	Campesino	Ramón Ocampo	Campesino
4to. Distrito Tecate y Delta	Felipe Verdugo	Colono	Margarito Mendoza	Ejidatario
5to. Distrito Tijuana	Genaro Castro	Comerciante	Margarita Ruiz Díaz	Profesora
6to. Distrito Tijuana	Felipe Carrillo Sánchez	Músico	Julio Castañeda Castellanos	_____
7mo. Distrito Ensenada	Pedro Loyola Leduc	Doctor	Alfonso Garzón	Ejidatario

FUENTE: IHH-UABC, Candidatos a diputados que apoya el PRI. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, pp. 1 y 8.

El Heraldo. Baja California era un rotativo que tenía como ciudad de origen Tijuana, por lo que prestó más atención en sus páginas a la elección del quinto y sexto distritos correspondientes a dicho municipio y en donde no se mostró mayor conflicto en la designación de los candidatos del PRI, por lo que podría inferirse que para los otros cinco distritos se vivió una situación similar,²⁵ siendo muestra del control de la dirigencia priísta sobre sus agremiados, como era una característica a escala nacional.²⁶ Por su parte, el

²⁵ IHH-UABC, Ayer se hizo la designación de candidatos a diputados por los distritos quinto y sexto. *El Heraldo. Baja California*, lunes 14 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3171, pp. 1 y 8.

²⁶ IHH-UABC, El Dr. Gustavo Aubanel apoya a Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, sábado 19 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3175, p. 1.

PAN no demoró en postular a sus candidatos, eligiendo a la ciudad de Mexicali como escenario para la designación del Dr. Francisco Cañedo como su aspirante a la gubernatura.²⁷

CUADRO 4. CANDIDATOS EN 1953, BAJA CALIFORNIA

<i>Cargo de elección</i>	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>FPP</i>
Gobernador constitucional	Lic. Braulio Maldonado Sáñez	Dr. Francisco Cañedo Lizárraga	Maurilio Magallón Vargas
Diputado Primer Distrito	Samuel Ramos Díaz	Lic. Salvador Rosas Magallón	Pablo Moreno García
Diputado Segundo Distrito	César Ruiz Moreno	Ing. Antonio Aguirre Salas	Andrés de Anda Ochoa
Diputado Tercer Distrito	Armando Fierro Encinas	_____	Víctor Medina Álvarez
Diputado Cuarto Distrito	Felipe Verdugo Amador	_____	Wulfrano González Gaona
Diputado Quinto Distrito	Genaro Castro Gessenius	Roque de la Fuente Alexander	Abel Mora Soto
Diputado Sexto Distrito	Felipe Carrillo Sánchez	Octaviano Flores Contreras	Federico Valdez Villarreal
Diputado Séptimo Distrito	Dr. Pedro Loyola Leduc	_____	Leopoldo Guzmán Sánchez

Cuadro de postulantes de cada una de las organizaciones partidistas en Baja California tomados a partir del desplegado difundido por la Comisión Electoral del Estado, en el que sólo se considera a los candidatos propietarios.

FUENTE: IIH-UABC, Registro de candidatos para la Gubernatura del Estado de Baja California. *El Heraldo. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. I, año XI, núm. 3181, p. 7.

Buena parte de la opinión utilizada para difundir la figura de Braulio Maldonado se extrae del programa que

²⁷ IIH-UABC, PAN designará candidatos para gobernador y diputados. *El Heraldo. Baja California*, sábado 19 de septiembre de 1953, vol. I, año XI, núm. 3175, p. 1.

presentó en su toma de protesta en la plaza de toros de la ciudad de Mexicali,²⁸ mismo que no se salvó de algunas críticas, como se muestra en una editorial del periódico que la calificó de “irrealizable” por las metas planteadas, aunque le reconocía ser resultado de los anhelos de la sociedad en el campo de

[...] costosas obras públicas, resolución integral del problema escolar, fomento a la agricultura, a la ganadería, a la industria; explotación de los recursos naturales de la península; canalización del crédito hacia las actividades productoras; agua potable, drenaje, electricidad y pavimentación a todos los barrios y poblaciones del Estado; creación de una universidad; implantación de medidas capaces de impedir la fuga del dinero que ingrese a la Entidad; alojamiento, abrigo y alimentación para todos.²⁹

A pesar de lo “imposible” de cumplirse en un periodo de seis años, sí se llamaba a la colaboración de los bajacalifornianos y a las futuras administraciones para darle continuidad porque, a pesar de su idealismo, era bien recibido y considerado como “un llamado a todos los bajacalifornianos, sin distinción de clases, ni de ideologías; un exhorto a la cooperación; y el reconocimiento de que será el pueblo y no el gobernante quien podrá resolver

²⁸ No confundir con la actual Plaza de Toros Calafia inaugurada en 1975, que es la quinta plaza en la ciudad de Mexicali. Este dato hace referencia a la cuarta plaza de toros ubicada en la Colonia Nueva y que se incendió en 1955.

²⁹ IIIH-UABC, El programa de Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, sábado 22 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3178, p. 3.

los problemas de la Entidad”.³⁰ A lo anterior, se sumaba la opinión de que el “gobernante” –nótese que ya se le calificaba como tal– contara desde el inicio de su labor con la confianza del pueblo, y por lo que esta editorial cerraba con esta afirmación:

No hay pecado alguno en que nos propongamos a nosotros mismos enormes empresas, el pecado estriba en que no intentemos iniciarlas, en que las abandonemos a los primeros pasos, asombrados de su magnitud. No veremos tal vez la realización de la tarea que emprendimos, pero la haremos más fácil para que quienes vengan a sucedernos.³¹

A escala nacional, y una vez elegido como candidato por el PRI, la figura de Maldonado fue objeto de atención por la prensa, como hacían los redactores de la revista *Siempre!*, que calificaban el proceso de elección interna del tricolor como de liberal y democrático.³² Además, en el momento de iniciar la campaña en la plaza de toros, destacaban la unidad demostrada por la sociedad bajacaliforniana, y afirmar que con el liderazgo de Maldonado la nueva entidad alcanzaría metas insospechadas. Incluso,

³⁰ IHH-UABC, El programa de Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, sábado 22 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3178, p. 3.

³¹ IHH-UABC, El programa de Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, sábado 22 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3178, p. 3.

³² BCAGN/IHH-UABC, Braulio. Miscelánea. Candidato. *Siempre!*, 26 de septiembre de 1953, pp. 58, Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, Fondo Miscelánea, exp. 2.43.

este evento era descrito por la revista como una “fiesta cívica sin precedente, demostración de entusiasmo ciudadano, prueba inequívoca de la popularidad de un hombre, confirmación de la unidad bajacaliforniana...”³³

Se hacía mención a la asistencia numerosa de ciudadanos partidarios de su candidatura hasta de más de 20,000 personas, misma que fue testigo de la exposición del programa de trabajo de Maldonado plasmado en 20 puntos que “hizo vibrar de entusiasmo y arrancó el aplauso caluroso de la multitud, en infinidad de ocasiones”.³⁴

No obstante, fue durante la campaña electoral en los meses de septiembre y octubre que se siguió a cada paso las actividades realizadas por el candidato del PRI por la prensa local, al grado de privilegiar su posición en primera plana, de difundir masivamente su figura y de calificarlo como el más indicado para desempeñar con mejores resultados la titularidad del ejecutivo estatal. Así, se destacaba su labor en pro de la sociedad, su honestidad, su calidad humana y su popularidad entre los bajacalifornianos, entre otras características que le

³³ BCAGN/IIH-UABC, Baja California nace como Estado y halla a su hombre de entrar con pie derecho a la historia. *Siempre!*, 3 de octubre de 1953, pp. 52 y 53, Fondo Miscelánea, exp. 2.44.

³⁴ Entre estos puntos se consideraba la explotación y el aprovechamiento de la tierra y el agua; servicios públicos para la población; reforestación y recursos del mar; organización y planeación de la industria; la economía en sus diferentes aspectos; equilibrio entre capital y trabajo; y educación, entre otros temas (BCAGN/IIH-UABC, Baja California nace como Estado y halla a su hombre de entrar con pie derecho a la historia. *Siempre!*, 3 de octubre de 1953, pp. 52 y 53, Fondo Miscelánea, exp. 2.44).

posicionaban en la preferencia popular, como se muestra a continuación.

Por ejemplo, en la ciudad de Tecate se llevó a cabo un mitin que, según las notas de la prensa, contó con la asistencia de más de tres mil personas que expresaron su respaldo a Maldonado en un evento realizado, precisamente, a un costado del edificio de la Subdelegación de Gobierno. En este acto se colocaron dos cuadros, uno de él y el otro del presidente de la República, Ruiz Cortines, teniendo como fondo el escudo del PRI,³⁵ con lo que se mostraba al candidato como el “ungido” por el titular del poder federal; además de que continuamente se hiciera hincapié a la condición nativa de Maldonado y a su firme expresión política como garantía de su triunfo. En dicho acto proselitista hicieron uso de la palabra representantes del Sector Femenil de Tecate y la secretaria general del Sector Femenil de la CNOP que, sin duda alguna, eran coincidentes a la reforma electoral que permitía la emisión del voto de la mujer y que en el caso de Baja California se realizaría en primera ocasión.³⁶

³⁵ IHH-UABC, J. Alberto Rosales R., Magna recepción a Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, pp. 1 y 8.

³⁶ El año de 1953 es el año en el que se reforman los artículos 34 y 35 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que permite la participación de la mujer en los procesos electorales del país. De este modo, Baja California fue la primera entidad en que las mujeres ejercieron ese derecho, en un contexto de cambios sociales de la mitad del siglo XX. Para conocer el desempeño de la mujer en Baja California, consúltese López Estrada (2011, pp. 379-395).

En este mismo sentido, Maldonado manifestó su atención a la problemática planteada por los sectores populares, como el de la Unión Femenil Inquilinaria de la ciudad de Tijuana, y por el que se comprometió a atender a la población más humilde y a la clase media en el tema de la adquisición de las viviendas, al grado de promulgar una ley acorde e impulsar la fundación de colonias.³⁷ Esta misma actitud se replicó en otros eventos, como el realizado en La Presa Rodríguez donde, teniendo como argumento central de su discurso la relación de amistad con los estadounidenses y el respeto e igualdad a ambos lados de la frontera, también recalcó la confianza depositada en “su pueblo”, al que agradecía ser su candidato y por el que se comprometía a la construcción de escuelas técnicas para forjar a “los hombres del futuro”.³⁸

Mientras el PAN llevaba a cabo sus mítines políticos bajo “las limitaciones consignadas en el Bando de Policía y Buen Gobierno”,³⁹ el grupo del PRI continuaba sus actividades sin problema, como el evento realizado en la colonia Alemán, donde se subrayó la gestión de Maldonado a favor de la expropiación y el reparto de terrenos en

³⁷ Braulio Maldonado había sido parte de los fundadores de la Unión de Inquilinos del Distrito Federal (IIH-UABC, El candidato del PRI recibió a la Unión Femenil Inquilinaria Local. *El Heraldito. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1).

³⁸ IIH-UABC, Guillermo Manzano, Manifestación en honor de Maldonado en La Presa. *El Heraldito. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

³⁹ IIH-UABC, Mitin político del PAN para el 3 de octubre. *El Heraldito. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

beneficio de las familias a finales de 1949, lo que derivó en ganarse el respaldo de los vecinos que aún manifestaban problemas en materia de suministro de luz eléctrica, agua potable y drenaje.⁴⁰ Estas actividades se replicaron en otras colonias de Tijuana, como Libertad, Morelos, Vicente Guerrero e Hidalgo, en donde los redactores del periódico manifestaban que “nunca se habían presentado a nuestra vista, escenas tan desgarradoras y sentimentales [y en donde] la realidad fustigaba nuestro rostro al palpar y sentir íntimamente el abandono en que viven las clases desheredadas de nuestras paupérrimas colonias”.⁴¹

Este interés por destacar la figura humanitaria del abanderado priísta orilló a los periodistas a describir actos plenos de emoción: “Un grupo de humildes ancianitas, de ropas desgarradas, cuajados sus rostros de arrugas que el tiempo les ha marcado con crueldad, lloraron de emoción y abrazaron al Lic. Maldonado, quien les brindaba sus brazos en gesto de auténtica comprensión”.⁴²

Incluso, se llegó a reproducir en las páginas de *El Heraldo* las supuestas palabras de un asistente al evento, que declaró: “Si don Adolfo Ruiz Cortines, nuestro gran

⁴⁰ IHH-UABC, Mitin maldonadista de los vecinos de la Col. Alemán. *El Heraldo. Baja California*, martes 29 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

⁴¹ IHH-UABC, Cuadros de miseria vio en las colonia el señor B. Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

⁴² IHH-UABC, Cuadros de miseria vio en las colonia el señor B. Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

Presidente hubiera tenido un hijo, no sería tan honrado como Braulio Maldonado”.⁴³ Esta actitud proselitista también prestó atención a la población estudiantil,⁴⁴ y a pesar de cuestionarse la factibilidad de su programa de gobierno calificándolo de un “monumento al optimismo”, realizado en otros periodos electorales,⁴⁵ el fortalecimiento de la figura de Maldonado no cesó en las notas de *El Herald*o.

A la vez que los integrantes de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) o de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) manifestaban su adhesión al candidato priísta, se realizaban otros actos proselitistas por los que se autorizó hasta el cierre de avenidas para facilitarlos.⁴⁶ No se descuidó la realización de entrevistas a Maldonado en las que éste aprovechaba para afirmar, en caso de ganar las elecciones, “el establecimiento de un régimen de honestidad y

⁴³ IHH-UABC, Cuadros de miseria vio en las colonia el señor B. Maldonado. *El Herald*o. *Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

⁴⁴ IHH-UABC, Visitó Maldonado la ruinosa escuela de la Col. Cuauhtémoc. *El Herald*o. *Baja California*, lunes 28 de septiembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3181, p. 1.

⁴⁵ IHH-UABC, Miguel Rodríguez Arreola, Pulsaciones. *El Herald*o. *Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1.

⁴⁶ IHH-UABC, Reunión Pro Maldonado de los Trabajadores. *El Herald*o. *Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1; Asamblea de la CROC en apoyo de los candidatos del PRI. *El Herald*o. *Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1; El Lic. Maldonado asistió a un mitin en el K. 57. *El Herald*o. *Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1.

rectitud” en Baja California, con lo que se demostraría al país “un elevado concepto de su conciencia cívica, respondiendo su ciudadanía con patriotismo, al ejercer por vez primera sus derechos constitucionales”.⁴⁷

Este sentido democrático, según Braulio Maldonado, quedaba demostrado con la rapidez del empadronamiento en comparación a las elecciones presidenciales de 1952, cuando se necesitaron cinco meses para el mismo ejercicio, o en comparación con el caso del Congreso Constituyente que se tardó tres meses. Por el contrario, en las primeras elecciones constitucionales a la gubernatura para completar el padrón de cien mil personas, aproximadamente, la Comisión Electoral tardó un mes y siete días. Por ello, a él no le correspondía más que impulsar un gobierno en el que intervinieran todos los sectores sociales, ya que sus compromisos eran con el pueblo.⁴⁸

Para ello, proponía la organización de juntas en todo el estado para estudiar las condiciones de la población y plantear soluciones, sin olvidar caracterizarse como un fiel intérprete del presidente Ruiz Cortines. Así, se comprometía a “trabajar con ahínco y honestidad para no defraudar a la ciudadanía que ha respondido en forma tan entusiasta y alto sentido de responsabilidad,

⁴⁷ IHH-UABC, J. Alberto Rodales, En mi gobierno no cabrán los pillos, dijo Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1.

⁴⁸ IHH-UABC, J. Alberto Rodales, En mi gobierno no cabrán los pillos, dijo Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1.

formando así los cimientos del nuevo y floreciente Estado; y era a este pueblo al que no le daría la espalda y por el que impulsaría y fortalecería la cultura, la moral y economía”.⁴⁹

Por su parte, en este proceso de fortalecer la figura del candidato del PRI, la revista *Siempre!* dio también seguimiento a su campaña proselitista, como se muestra a continuación.

Durante sus constantes visitas a la ciudad de Tijuana, se destacaba el recibimiento de la sociedad, calificándolo de exitoso y pleno de entusiasmo, pues su figura había conseguido unificar a toda Baja California tras el objetivo de un buen gobierno. El engrandecimiento de la figura del candidato “oficial” llegó al grado de caracterizarlo como alguien que no pierde “su sencillez, trabaja incansablemente durante 15 ó 20 horas, duerme lo indispensable, come en forma apresurada y el resto del tiempo lo dedica a estudiar los problemas, a escuchar a las gentes, a plantear soluciones, en una palabra a trabajar”.⁵⁰

Este ensalzamiento de la figura política de Braulio Maldonado como el candidato perfecto para ocupar el ejecutivo estatal en este primer ejercicio del voto como entidad federal, tiene como ejemplo lo relatado por Humberto Mares Esparza en la revista *Siempre!*:

⁴⁹ IHH-UABC, J. Alberto Rodales, En mi gobierno no cabrán los pillos, dijo Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, jueves 1 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3183, p. 1.

⁵⁰ BCAGN/IHH-UABC, Braulio fija su programa. *Siempre!*, 24 de octubre de 1953, pp. 50-51, Fondo Miscelánea, exp. 2.46.

Cuando el hombre que piensa llegar a ocupar un puesto público tiene auténtica extracción popular; cuando ha sentido en carne propia los dolores y miserias del pueblo; cuando está latente en su espíritu la esperanza lejana de una mejoría, que pocas veces llega, es entonces cuando ese hombre puede afirmar: “Jamás daremos la espalda al pueblo que hoy lucha con nosotros para bien de la Patria y de Baja California”.

Tal es el caso singular de Braulio Maldonado, hoy candidato al Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California, hombre modesto, humilde, cuya única ambición, es remediar los problemas de esa masa que sin timidez, con plena y absoluta confianza y hasta con camaradería se acerca a él, le habla, lo toca, lo saluda y luego comenta con absoluta fe y confianza: “Ahora que suba Braulio las cosas mejorarán”.⁵¹

Se subrayaba su “íntima comunión de ideas entre el pueblo y el hombre sencillo que está luchando por figurar en la Historia como el primer Gobernador Constitucional de nuevo Estado”. De modo que:

[...] los problemas, las miserias, las angustias y dolores de estos hombres, de estas mujeres y de estos niños no son desconocidos para él. Su cara adusta y reflexiva se anima cuando se dirige a las multitudes y les expone su pensamiento y los hace vibrar de esperanza al darles a conocer su amor por ese pueblo, de cuyo seno surgió.

⁵¹ BCAGN/IIH-UABC, Braulio, en jira por Baja California. *Siempre!*, 10 de octubre de 1953, pp. 50-51, Fondo Miscelánea, exp. 2.45.

En resumen, “Braulio Maldonado conoce los problemas del pueblo y ese pueblo tiene confianza en él”.⁵²

Por otra parte, en razón de un evento proselitista realizado en Ensenada, se le calificaba como su hijo más querido, el mismo que había sembrado semillas de las que ahora recogía sus frutos al momento que “el pueblo entero de Baja California Norte se había unido al conjuro de su nombre y bisoño aún en las lides políticas, se aprestaba a defender a uno de los suyos en una esperanza de mejoría”.⁵³

Esta difusión de la imagen del candidato Maldonado continuó hasta el momento de las elecciones, el domingo 25 de octubre de 1953. Entonces el triunfo del PRI fue completo después del cómputo definitivo y la entrega de las constancias de mayoría antes del 5 de noviembre.⁵⁴ Esta victoria del priísmo en Baja California fue calificada como una demostración de cultura cívica por los redactores de *El Herald*, que también recogieron las declaraciones del Comité Central del PRI estatal expresando su satisfacción por el triunfo de sus candidatos y la actitud de los ciudadanos con las siguientes palabras:

⁵² BCAGN/IIH-UABC, Braulio, en jira por Baja California. *Siempre!*, 10 de octubre de 1953, pp. 50-51, Fondo Miscelánea, exp. 2.45.

⁵³ BCAGN/IIH-UABC, Ensenada aclama a Braulio Maldonado. Un estado que se unifica en torno de un candidato. Reseña de Humberto Mares Esparza. *Siempre!*, 24 de octubre de 1953, pp. 50-51, Fondo Miscelánea, exp. 2.47.

⁵⁴ IIH-UABC, Ayer se hizo el recuento oficial de los votos. *El Herald*. *Baja California*, jueves 29 de octubre de 1953, vol. I, año XI, núm. 3507, pp. 1 y 8.

Y este día jubiloso de triunfo reconocido a nuestro pueblo, debió- se al acrisolado patriotismo, al encendido entusiasmo cívico, al adelanto cultural y al coordinado y bien orientado esfuerzo de los ciudadanos del Nuevo Estado de Baja California, que con el fuer- te y decisivo contingente de la ciudadanía bajacaliforniana, aca- ban de darle a la República una cautivante y esplendorosa lección de la que derivarán jugosos frutos para la definitiva implantación de la democracia orgánica entre nosotros, pues sin atenuarse aún el calor de la lucha fraternizan los que las distintas aspiraciones políticas enfrentó los vencidos magnánimos, reconocen la vic- toria del vencedor y todos se funden en el propósito sagrado de sumar sus fuerzas y su anhelo en la común empresa de luchar por el bienestar de su Estado y el engrandecimiento de la patria.⁵⁵

Éxito que era resultado del funcionamiento

[...] de una democracia orgánica en México, débese al elevado ejemplo que en el orden político y social, significa el austero y digno proceder del Primer Magistrado del País, don Adolfo Ruiz Cortinez, que desde la presidencia de la República está ha- ciendo realidad el ideal de rectitud política y de benéfica acción social, que son el alma de nuestra Revolución.⁵⁶

⁵⁵ IHH-UABC, Elogios del PRI para la ciudadanía de esta localidad. *El Herald. Baja California*, viernes 30 de octubre de 1953, vol. L, año, núm. 3208, p. 1.

⁵⁶ IHH-UABC, “Elogios del PRI para la ciudadanía de esta localidad”. *El Herald. Baja California*, viernes 30 de octubre de 1953, vol. L, año , núm. 3208, p. 1.

Seguidamente, el 12 de noviembre se reunió la Primera Legislatura local para calificar la elección a gobernador constitucional,⁵⁷ y pasado este proceso, se envió la constancia de mayoría a Braulio Maldonado, señalándose el 1º de diciembre para su toma de protesta como primer Gobernador Constitucional de Baja California.⁵⁸ Ahora fue el presidente del Comité Central del PRI, general Leyva Velázquez, quien aprovechó el espacio ofrecido por *El Heraldo. Baja California* para elogiar la actitud cívica de los habitantes del nuevo estado al darle el triunfo a su partido, y que incluso los candidatos y dirigentes del PAN reconocieran su victoria.⁵⁹ Calificaba el proceso electoral de irreprochable en el que la Comisión Electoral realizó una buena labor que evitó aglomeraciones en las casillas, protestas de los representantes de los partidos opositores, y la garantía para que la gente acudiera tranquilamente a las casillas a cumplir su deber como parte de una ciudadanía madura.⁶⁰

⁵⁷ IHH-UABC, El día 12 de nov. se constituye la Legislatura de nuestro Estado. *El Heraldo. Baja California*, sábado 31 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3209, p. 1.

⁵⁸ IHH-UABC, El día 12 de nov. se constituye la Legislatura de nuestro Estado. *El Heraldo. Baja California*, sábado 31 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3209, p. 1.

⁵⁹ A pesar de esta declaración que hacía alusión a la aceptación de los resultados electorales de 1953, valdría la pena hacer mención a la indisposición del PAN, principalmente, como se recoge en *La Nación*, que se había convertido en el vocero de la oposición en Baja California, como se puede ver en BCAGN/IHH-UABC, Fondo Miscelánea.

⁶⁰ IHH-UABC, Elogia el PRI a la ciudadanía de B. California. *El Heraldo. Baja California*, sábado 31 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3208, p. 3.

Incluso, el redactor de esta nota adjudicaba el resultado a una nueva actitud del Comité Central del PRI respecto de los asuntos políticos internos de Baja California al apostar por no permitir políticos ajenos al ambiente local en los puestos directores de los comités municipales y estatales, para que fueran ocupados por “personas arraigadas en la entidad, conocedoras del medio y merecedoras de la confianza pública”.⁶¹ Se subrayaba la conciencia cívica del bajacaliforniano y se dejaba atrás la idea de nombrar tutores para el nuevo estado.

Este seguimiento a la figura de Maldonado tuvo su momento cumbre durante la toma de protesta, que contó con la presencia del Ejecutivo Federal, Adolfo Ruiz Cortines,⁶² realizada el 1 de diciembre de 1953 en el Cine Curto, del centro de Mexicali, ante la presencia de políticos del ámbito nacional y local, militares e invitados de ambos lados de la frontera. Durante este acto protocolario presidido por el diputado Genaro Castro, se reconoció a Maldonado como depositario de la confianza popular desde la toma de protesta como candidato hasta su triunfo en las elecciones. Por su parte, en su discurso como electo, aquél hacía mención al cumplimiento de la Constitución estatal, la procuración del bienestar económico en la industria y el campo, el

⁶¹ IHH-UABC, Elogia el PRI a la ciudadanía de B. California. *El Heraldito. Baja California*, sábado 31 de octubre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3208, p. 3.

⁶² IHH-UABC, Tomó posesión de su cargo el gobernador Lic. B. Maldonado. *El Heraldito. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

aprovechamiento racional del agua y la construcción de vías de comunicación, a la vez que al fomento de la educación y la fundación de la Universidad Fronteriza de Baja California. También, a mantener el equilibrio entre el trabajo y el capital acorde al marco constitucional y las leyes obreras, a lo que sumó un plan de colonización para aquellos que arribaran al nuevo estado para establecerse y trabajar, así como en las mejoras a los servicios de salud y la construcción de viviendas populares, entre otros temas, aunque sin abandonar la directriz trazada por el Presidente de la República.⁶³ En cuanto al equipo de gobierno, destacaba la elección de personas con cualidades, preparación y conocimientos suficientes para cumplir con sus tareas y servir a la comunidad, además de comprometerse a gobernar para todos, sin distinción de partidos.⁶⁴

En esta coyuntura política en la vida de la nueva entidad, Rubén D. Luna, fundador de *El Heraldo. Baja California*, vertió su opinión en un escrito titulado “Momento histórico que señala el destino de B. Cfa.”⁶⁵ para destacar la toma de posesión de gobierno por Maldonado con las

⁶³ IHH-UABC, Interesante discurso del Gobernador B. Maldonado. *El Heraldo. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

⁶⁴ IHH-UABC, Maldonado procurará el mejor equipo humano para su gobierno. *El Heraldo. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

⁶⁵ IHH-UABC, Rubén D. Luna, Momento histórico que señala el destino de B. Cfa. *El Heraldo. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

siguientes palabras: “El pueblo bajacaliforniano celebra con justo entusiasmo este acto trascendental que abre nuevos y amplios horizontes en sus destinos gloriosos, lleno de fé en el futuro que se inicia llevando como guía a un hombre cuyas virtudes ciudadanas son garantía de máximas realizaciones”.⁶⁶

Además de subrayar la actitud cívica del pueblo durante las elecciones, destacaba el hecho de que Baja California estaría bajo la dirección de un gobernante ceñido a la legislación y que abanderaba las libertades laborales, de prensa, de creencias y de las demás libertades humanas como garantía para hacer realidad un futuro con

[...] pan, trabajo, salarios sustanciosos, educación y un pedazo de tierra para cada ciudadano y para cada familia; la defensa de la niñez, la orientación de nuestra juventud y la inviolabilidad del hogar; aniquilamiento de la carestía de la vida, mejor.⁶⁷

Todo lo anterior, en un contexto de impulso a la economía, la industria y las obras públicas, de aprovechamiento de los recursos naturales y el desarrollo del turismo, sin descuidar la prestación de servicios públicos como la fundación de colonias populares, servicios de

⁶⁶ IHH-UABC, Rubén D. Luna, Momento histórico que señala el destino de B. Cfa. *El Heraldo. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

⁶⁷ IHH-UABC, Rubén D. Luna, Momento histórico que señala el destino de B. Cfa. *El Heraldo. Baja California*, martes 1o. de diciembre de 1953, vol. L, año XI, núm. 3284, pp. 1 y 8.

salud y educación, además de fortalecer la comunicación e integración con el resto del país.

La publicación nacional *Siempre!* tampoco descuidó atender la toma de posesión de Braulio Maldonado como gobernador constitucional ante “su pueblo”, representado por el legislativo estatal, con lo que Baja California alcanzaba “la mayoría de edad”, y por el que el resto del país prestaba el apoyo y se esmeraba en “cultivar con celo, ternura y paternal orgullo a su último retoño. Hubo que dar la mano al tierno infante para apoyarlo en sus primeros pasos. Sus vacilaciones, sus caídas, eran tomadas como graciosas travesuras. Hoy ha llegado el momento en que el niño se ha hecho hombre y es menester dejarlo andar solo”.⁶⁸

La buena ventura y las condiciones acordes que se detallaban para la nueva entidad permitían a la editorial de la revista señalar que en Baja California se consolidaba un gobierno del pueblo parecido al estadounidense y no una “tradicción democrática que el caciquismo, la imposición centralista y otros males...”.⁶⁹ Se destacaba que la elección de Maldonado no se traduciría en fricciones políticas, violaciones al proceso electoral que condujeran a la intervención de la policía o el ejér-

⁶⁸ BCAGN/IIH-UABC, Responsabilidad histórica de la Baja California. La dolorosa experiencia mexicana debe ser guía y ejemplo en su nueva vida, Editorial. *Siempre!*, 5 de diciembre de 1953, pp. 8-9, Fondo Miscelánea, exp. 2.49.

⁶⁹ BCAGN/IIH-UABC, Responsabilidad histórica de la Baja California. La dolorosa experiencia mexicana debe ser guía y ejemplo en su nueva vida, Editorial. *Siempre!*, 5 de diciembre de 1953, pp. 8-9, Fondo Miscelánea, exp. 2.49.

cito, y aunque subrayaba que aún faltaba mucho por mejorar, esto no impediría a los opositores reconocer el resultado electoral, por lo que a partir de entonces correspondía a los poderes electos realizar acciones para mantener esa vanguardia.

En resumen, se caracterizaba a Braulio Maldonado como una persona ajena a las mafias cómplices del gobierno central “y en la intervención directa en casi todos los negocios lícitos e ilícitos, claros o turbios, del antiguo territorio”, mismos contra los que luchaba. Por ello estaba “en condiciones de emplear la escoba sin titubeos ni vacilaciones [y de este modo Baja California nacería] bajo la protectora luz de una estrella afortunada”; y era la segunda entidad –Jalisco fue la primera– que permitía a su población comprender y emprender un cambio. En pocas palabras, se adquiría el compromiso de ser un ejemplo ante el resto de las entidades, de modo que “Baja California debe hacer que todos los mexicanos nos enorgullezcamos de ella”.⁷⁰

⁷⁰ BCAGN/IIH-UABC, Responsabilidad histórica de la Baja California. La dolorosa experiencia mexicana debe ser guía y ejemplo en su nueva vida, Editorial. *Siempre!*, 5 de diciembre de 1953, pp. 8-9, Fondo Miscelánea, exp. 2.49.

CONSIDERACIONES FINALES

La elección de Braulio Maldonado como primer gobernador constitucional de Baja California en 1953 sucedió en un contexto nacional de plena consolidación del unipartidismo encarnado en el Partido Revolucionario Institucional y el presidencialismo. En este proceso, los medios periodísticos impresos locales y nacionales desempeñaron un papel importante al fomentar una opinión favorable entre la sociedad, como se ha tratado de ejemplificar con las notas de *El Heraldo. Baja California y Siempre!*, para el ámbito local y nacional respectivamente.

Por medio de sus páginas se puede apreciar una constante al mostrar a Maldonado como el candidato idóneo y poseedor de las facultades adecuadas para inaugurar la nueva etapa de Baja California como entidad federal. Así, se mostraba a lo largo de su campaña y al momento de la toma de posesión al cargo después de las elecciones, su compromiso en pro de la sociedad, su condición nativa, y las virtudes que le caracterizaban. Se le calificaba de humanista, popular, ideal, el más calificado, y este manejo de la información a su favor al poner en primera plana sus acciones de campaña, buscaba posicionar su figura política y legitimar su elección. Esta acción proselitista de la prensa era coincidente a un momento de la historia del país en el que el partido tricolor controlaba la política nacional casi en su totalidad, y realizaba acciones de imposición o designación por “dedazo” para los cargos de elección popular, como declaró a la revista *Proceso* el propio Braulio Maldonado casi 40 años después.

Ambos impresos estudiados, como se ha expuesto previamente, fueron cuidadosos al dedicar una buena parte de su espacio para cumplir su objetivo y realizar una campaña mediática dirigida a posicionar la figura del candidato “oficial” y, por el contrario, prestar poca atención al candidato opositor. De este modo, siguieron la relación de “conveniencia” con el grupo político en el poder y mantuvieron cierta continuidad en su edición.

Cierto es que este estudio es un primer acercamiento a la labor de los medios periodísticos de la época a la conformación de la política bajacaliforniana de la época, pues no se ha analizado el caso de las elecciones legislativas y tampoco se ha realizado una comparación de las publicaciones periodísticas en diversos momentos de la emisión del voto, para así saber si hubo coincidencias o diferencias entre ellas. Mucho menos se ha considerado lo que se publicó en otras fuentes afines a agrupaciones partidistas opositoras; con lo que se tendría un mapa más completo de la relación entre la prensa y el sector político en la entidad, que es un tema a tratar en investigaciones posteriores.

FUENTES CONSULTADAS

ACERVO DOCUMENTAL

Baja California en el Archivo General de la Nación. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Baja California (BCAGN/IIH-UABC).

HEMEROGRAFÍA

Heraldo. Baja California, 1953.

Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio Norte de Baja California, 1952 y 1953.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J. R. (dir.) (1989). *Diccionario enciclopédico de Baja California*. México: Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California.

Covo, J. (1993). La prensa en la historiografía mexicana: Problemas y perspectivas. *Historia Mexicana*, XLII, enero-marzo. México: El Colegio de México.

Gascón I., M. F. & Pacheco Silva, C. (2015). Movimientos sociales emergentes y representaciones mediáticas recurrentes. Tensiones en el discurso verbo-visual construido sobre el movimiento estudiantil por la prensa de Valparaíso. *Ultima Década*, (43). Chile: Centro de Estudios Sociales.

González Oropeza, M. & Grijalva, A. (comps.) (1998). *Digesto constitucional mexicano. La Constitución*

- política de Baja California*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.
- Grijalva, A. & Arriaga Martínez, R. (coords.) (2015). *Tras los pasos de los braceros. Entre la teoría y la realidad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Autónoma de Baja California, Juan Pablo Editor.
- León-Portilla, M. & Piñera Ramírez, D. (2010). *Historia breve de Baja California*: México: Fondo de Cultura Económica.
- López Estrada, S. (2011). Historia de las mujeres y el feminismo en Baja California. En D. Piñera Ramírez y J. Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana, 1910-2010* (pp. 379-395). Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California.
- Martínez, P. L. (1987). *Historia del constituyente en el estado de Baja California*. Baja California: Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California.
- Meade, A. W. (1983). La transformación de territorio a estado de Baja California. En D. Piñera Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California* (pp. 577-614). México: Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California.
- Méndez Fierros, H. (2007). Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas: El caso de Mexicali, B. C. *Culturales*, III, (6).

Baja California: IIC-Museo-Universidad Autónoma de Baja California.

Morales Tejeda, M. A. (2002). Grupos políticos en Baja California, 1952-2001. En C. Velázquez Morales (coord.), *Baja California, un presente con historia* (pp. 175-266), t. II. Mexicali, Baja California: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California.

Mungaray Lagarda, A. & Samaniego López, M. A. (2006). De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política en Baja California. En M. A. Samaniego López (coord.), *Breve historia de Baja California* (pp. 183-229). Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa.

Ortiz Marín, M. (2006). La prensa en Baja California. Sus inicios, desarrollo y encuentros con el poder. En Á. M. Ortiz Marín (coord.), *Los medios de comunicación en Baja California*. México: Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa.

Pellicer de Brody, O. & Reyna, J. L. (1978). *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, t. 22. México: El Colegio de México.

Pellicer de Brody, O. & Mancillas, E. L. (1978). *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, t. 23. México: El Colegio de México.

Piñera Ramírez, D. (coord.) (1983). *Panorama histórico de Baja California*. México: Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autó-

noma de México, Universidad Autónoma de Baja California.

Rodríguez Munguía, J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: DEBATE.

Servín, E. (2004). Propaganda y Guerra Fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. *Signos Históricos*, (11), enero-junio, 9-39. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Taylor Hansen, L. D. (2000). La transformación de Baja California en estado, 1931-1952. *Estudios Fronterizos*, 1, (1), 47-87. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.

Velázquez Morales, C. (coord.) (2002). *Baja California, un presente con historia*, t. II. Mexicali, Baja California: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California.

PÁGINAS WEB

Instituto de Cultura de Baja California (sin año). *Diccionario enciclopédico de Baja California*. <http://www.icbc.gob.mx/diccionario/C%20Diccionario%20ICBC.pdf>

Proceso. www.proceso.com.mx (consultado el 28 de septiembre de 2017).

Revista Mexicana de Comunicación. <http://mexicana-decomunicacion.com.mx/rmc/> (consultado el 5 de marzo de 2018).

Siempre!. Presencia de México. <http://www.siempre.mx/historia/historia.html> (consultado el 5 de marzo de 2018).



CAPÍTULO II

El impulso del Partido Acción Nacional en Baja California en la memoria de sus protagonistas: Testimonios de José León Toscano y Ana María Velazco sobre la militancia en Ensenada, 1958-1968

José Alfredo Gómez Estrada

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1997 entrevisté en Ensenada, Baja California, al señor José León Toscano y a la señora Ana María Velazco, como parte de un proyecto de historia oral promovido por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC) para crear un acervo de testimonios orales con información sobre los municipios bajacalifornianos. Las entrevistas de León Toscano y Velazco contienen varios tópicos, algunos de los cuales fueron seleccionados y publicados de modo resumido en *Ensenada desde la memoria de su gente* (Gómez & Magaña, 1999) con los títulos “De la tortillería al periódico” y “Los mítines en la calle Tercera y avenida Ruiz”, junto con relatos de

otros residentes de Ensenada. Dos décadas después de esa publicación recupero estas entrevistas, dada la oportunidad de conjuntarlas con otros testimonios que dan cuenta de los afanes y las luchas de las primeras generaciones de militantes del Partido Acción Nacional (PAN). Los testimonios de León Toscano y Velazco cobran mayor relevancia en la medida que amplían el panorama y los presento más completos, aunque centrados en sus actividades políticas y editados con la finalidad de que los lectores puedan tener acceso a una historia oral organizada y de fácil lectura. Por medio de la edición he ordenado la información y he suprimido las preguntas del entrevistador, las muletillas de los entrevistados, sus divagaciones, saltos en el tiempo y súbitos cambios temáticos, normales en los registros orales.

José León Toscano y Ana María Velazco emigraron a Baja California a finales de la década de 1940, poco tiempo después de contraer matrimonio en su natal Colima. Se establecieron en la ciudad de Ensenada donde él desempeñó varios trabajos y empleos. Cuando llegaron despuntaba la industria pesquera, impulsada por las empresas La Industrial de Ensenada y la Compañía Pesquera del Pacífico, de Luis M. Salazar y Abelardo L. Rodríguez, las cuales, junto con la agricultura y la ganadería, constituían las principales actividades económicas del municipio. La pareja buscó su independencia económica y ensayó algunos negocios con el propósito de arraigarse en la ciudad. Y aunque experimentó altibajos, logró formar un pequeño capital y se hizo de bienes raíces rústicos cercanos al sitio llamado

La Bufadora (que referiré más adelante). Una de sus principales empresas fue la publicación de un periódico a principios de 1956, el cual de alguna manera los llevó a la militancia política dentro del PAN.

Los entrevistados lograron arraigar en Ensenada en la década de 1950, que fue crucial para Baja California debido a una intensa corriente migratoria (proveniente del interior del país), al crecimiento demográfico urbano¹ y al cambio de categoría política de Territorio a estado libre y soberano. Este último cambio generó en la sociedad expectativas de una dinámica política distinta. Los bajacalifornianos deseaban elegir a sus gobernantes puesto que en décadas anteriores el gobernador era nombrado por el presidente de la república y el gobierno federal tomaba las decisiones de trascendencia para la población. El PAN, establecido en el entonces Territorio Norte de la Baja California en 1947, pretendió constituirse en una opción para el electorado del nuevo estado a partir de 1953, en tanto que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) necesitaba afinar sus controles dentro del nuevo orden político, lo que implicaba mantener a raya a la oposición de cualquier denominación.

En 1953 el PAN participó en las primeras elecciones para gobernador en el estado y presentó como candidato a Francisco Cañedo, quien tuvo como contendiente a Braulio Maldonado Sánchez, del PRI. En la votación

¹ En 1940 el número de habitantes en las principales ciudades de Baja California (Mexicali, Tijuana y Ensenada) era de 39,877, en 1950 sumó 142,711 y en 1960 aumentó a 369,475 (Canales, 1995, p. 15).

Cañedo obtuvo 4,000 votos y Maldonado 61,000, de modo que la gubernatura quedó a cargo del PRI (López, 2015, p. 72). El gobierno de Braulio Maldonado asumió como una de sus tareas contener el crecimiento del PAN y se distinguió por amedrentar y reprimir a críticos y opositores por medio de la policía estatal y grupos paramilitares. Los principales sujetos de amenazas, encarcelamiento, tortura e incluso asesinato fue un grupo reducido de periodistas y los militantes del PAN (Trujillo, 2015, pp. 39-41) que denunciaban los excesos y las corruptelas del gobernador y lo acusaban de tener intereses personales en el tráfico de drogas y la prostitución (Maldonado, 2006, p. 329).

Salvador Rosas Magallón, por ejemplo, acusó en 1954 a Maldonado Sánchez de dilapidar 27 millones de pesos del erario (López, 2015, p. 74). Rosas Magallón, residente de Tijuana y abogado de profesión, reunió en su persona dos atributos que lo convirtieron en objeto de vigilancia y represión pues era un conspicuo militante del PAN y dirigía el periódico *El Debate*, fundado en agosto de 1955 para difundir la doctrina del partido (Trujillo, 2006, p. 39; Ruiz, 2008, p. 80). Rosas Magallón denunciaba que Maldonado había ordenado la persecución de los miembros del PAN así como la irrupción de la policía en las oficinas del partido; asimismo, que había disuelto varias asambleas públicas por medio de la fuerza pública (Ruiz, 2008, p. 80).

Los abusos de poder y atropellos del gobernador propiciaron el acercamiento de un sector de la sociedad al PAN (López, 2015, p. 74). El impulso inicial de este partido en

Ensenada, según apuntan en sus relatos León Toscano y Velazco, fue resultado del rechazo popular a la corrupción del gobierno y a la represión a los opositores, que se intensificaba en periodos electorales. Los testimonios aquí compilados refieren dos comicios trascendentales para el fortalecimiento del PAN en Baja California: el presidencial de 1958 y el de gobernador en 1959, en los que participaron como candidatos del PAN Luis H. Álvarez y Salvador Rosas Magallón, frente a Adolfo López Mateos y Eligio Esquivel, candidatos del PRI.

Álvarez triunfó en Baja California en las elecciones presidenciales de 1958, y el PAN comenzó a consolidarse en la entidad (Trujillo, 2006, p. 40). Por eso, la tensión entre este partido opositor y el gobierno estatal aumentó y los comicios de 1959 para elegir gobernador fueron particularmente conflictivos. En efecto, durante la campaña del PAN la policía disolvió por medio de la fuerza varios mítines, sobre todo en Tijuana, y el día de la votación, el 2 de agosto, 20 panistas fueron detenidos allí, acusados de subversión. Salvador Rosas Magallón, el principal candidato panista, se vio obligado a refugiarse en la ciudad fronteriza de San Ysidro, California, para evadir una orden de aprehensión en su contra (Trujillo, 2006, p. 41; López, 2015, p. 77). El PRI se adjudicó el triunfo en las elecciones y Eligio Esquivel asumió la gubernatura.

Las entrevistas a José León Toscano y Ana María Velazco que aquí se presentan fueron realizadas casi cuatro décadas después de que ambos se incorporaran al PAN como miembros activos. Es lógico suponer que el tiempo transcurrido, el olvido y los dispositivos de

la memoria dieran forma a una versión particular de las actividades del partido y su devenir. Por eso, es factible encontrar en dichas versiones algunas imprecisiones, contradicciones, cierto protagonismo y una sobrevaloración de las acciones y los logros de los militantes de Ensenada, que requieren ser matizadas o aclaradas. Por ejemplo, según León Toscano, en la gira de Luis H. Álvarez por Baja California como candidato a la presidencia y durante su estancia en Ensenada, formó el comité local del PAN en esa ciudad y le confió la dirección de los trabajos, aun cuando no era miembro del partido. Es probable que el comité regional, constituido en Mexicali en enero de 1947, tuviera ya un respaldo organizativo en Ensenada, como lo tenía en Tijuana donde días después de la formación del comité regional se formó el local (López, 2015, p. 67).

Desde el punto de vista de José León Toscano, el ambiente político en Ensenada se modificó con la aparición de su periódico *La Cotorra*, en el cual el PAN encontró un medio para la divulgación de su doctrina y de las noticias electorales. En los recuerdos de León Toscano, *La Cotorra* fue un medio de comunicación relevante para el PAN que no lograba tener acceso a la prensa bajacaliforniana. Al respecto cabe aclarar, con el respaldo de Gabriel Trujillo, que en el estado circulaban otros periódicos como *El Debate* y *El Pueblo*, dirigidos por Salvador Rosas Magallón y Germán Brambila, también militantes del PAN –además de los de postura crítica ante el gobierno de Braulio Maldonado, como *El Centinela*, *ABC*, *Reportaje* y *Noticias* (Trujillo, 2006, p. 39).

En su relato, Ana María Velazco rememora su participación en la decimoquinta Convención Nacional del PAN, celebrada en la Ciudad de México en febrero de 1961. Ahí se discutió la estrategia de renunciar a las contiendas electorales como protesta por los fraudes perpetrados por el gobierno y el partido oficial. En su versión de los hechos, su intervención fue tan rotunda que acabó con la discusión de los asistentes a la reunión. De acuerdo con una crónica de la revista *La Nación*, durante esa convención los panistas debatieron intensamente antes y después de la exposición de Velasco (*La Nación*, 1961, pp. 9-12). Por otra parte, el lector podrá observar que la entrevistada sobrevalora la militancia de los ensenadenses y el papel de las mujeres cuando afirma: “Ensenada fue la cuna de la democracia porque cuando otros lugares decaían, iba gente de aquí y los levantaban”; o “Aquí la mujer fue la que hizo posible que ganara el PAN”, aunque en otros pasajes reconoce la lucha de los hombres del partido que padecieron encarcelamientos y torturas.

José León Toscano, un poco a regañadientes, reconoce el papel relevante de las mujeres al estar mejor organizadas y conseguir más dinero para las campañas que los hombres. Las amenazas de violencia y las agresiones no impidieron a las mujeres militantes, no sólo de Ensenada sino de Tijuana y Mexicali también, salir a la calle a pegar propaganda y hacer visitas domiciliarias. Se mantuvieron firmes en etapas particularmente violentas y de persecución.

En el ambiente político que prevaleció en Ensenada y en las otras ciudades de Baja California durante las décadas de 1950 y 1960 sobresale el gradual fortalecimiento

to del PAN y el abuso de poder ejercido por los gobernadores Braulio Maldonado y Eligio Esquivel sobre los ciudadanos críticos del gobierno y opositores del partido oficial. También destaca la violencia desatada durante las contiendas electorales en esos centros urbanos y la intimidación ejercida por las autoridades militares y grupos paramilitares. En la memoria de ambos entrevistados están presentes las figuras de Maldonado y Esquivel como gobernantes carentes de medidas políticas y acciones sociales constructivas. Naturalmente, para tener un conocimiento más completo de estos gobernadores, de sus gobiernos y del contexto en que se desarrollaron, es necesario allegarnos más materiales historiográficos e históricos.

Para concluir esta breve introducción cabe anotar algunas referencias relativas a los espacios geográficos mencionados en los testimonios de León Toscano y Velazco, necesarias sobre todo para quienes no residen en Baja California. Ensenada, palabra que designa un accidente geográfico costero, es el nombre de la ciudad portuaria que está en el centro de los relatos y de uno de los municipios más grandes de México. En este municipio bajacaliforniano, el más antiguo de los cinco actuales, destacan la urbe mencionada y los poblados cercanos llamados El Sauzal, en el norte, El Maneadero y El Ciprés, en el sur, que constituían campos agrícolas cuando los entrevistados llegaron a Baja California. El Ciprés era además una zona militar con un cuartel formalmente establecido durante la Segunda Guerra Mundial. También hacia el sur, a 35 kilómetros de Ensenada, se en-

cuentra el sitio costero llamado La Bufadora, que hoy día representa uno de los principales atractivos turísticos del estado debido a la belleza del litoral y a un fenómeno natural originado por el oleaje del océano Pacífico y corrientes de aire que, filtrados a través de una cueva, producen un chorro marino de varios metros de altura y un sonido peculiar. Seguramente, en el pasado remoto algún viajero o explorador afirmó que la cueva “bufaba”.

EL TESTIMONIO DE JOSÉ LEÓN TOSCANO

Nací en Colima, Colima, el 21 de febrero de 1919. A Ensenada llegué por primera vez en junio de 1938, me vine en barco. Mi primera impresión fue muy buena: la tarde nublada, los pájaros, las gaviotas, la empacadora pitando, llamando a los trabajadores. Me dije: aquí me voy a quedar. Y conseguí trabajo el mismo día en la empacadora. Estuve aquí de 1938 a 1939, anduve trabajando con los japoneses en la pesca de abulón cuando todavía se acostumbraban aquellas escafandras y unos zapatotes de bronce y estuve muy contento porque los japoneses me querían mucho y compartían las ganancias.

En Ensenada iba por las noches a la escuela, desde que me vine de Colima en el barco pensé que el único medio de independizarme sería estudiando, no tenía todavía ni sexto año de primaria. El 19 de septiembre de 1939 se abrió el Instituto Técnico Industrial de Agua Caliente, en Tijuana, y fui de los primeros que ingresaron y allí estuve por vocación tres años; de allí me fui al Instituto Politécnico Nacional de la Ciudad de

México porque el gobernador Sánchez Taboada nos dio una beca de 90 pesos, pero allá nos faltó dinero porque necesitábamos 115 pesos para mantenernos. En el hogar donde estábamos nomás nos aguantaron tres meses y nos corrieron. En esos días los alemanes hundieron el barco *Faja de Oro*² y nos dio mucho coraje y nos dimos de alta en el ejército, en el batallón de Transmisiones. Allí estuve otros tres años, en la Ciudad de México. En ese tiempo se abrió una escuela bancaria comercial en Tacuba; pedí permiso en Transmisiones y me iba a la escuela de 4:30 a 7:30; alcancé a hacer un pequeño curso de contabilidad. De la capital regresé a Colima, a Manzanillo, llegué con trabajo de ayudante de contador, pero más que nada iba siguiendo a Ana María, me quería casar con ella, tenía cuatro años siguiéndola, así que me quedé en Colima y nos casamos.

Volvimos a Ensenada con 20 pesos y un velicito cada uno y nos fuimos a Maneadero a cortar chiles; así comenzamos, a mucha honra. Luego me encargaron un rancho y recibí 700 pesos como participación de la siembra, compramos una casita por la calle 10 [entonces en las orillas de la ciudad de Ensenada], seguí yendo a la empaedora y enseguida comencé a llevar contabilidades. Había un negocio muy bonito, un cabaret que se llamaba *La Cucaracha*, de mucho lujo, y me invitaron, fui contador hasta que quebró el negocio y se acabó *La Cucaracha*. En 1948 me dieron un empleo en la oficina forestal

² Buque petrolero mexicano hundido por el ejército alemán en el golfo de México en mayo de 1942.

de Tijuana y Ensenada, de guardia. Yo tenía que cubrir desde Ensenada hasta El Rosario,³ cada mes. Una vez tuve que ir a La Bufadora; me gustó el lugar y estaba allí un señor de quien me hice amigo. En dos o tres ocasiones le llevé comida; él me daba langostas y abulones. Un día me dijo: “Te vendo mi rancho, dame 15 mil pesos”. “Te puedo dar mil pesos mensuales”.

Dijo que sí. Por eso me quedé con ese rancho. La gente me decía ¿para qué quieres ese terreno?, no sirve ni para criar chivas, ni lagartijas. Sí, estaba difícil: para llegar desde Ensenada al rancho hacíamos dos o tres horas, no había carretera, ni brecha.

Me fui “al otro lado”⁴ a trabajar [también se fue Ana María]. Pusimos un restaurante por allá, cerca de San Francisco. Nos fue bien y compramos una máquina para hacer tortillas. Regresamos con ella a Ensenada y pusimos una tortillería. A mí me gusta compartir las utilidades, las trabajadoras ganaban entonces 15 pesos por hacer mil tortillas y yo les dije “les voy a pagar 17 pesos”. Al poquito tiempo ya querían 21 pesos por la misma cantidad de tortillas, descansar de la una a las dos de la tarde y que les diera tres meses [de licencia con salario] a la que salía embarazada. Como estaban muy limitadas las ganancias comencé a meter frutería. Casi no había

³ Poblado ubicado en la costa del océano Pacífico, a 250 kilómetros al sur de Ensenada, Baja California.

⁴ En el lenguaje coloquial fronterizo “el otro lado” significa el otro lado de la línea divisoria internacional, que separa el norte de México del sur de Estados Unidos; también refiere cualquier localidad estadounidense.

fruta en Ensenada, comíamos la americana [de Estados Unidos], pero no había tropical. Por barco me llegaban plátanos, cocos, papayas, tomates, cañas, y yo era el que controlaba todo ese asunto. Pero había otro problema muy grande: los “mordelones”.⁵ Me traían loco los agentes de tránsito, los inspectores de salubridad, los de hacienda, los de recaudación de rentas. Llegaban y pedían, dame 50 pesos, dame 100 pesos, y tenía que dárselos si no, pobre de mí. Con la tortillería troné económicamente, les entregué todo a los trabajadores.

En Guadalajara había trabajado en un periódico que se llamaba *La Comadre*. Me gustaba mucho el periodismo, escribir. Me acuerdo que el director era un tipo muy nervioso y caprichudo al que todos mis compañeros le tenían miedo. Yo le llevaba mi nota, mi columna y se reía, después todos los demás entraban porque ya estaba blandito el señor. Yo lo hacía reír con mis chistes, es que tengo un modo de escribir humorístico y le gusta a la gente. En Ensenada estuve de reportero en *El Diario de Ensenada*, me dieron las notas sociales. El 26 de julio de 1956 saqué un periódico humorístico, *La Cotorra*, 300 ejemplares. A los tres días tuve que hacer otros 300 porque se agotaron, y el periódico fue creciendo como bola de nieve hasta que llegó el momento que vendía

⁵ “Mordida” y “mordelones” era dos palabras de uso común en el léxico del ciudadano mexicano en los decenios de 1950 y 1960 para referir las prácticas corruptas de agentes gubernamentales, principalmente policías, agentes de tránsito e inspectores. La “mordida” era la cantidad de dinero que los “mordelones” solicitaban como exacción.

16 mil. Compré en Mexicali maquinaria para el periódico, en aquel tiempo me costó 46 mil dólares, 40 mil la prensa y seis mil el linotipo, era una buena inversión porque estaba muy bueno el negocio. Yo le debo al general Clark⁶ muchas cosas, en primera porque fue mi jefe en el batallón de Transmisiones. Él me prestó para comprar mi rancho, me compró carro, me daba papel para el periódico, porque él tenía *El Diario de Ensenada*; me regalaba el papel, pura ganancia ¿verdad? Si tengo algo, se lo debo al general Clark, lo único que yo hacía era no echarle. Él hizo mucho por Ensenada, por Tijuana, por La Paz, era un emprendedor tremendo.

Ensenada tenía un pueblo desesperado que quería periódicos con la verdad, quería que alguien le sonara a Braulio Maldonado porque era el ladrón número uno, el gobernador asesino; un tipo tremendo que mandaba matar a quien quería. Desde el primer número de *La Cotorra* fue pegarles a los políticos porque son una bola de sinvergüenzas todos los que están allí. A los inspectores se les “quebraba la rabadilla” por saludarme cuando salió *La Cotorra*, tenían un temor tremendo. Todavía tengo muchos periódicos en los que les echaba a Braulio Maldonado y a Eligio Esquivel.

Por eso una vez me secuestraron, pero me trataron muy bien. Resulta que se murió un señor y fuimos al velorio, mejor dicho al entierro, estando en el cemente-

⁶ Se refiere al general José de Jesús Clark Flores, empresario y promotor urbanístico en Baja California así como impulsor del deporte en México (falleció el 18 de abril de 1971).

rio alguien me dijo que me hablaban en un carro. Era un *buick* negro, y al arrimarme me agarraron de los cabellos, en ese tiempo yo tenía cabello. Me metieron por la ventana, me amarraron las manos con un alambre y me llevaron. Yo sentía que íbamos andando y como a las seis o siete de la noche olí carnitas —¿se acuerdan como huele el algodón, la semilla del algodón en las despepitadoras? O sea que andábamos en Mexicali y seguimos andando, como que pasamos Mexicali. Más adelante llegamos a un lugar solo, arenoso. Me bajaron, sacaron una pala y me dijeron que hiciera mi sepultura. Yo como soy cristiano, católico, no tengo miedo morirme, ya me tocó, ya estuvo. Cuando me soltaron las manos descansé un poco, me traían atado con un alambre, y me dijo uno de los policías, así despacito, “no te van a hacer nada”. Me acostaron en la arena y luego me pasaron cerquita con el carro. Yo sabía que todo era para asustarme, para que no siguiera echándole en el periódico a doña Tota, la esposa de Braulio,⁷ que tenía un montón de burdeles en Tijuana que se llamaban “los kilómetros” y donde tenía a más de mil “pirujas”. Le ponía doña Tota, la madrota.

Entonces ya me trajeron otra vez, me metieron a un cuarto y al otro día yo oía un camión que gritaba “Zapatería América”, luego un tipo me trajo un burrito de machaca y una soda, estaba haciendo mucho calor. Y no me pude tomar nada, como que me atragantaba, siempre tenía miedo. Luego ya me sacaron de allá y me trajeron

⁷ Se refiere a la señora Carlota Sosa y Silva, esposa de Braulio Maldonado y primera dama del estado.

a Ensenada. Antes de llegar a El Sauzal, me bajaron por aquel camino y allí en la orilla me empujaron para abajo. En ese tiempo yo todavía estaba joven, sabía caer, me hice bola y ahí voy, me espiné. Cuando iba subiendo vi que no se habían ido, venía el carro y me eché un clavado de vuelta y allí estuve asomándome, decían “¿Se mató o qué?” “Por ahí está el hijo de la tiznada”, entonces me esperé. Cuando se fueron llegó otro carro al que se le movía la luz y lo paré, era un ruso de los Samaduroff.

—¡Quibo Toscanito! ¿Qué andas haciendo?

—Pues aquí, me dieron un *raite*.⁸

—Mira cómo andas de raspado.

—Pues sí, mano.

Ya me trajo a mi casa. Pobrecita mi mujer, estaba muy mortificada. Luego me hice panista, me nombraron presidente del comité local del Partido Acción Nacional. En 1959 [1958], una tarde andaba don Luis H. Álvarez haciendo su campaña política en Ensenada, hacía un frío de los diablos y se reunió poca gente. Como le echaba mucho al PRI, a mí me gustó, me acerqué. Don Luis dijo un discurso muy bonito sobre la doctrina del Partido Acción Nacional, todo diferente al de los otros partidos que

⁸ La palabra deriva del verbo *to ride*, del idioma inglés. En el lenguaje coloquial fronterizo significa un traslado. Antes de que las ciudades bajacalifornianas se volviera inseguras y los automovilistas desconfiados y recelosos, era común que éstos trasladaran en sus vehículos a desconocidos que pedían *raite* en calles o carreteras.

nomás ofrecían puestos. Esa tarde vino a mi casa, nos reunimos y me dijo quédate con la presidencia del comité aquí, te vamos a mandar papelería y se va a quedar un muchacho para ayudarte. Se puso bien y así empecé, y allí estuvo lo malo porque duré seis años. En Ensenada había unos cinco o seis panistas y pues eran hombres que creían que el PAN iba a ser un partido como el PRI, pensaron que en sus manos iban a hacer lo que quisieran y no lo permitimos. Se desilusionaron cuando vieron que era diferente.

De la Ciudad de México [el partido] nos mandaba material y nos íbamos casa por casa. Yo me acuerdo que ponía mi sonidito en mi carro y me iba por las calles “el Partido Acción Nacional es el partido de los hombres del pueblo”. Aparte teníamos un salón grande para dar clases de mecanografía y taquigrafía, teníamos máquinas de escribir y máquinas de coser. Hacíamos labor social, nos ayudaron muchos jóvenes, sobre todo los de la Acción Católica, muchachos buenos.

Desgraciadamente, las mujeres nos mandaron aquí [en el PAN], mandaban casi en todo, a poquito los hombres entraron, nos dio vergüenza. Las mujeres eran las que tenían ese salón donde daban clases de costura y mecanografía, de doctrina del partido. Estaban muy bien organizadas, ellas mismas juntaban más dinero que los hombres. Yo tenía buenos amigos, unos diez. Iba y les decía “caite con tanto”, y me daban todo para las campañas, para la propaganda, tenía muy buenos panistas. Me siento muy orgulloso de que nos confiaran, nos quisieran y nos apoyaran.

El periódico *La Cotorra* salió en 1956. En los primeros dos o tres años, cuando estaba empezando, sacaba cuando mucho tres mil o cinco mil periódicos, pero ya con el PAN y apoyado por los panistas me iba muy bien, subía mi negocio, los panistas sí compraban periódico, se vendía en Mexicali y también en Tijuana porque toda la gente era panista. El Partido Acción Nacional no pagaba nada de anuncios, pero mis compañeros me compraban suscripciones, me compraban el periódico.

Hicimos movimientos tremendos. Yo presenté a Rosas Magallón en un mitin en Tijuana, agarraba el micrófono, gritón, me encantaba cómo le echaba a los priístas, fue muy bonito. En 1959 ganamos la diputación en Tijuana, bien derecho, nos reconocieron. Reconocieron a Germán Brambila, primer diputado, luego logramos convencer a Norberto Corella y a Héctor Terán y los metimos,⁹ pero ellos entraron diez años después, entró mucha gente de Mexicali y Tijuana. Hicimos bonitas campañas, la gente conoció la doctrina del Partido Acción Nacional, principalmente yo la conocí. La doctrina del partido es como el *padrenuestro* para los católicos, te llena, es hermoso eso de la honradez y la moral en la política. El PAN iba creciendo mucho, toda la gente iba a los mítines, voluntariamente cooperaba, pegaba propaganda. Una vez estábamos en un mitin en Maneadero y se vinieron los agraristas, los ejidatarios, con piedras.

⁹ El lector podrá ver en otro capítulo de esta obra el testimonio de Norberto Corella quien relata la manera como fue reclutado en Monterrey por dirigentes nacionales del PAN.

Yo estaba con el micrófono y un señor me abrazó para cubrirme, las pedradas le daban en la espalda, pero él estaba cuidándome.

Seis veces me metieron a la cárcel pero al ratito me sacaban, venían panistas de Tijuana y de Mexicali. Una vez me acusaron del delito de disolución social porque habíamos quemado una patrulla, iba a ir al bote por 30 años, pero vino Adolfo Aguilar y Quevedo, el mejor penalista de la república y me sacaron luego luego. Teníamos muy buenos abogados. En 1961 a todos nos metieron a la cárcel.

En ese tiempo jugué una candidatura para diputado por nuestro Partido Acción Nacional, la gente me apoyó y logré ganar, pero me la arrebataron a la brava [con alevosía]. Yo me acuerdo que decía “conste que llevo amparo”, y con todo y el amparo me metieron a la cárcel, el gobernador era entonces Eligio Esquivel. Después un ejidatario, Vicente Huerta, me dijo:

—Dice el gobernador que te puede resarcir.

—¿Cómo me puede resarcir?

—Pues ven y di qué pides.

—Que me ponga la carretera a La Bufadora.

El gobernador se fue a México, era el tiempo de López Mateos, de Miranda Fonseca y un montón de políticos de aquellos años, y los convenció de hacer la carretera [para llegar a La Bufadora]. Yo prometí darles mil hectáreas y me quedaría con 210. A la siguiente semana me andaba buscando la policía judicial y yo no sabía por qué.

“Te habla el gobernador”, me dijeron, “que aprobaron la carretera a La Bufadora”. “Bueno, pues muy bien, pero que pase por mi terreno”, y aunque me quedaban 210 hectáreas ya cambió la cosa. ¿Yo qué me ganaba con las otras mil hectáreas si no tenía camino? Y ya comenzamos a ganar dinero, puse un negocio para dar un buen servicio a los americanos [turistas estadounidenses] y me ha ido muy bien. Mi negocio es rentar lotes a los americanos [para que estacionen sus caravanas].

Yo me aproveché de *La Cotorra* y el PAN se aprovechó de *La Cotorra* porque allí venían las críticas de lo que pasaba. En los periódicos cualquier estúpido declaraba que Rosas Magallón era un asesino, un violador y todos opinaban que Magallón era un ratero porque eso decían los periódicos. Así le echan a Ernesto Ruffo¹⁰ todavía [en 1997]. A él le tienen un odio enfermizo porque ganó las elecciones. A mí me satisface decir que mi esposa mandaba decir misas. Somos muy creyentes nosotros. “Si Dios quiere que lo ayude”. Las mujeres se juntaban unas con otras y le ayudaron tanto a Ruffo que prendió el rufismo y Ruffo fue un hombre que se dejó llevar. Fue un buen gobernante, un hombre honrado. A mí me dijo ya cuando ganamos:

—¿Qué quieren?

—Nada.

—Oiga, Tránsito... la Policía.

¹⁰ Ernesto Ruffo Appel, presidente municipal de Ensenada en el periodo 1986-1989 y gobernador del estado de Baja California entre 1989 y 1995.

—No, yo ya estoy viejo para andar levantando borrachos y “pirujas” o para levantarme a las nueve de la mañana.

—Quiero llevarme a su hijo.

—Si te sirve, llévatelo.

Una de mis aventuras más bonitas es que uno de mis hijos fue jefe de compras del gobierno del estado, primero fue jefe aquí en el municipio de Ensenada, luego se lo llevó Ruffo a Mexicali, tres años, a manejar miles de millones, y aquí anda el pobre trabajando conmigo. Un día llegó a mi casa, al rancho, un hombre en un Cadillac con placas de la Ciudad de México y me dice:

—¿Cómo se comunica usted a su casa de Ensenada?

—No tengo con qué.

—Mire, le traigo este teléfono celular, se lo voy a regalar. Y otro le dejo a su señora para que se puedan comunicar, nomás aprieta este botoncito.

—¿Cuánto cuesta?

—Nada.

—¿Y por qué me lo regala?

—Porque a su hijo el jefe de compras le acaban de autorizar un presupuesto de 700 mil dólares y queremos que nos compre a nosotros. Es más, le doy el 15% si me compra a mí.

—Qué bueno que vinieron conmigo, pues por viejo conozco lo que pasa, mi hijo les hubiera faltado al respeto. Por ahí no va

la cosa, señores. Llévelenle a mi hijo una buena marca y un buen precio y les va a comprar, no necesitan [sobornarme].

—Oiga, pero es que así se usa aquí, así vendemos en Baja California.

—No señor, queremos que esto cambie y tenemos que empezar nosotros.

Pero hasta en el mismo PAN se nos han colado los corruptos. Tuvimos experiencias muy tristes en el gobierno de Ruffo. Un tipo que tenía de jefe de Tránsito en Tijuana vendió 1,023 permisos de taxis, camiones, pipas y toda la cosa, a tres mil dólares cada uno: tres millones de dólares se echó a la bolsa el tipo ese, y Ruffo no le pudo hacer nada. Así que se nos coló en el PAN gente muy sinvergüenza, muy ratera, acostumbrada siempre a estar en el puesto para robar.

EL TESTIMONIO DE ANA MARÍA VELAZCO

Nací en la ciudad de Colima el 26 de julio de 1921, allá hice la primaria y casi al terminar la enseñanza superior en 1939 me vine a Baja California con mi hermano que se llamaba José Velazco. Nos vinimos en un barquito que hacía cabotaje de Manzanillo a Ensenada, creo que tenía 300 toneladas, ¿cómo se llamaba?, no me acuerdo. Era cómodo en lo que cabe para ese tiempo, mi hermano y yo teníamos un camarote, pero los de tercera clase, que viajaban en la parte central del barco, dormían en el suelo sobre lonas y petates. En el barco no había comedor, nos servían la comida en cubierta. Llegué a Ense-

nada por invitación de este hermano que ya vivía aquí, trabajaba en La Industrial de Ensenada, la empacadora de pescado, en las retortas. Él fue secretario general o de trabajo del sindicato de esa empacadora. Un detalle muy bonito de la Ensenada de entonces era que la empacadora pitaba para llamar a los trabajadores, que en su mayoría eran mujeres. Pitaba a la hora que llegaban los barcos con las sardinas y ellas se iban a trabajar a las dos o tres de la mañana, solas, y no había nadie que les faltara al respeto.

Estuve un año en Ensenada. Trabajé con unos chinos en un comercio por medio del sindicato de trabajadores de comercios al que me había metido mi hermano. Eran dos chinos, y de repente como al segundo día uno me dijo: “Oye, ¿no quieres ganar dinero sin trabajar?”. Yo me asusté, “¿pues qué se traen estos?”. “Mira, vienes y firmas la nómina y te vas; te vamos a dar tres pesos o 2.50 diarios”. La muchacha que estaba antes empleada cobraba y no iba a la tienda. Allí me enteré de cómo trabajaban los chinos. La ley los obligaba a tener un 75% de empleados mexicanos y estaban renegando. Ellos son muy unidos, eran una especie de mafia, esa es una palabra fea, pero no se me ocurre otra, y pues trataban de tener los menos mexicanos [en su establecimiento]. Si uno no estaba allí no se enteraba de sus negocios, yo creo que era eso, sabe Dios qué cosas harían, qué contrabandos pasarían. Pero yo me quedé, era la dependienta. Trabajé también en el Banco del Pacífico porque como parte de mi enseñanza hice la carrera de secretaria taquimecanógrafa. Lo que hacía allí era contestar la

correspondencia del gerente, ese era mi quehacer. Ensenada era tan chiquito; trabajé también como secretaria en el sindicato.

Un año después me regresé a Colima con la esposa de un capitán del puerto de Manzanillo. En Colima estaba mi mamá y mis hermanos que estaban sin casar. Vivían en un pueblito que se llama La Madrid, allí conocí a mi marido, nos casamos el 12 de octubre de 1945 y cuando pudimos nos vinimos a Baja California por tres razones: porque había más perspectivas aquí, en primer lugar, en segundo porque mi mamá no podía ver a mi marido, y en tercero porque nos había gustado Ensenada. Él también había estado antes aquí, más tiempo que yo. El viaje lo hicimos en un tren al que le decían el “Subpaciencia”. Hacía siete días de Guadalajara a Mexicali, un verdadero sacrificio para toda la gente que venimos de allá, pero pues la ilusión es la ilusión y también la juventud, uno aguanta todo para darles a los hijos una cosa mejor. En Mexicali sacamos un pasaporte de tránsito para viajar a Los Ángeles [California], donde vivía una tía de mi marido, y de allí nos trajo en automóvil el esposo de ella porque para ir de Mexicali a Ensenada sólo había brechas, unas brechas infames.

Yo venía embarazada, mi niño nació el 25 de agosto de 1946. Para venimos nos ayudó esa tía y llegamos con unos ahijados de ella al ejido Chapultepec, que era unas cuantas casitas de ejidatarios; estando allí vimos que vendían una casa en la calle 10, un lote más bien, y esta señora nos prestó para comprarlo, nos costó cinco mil pesos. Cuando yo vine la primera vez a Ensenada en

1939 todos esos lotes los regalaban. Uno se presentaba y decía: “Mi familia es de tantos miembros, este es mi trabajo, no tengo dónde vivir”; y le regalaban a uno un lote de 25 x 50 metros, el gobierno los regaló. Como Ensenada estaba tan lejos de todo, el gobierno quería que la gente tuviera una parcelita y sembrara allí tomates y todo lo que necesitara. Daban clases para guardar esos alimentos en pomos, pero nadie nunca sembró nada en esos lotes. En Ensenada había familias de rusos, había muchos japoneses y alemanes que tenían esa cultura, pero con los mexicanos no pegó.

Cuando volví casada en 1946, la guerra ya estaba terminando pero el pánico estaba tremendo por los bombardeos, y como Ensenada está tan cerquita de San Diego¹¹ toda la gente tenía miedo. Entonces hicieron en el cerro El Vigía [a la entrada de Ensenada] un refugio subterráneo, un túnel grande que después compró no sé qué compañía, creo que para almacenar cerveza o vinos. Era impresionante el pánico que tenía la gente.

Mi marido puso un escritorio público y yo lo ayudaba con las cartitas y todo. Toda la vida le he ayudado con sus negocios. Luego nos fuimos a Estados Unidos, ya teníamos tres hijos. Él se fue primero y como a los tres meses mandó por mí. Allí estuvimos trabajando y duramos como seis o siete meses. Nos tocó la suerte de juntar dinero y nos trajimos una máquina para hacer tortillas y pusimos una tortillería en Ensenada, la primera

¹¹ La distancia entre la ciudad de San Diego, California, y Ensenada, Baja California, es de 131 kilómetros.

con máquina. Teníamos ocho mujeres trabajando porque combinábamos las tortillas de máquina con las hechas en prensa. Como pagaban muy poquito por el millar de tortillas nosotros les pagamos más, porque hicimos cuentas y vimos que podíamos compartir aquello. Las mujeres se sindicalizaron y empezaron a querer más y más, y nosotros estábamos trabajando con pérdidas. Las visitaba una señora, Dolores, Castillo creo, secretaria del sindicato de los trabajadores de las tortillas, porque en la ciudad había como 10 o 12 tortillerías, era secretaria como de propaganda, pero mire qué chistoso: no sabía leer ni escribir. Desde que yo estuve en 1939 en Ensenada el sindicalismo era terriblemente poderoso.

En ese tiempo mi marido tenía muchos amigos periodista, un señor que se llamaba Ramón Aguilar Ceja tenía el periódico *El Norteño*, y en ese tiempo el señor Alberto Amador fundó *El Diario de Ensenada*. Las empacadoras andaban mal y empezaron los cambios muy notorios. Mi marido fundó un periódico que se llamaba *La Cotorra* para defenderse de los inspectores que lo hostigaban mucho. Ensenada era un lugar muy bonito, muy tranquilo, pero empezaba la corrupción, los gobernantes, funcionarios y burócratas comenzaban a descararse, eran prepotentes, iba uno a una oficina y lo trataban con la punta del pie. La gente comenzó a cansarse, luego llegó este periódico que no era como todos los demás sino que le tiraba al gobierno, a fulano, a sutano. *La Cotorra* decía lo que la gente quería decir, siempre en broma, siempre en chiste, revelaba anécdotas y entreveraba cuentos y toda la cosa, era como el

Zeta,¹² pero éste subió de categoría porque le metieron dinero y gente. En *La Cotorra* mi marido hacía de todo, decía que era director, reportero y barrendero. Él nunca estudió periodismo pero es como su vocación, él es un hombre muy inteligente y tiene un estilo muy particular de escribir. En el periódico nunca colaboré, lo único que hice fue doblar, cortar, entenderme con los chamaquitos que lo repartían. En eso sí colaboraba, en la distribución, pero escribir, nunca. Me acuerdo de un detalle muy curioso: cuando *La Cotorra* cumplió dos años, invitamos a David Ojeda¹³ a festejar, entonces él era presidente municipal, y me acuerdo que dijo: “Detrás de un gran hombre hay una mujer”, y luego dije yo: “Cómo será barbero este hombre”.

El periódico comenzó con un tiraje de mil ejemplares, pero llegó el momento en que era de 16 mil. Se vendía en La Paz, Tijuana, Mexicali, San Diego, Los Ángeles, Stockton y San Francisco, California; en Venezuela y otro país sudamericano mandábamos 25 o 50, no recuerdo. Mandábamos a Roma porque había allá muchos estudiantes de Ensenada. Comenzamos a mandar a un seminarista, pero ese se lo pasó a otro y otro, y entonces nos empezaron a llover cartas que querían suscripciones. Eran 16 mil ejemplares los que se tiraban y no nos que-

¹² Se refiere al semanario Z, publicado en Tijuana, Baja California, y fundado en 1980 por el periodista Jesús Blancornelas.

¹³ David Ojeda Ochoa, presidente municipal de Ensenada en el periodo 1954-1956. Antes de terminar su gestión fue suspendido por el Congreso local por permitir la salida de un preso amigo suyo de la cárcel.

daba gran cosa. [A causa del periódico] tuvimos muchas amenazas. A las dos o tres de la mañana sonaba el teléfono y me amenazaban con matar a mis hijos echándoles el carro encima. Y cuando mi marido se metió al Partido Acción Nacional se puso peor la cosa.

Don Luis H. Álvarez vino a Ensenada a promover una candidatura, creo que para la presidencia de la república, el partido no existía aquí como organización. Don Luis dio un discurso en un balcón del Hotel Comercial al que le decían “el balcón de las promesas” porque ahí se presentaban los políticos de todos los partidos y se soltaban hablando. Había cuatro o cinco personas oyendo en la banqueta de enfrente y allí estaba mi marido como periodista de *La Cotorra*. Don Luis H. Álvarez dijo que solicitaba ciudadanos para formar un comité y nadie se ofrecía, entonces a mi marido le dio mucha pena y lo invitó a la casa. Ya aquí, con unos poquitos de aquellos que no se habían desparramado formaron el comité y lo dejaron a él como presidente. De ahí en adelante partió la cosa y se hizo grande como bola de nieve. Mi casa siempre estaba llena de gente, al grado que se acababa un pomo de Nescafé diario, allí se formó la juventud panista, y entre esos jóvenes había dos o tres que [salieron del PAN] y ahora son de los meros del PRI, pero no hay que dar nombres.

Lo que hizo que el PAN prosperara aquí fue la corrupción en el gobierno, el influyentismo, la protección a los parientes, los gastos innecesarios, los banquetes pagados con el dinero de los contribuyentes. Me acuerdo que yo les preguntaba ¿por qué con ese dinero me-

jor no hacen una escuela?, porque faltaban escuelas. Cuando Braulio Maldonado estaba en el gobierno la corrupción no era tanta pero comenzaba porque metió [al gobierno] a toda su parentela y se trajo a los de Miraflores.¹⁴ Y luego siguió Eligio Esquivel Méndez y siguió creciendo. Con cada nuevo gobernante crecía la corrupción, y la gente que no es tonta ve y tolera, pero llega el momento que dice hasta aquí.

A mí me atraieron los ideales del partido. Era una cosa muy humanista, no religiosa ni una cosa de riqueza o de prestigio. El partido ve al hombre como persona y respeta sus ideas y sus cosas. Me acuerdo que una vez vino a Ensenada uno de los candidatos [del PAN]; los del PRI dijeron no sé cuántas cosas, que retrógradas, que oscurantistas, que los curas los van a gobernar y que van a traer al Papa. En respuesta a eso dijo el candidato: “Están locos, nosotros peleamos por el respeto a las creencias religiosas de cada quien, por sus ilusiones y aspiraciones”. Y luego decían que los banqueros. Si los banqueros estaban en el PRI, creo que en el PAN el único banquero que hubo fue don Manuel Gómez Morín, y no era un hombre multimillonario. Más o menos sobre ese punto sentía yo que giraba toda la doctrina del PAN. El partido era de clase media y del pueblo, no había gente acomodada como los que figuran ahora, esos llegaron cuando Ernesto Ruffo fue

¹⁴ Se refiere a amigos y conocidos del pueblo Miraflores, Baja California Sur, tierra natal de Braulio Maldonado, quien nació en San José del Cabo. Supuestamente Maldonado incorporó a paisanos de Miraflores a las diferentes dependencias gubernamentales.

presidente municipal, probablemente antes fueron simpatizantes pero cobardes porque nunca se arriesgaron.

El interés por el PAN fue creciendo, haga de cuenta como si le hubieran puesto abono al asunto. Los mítines se hacían en la Tercera y calle Ruiz y se llenaban todas las medias cuadras de las cuatro calles [principales del centro de Ensenada]. Cuando venían los grandes jefes se llenaba toda la calle Ruiz y para la Ensenada de aquel tiempo era mucha gente, por eso para los panistas de aquí, en nuestro concepto Ensenada fue la cuna de la democracia, porque cuando otros lugares decaían, iba gente de aquí y los levantaban. No dejamos de reconocer el gran valor de la gente de Tijuana, porque fue muy azotada.

La actitud de la sociedad hacia los panistas en Ensenada no era de aceptación, la gente se retiraba cuando había un panista, haga de cuenta que teníamos lepra. En ese tiempo un compadre nuestro, Rodolfo Valtierra, era director de *El Diario de Ensenada* y le pareció conveniente que yo fuera reportera de sociales y, bueno, pues yo dije, seré reportera. Una vez fui a un evento de señoras ricas, de las pocas familias. Estaba yo arreglada con mi libretita y todo, llegué y se callaron, haga de cuenta que les pusieron un *zipper* en la boca, luego a una se le antojó ir por agua, a otra se le antojó ir a no sé qué, y en menos que canta un gallo ya eran unas cuatro, entonces me retiré y le dije a mi compadre, mire, materialmente no se puede.

La prensa estaba media falseada porque estaba de parte del PRI, decían que éramos masoquistas, paleros. ¿Cómo íbamos a ser paleros con las garrotizas y otras cosas que les hacían a los señores? Hubo varios dirigen-

tes que se volvieron locos, los enterraban en la Laguna Salada hasta los hombros y les pasaban cerca los carros a gran velocidad para asustarlos. Mi marido se defendía y defendía a todos los del partido con el periódico. Se juntó el periódico con lo del PAN.

Aquí la mujer fue la que hizo posible que ganara el PAN. Una vez vino la esposa de don Luis H. Álvarez a enseñarnos cómo planear la campaña política del partido en la ciudad, por manzanas, por sectores, con los jefes de manzana y de sectores y luego por casillas. En Ensenada en ese tiempo había 29 casillas, con todo y la de Maneadero y El Ciprés. Nunca se logró el plan que ella proponía, a la gente se le pedía dinero porque con eso íbamos a solventar y a resolver todo, por eso no se llevó a cabo. Entonces me empecé a relacionar con las esposas de los panistas, muchas eran de Colima. Estaba doña Juanita Casazús que era de San José del Cabo, doña Lucía Olivares, Xóchitl Vera, que entró después que yo, y una muchacha que se apellidaba Chávez que estaba casada con un taxista, todas hicimos una especie de hermandad. Éramos pocas, en todas partes es lo mismo, un grupo de dirigentes es el que se mata trabajando, pero afortunadamente ellas sabían aprovechar las ganas que tenía la gente de trabajar y casi todas las esposas de los que jugaron como candidatos del partido se involucraron y ayudaron mucho. Muchas mujeres se fueron empapando, una señora Graciela incluso fue candidata a presidente municipal. No éramos precisamente líderes. Éramos como una masa compacta, ¿ha visto bandadas de tortolitos cuando andan volando?, así trabajábamos, no había malos entendidos ni nada.

Como mujeres del partido en primer lugar pegábamos propaganda en las paredes. Era peligroso, nomás que teníamos una ventaja: a los hombres los golpeaban y a nosotras no. Era pura propaganda barata pues no había dinero, recuerdo una que se llamaba el dedazo y tenía un dedo apuntando a una cabeza. Nunca hubo letreros en bardas, después de que tumbaron una con hachas la gente ya no nos dio permiso para usar sus bardas. En un tiempo tuvimos máquinas de coser prestadas para enseñar a las mujeres a coser, para que hicieran ropita de niño o aunque fuera servilletas. Luego se leía la ideología del partido, se daban cursos. Enseñábamos a votar, debíamos tener mucha paciencia, agarrábamos una calle e íbamos de casa en casa, platicábamos un poquito con ellos y los enseñábamos a votar: “aquí tienes que rayar, que no se te vaya a salir porque nulificas la boleta”. Había gente verdaderamente muy pobre, hubiéramos querido darles comida pero no había fondos.

Un día entró Granados Alamillo a mi casa y nos dijo: “Señora, tiene cinco minutos para desalojar”.¹⁵ Y nosotras estábamos sentadas en la sala tomándonos un café, haciendo tiempo porque íbamos a salir a enseñar a la gente a votar. Nos dio cinco minutos para desalojar. Basilia Vázquez preguntó: “¿Por qué, si estamos aquí de visita con la señora?”, y el hombre salió y se fue. No desalojamos, estuvimos allí en la casa y no sucedió nada. Poquito des-

¹⁵ Se refiere al coronel Luis E. Granados Alamillo, entonces subalterno del general Hermenegildo Cuenca Díaz, jefe de la zona militar establecida en El Ciprés.

pués el general Hermenegildo Cuenca Díaz mandó llamar a David Ojeda [el presidente municipal] y lo puso como palo de gallinero y a los poquitos días mandó llamar a mi marido. Vino un oficial muy correcto, con gorra y toda la cosa pero muy prepotente y le dice: “Señor Toscano, mi general quiere que vaya usted a conversar con él”. “Mire señor, la distancia que hay de aquí al cuartel [de El Ciprés] es la misma, así que dígame al señor general que si me quiere entrevistar venga él, que estoy aquí a sus órdenes, que esta es su casa”. Ahí paró la cosa, pero Basilia Vázquez y Lucía Olivares fueron al cuartel y pidieron ver al general Cuenca Díaz. Claro que no le llamaron, estaba allí un oficial de rango y dice “¿qué se le ofrece señora?”. “Pues nomás decirle al tal por cual, que no sea hijo de...”, y no sé cuántas cosas soltó, “que nosotras estamos haciendo uso de nuestra libertad y que vamos a hacer lo que queremos, porque a las mujeres no nos van a dar atole con el dedo en la boca como hacen con los hombres”. Y se fueron doña Basilia y doña Lucía.

Al principio doña Lucía Olivares era “ojedista”, era de las partidarias de David Ojeda. Él quiso ser candidato del PRI, pero ya tenían otro, por dedazo. La gente que apoyaba a Ojeda se alborotó y fueron las mujeres las que hicieron el movimiento, no había ningún líder femenino que las moviera, era una cosa espontánea. Antes de empezar su carrera David Ojeda le prestaba a uno cinco pesos, a otro le daba medicinas y la gente estaba agradecida, pero después no lo quisieron, seguro esperaban más de él. Entonces doña Lucía se inscribió en el PAN y Juanita Casazús, Guadalupe Do-

michi, Basilia Vázquez y Rebeca Cantoral. En todos los mítines ellas iban mero enfrente, ellas eran las que encabezaban.

Durante un mitin de la campaña de Antonio Jiménez, candidato del PAN a la presidencia municipal de Ensenada, golpearon a doña Lucía en la cabeza con una varilla de fierro que iba envuelta en un periódico. No le pegó un hombre sino una mujer, formaron como un grupo de choque para que mujeres se enfrentaran con mujeres. Nunca se supo quién la golpeó, ni hicieron por investigar nada, es lógico que a nadie iban a castigar. Y luego doña Lucía y unas vecinas muy enojadas se vengaron. Agarraron a una perra roñosa que andaba en la calle y le pusieron unas tiras verde, blanco y rojo y un letrero que decía “la priísta” y la soltaron en medio de un mitin del PRI.

Al comienzo hubo un tiempo, dos o tres años, que a los del PAN nos miraban como muy poca cosa, no nos hacían caso porque creían que no íbamos a prosperar. Hubo unas rachitas en las que se apagó Mexicali, se apagó Tijuana, pero volvió a prender con el licenciado Rosas Magallón que era un hombre muy batallador. Y ya cuando comenzó a crecer y cuando comenzaron las muchedumbres se vinieron las persecuciones y todo, eso fue de 1958 o 1959 para adelante. Mi compadre Enrique Silva estuvo preso allá en Mexicali. Cuando jugó Rosas Magallón para gobernador y ganó las elecciones fue el acabose. Estuvo muy feo, hubo una persecución muy fea, Rosas Magallón se tuvo que ir al autoexilio a

Estados Unidos y vivía en un hotel en San Ysidro.¹⁶ Mi marido se escondió en la casa de un pastor protestante porque pensó que en cualquier lugar lo podrían buscar, menos allí. A mí me “pusieron cola”, como dicen, siempre andaba detrás de mí un policía judicial. Entonces sí tuve miedo de que les hicieran algo a mis hijos y los mandé con mi compadre Rodolfo Magaña.

La participación de las mujeres ha tenido mucho que ver en esto de la política en Baja California, mucho. Fue decisiva cuando se vino la convención nacional del PAN. Después del chanchullo que le hicieron a Rosas Magallón, los panistas de toda la república no querían que el partido participara en las elecciones, como castigo por la falta de democracia. Entonces las mujeres de aquí pensábamos: si yo soy costurera y me niego a coser, ¿para qué soy costurera? Si soy cocinera y me niego a cocinar... y si nosotros éramos un partido político y nos negábamos a participar en la política, ¿qué diablos estábamos haciendo? Aquí en Ensenada hubo una convención y se votó que se jugara en las elecciones, hubo otra en Tijuana y se votó igual; la mayoría de las mujeres no quisimos que se suspendiera la participación en las elecciones. Fui como delegada representante de las mujeres a las convenciones de Tijuana y Mexicali, y después a la de México. No teníamos opción porque en la campaña de Rosas Magallón fue cuando hubo golpeados, cuando los enterraron en la Laguna Salada y

¹⁶ Suburbio fronterizo del condado de San Diego, California, que colinda con Tijuana, Baja California.

les pasaban cerquita rápido con los carros, cuando el licenciado Pineda se volvió loco, cuando mi compadre Silva estaba destrozado y su negocio brillante se había acabado. Nosotros sólo teníamos el periódico *La Coto-rra* y con eso nos defendíamos.

La Convención Nacional se hizo en un cine muy grande de la Ciudad de México, estaba lleno, abarrotado, apretado de gente. Allí estaban las mujeres representantes de Mexicali, Tijuana y Tecate. Cuando a mí me tocó hablar sentí una bola en la garganta que no me dejaba. Yo nunca había hablado en público, había hablado, por ejemplo, en los teatritos de la escuela, en la iglesia, en las pláticas que se dan entre los mismos compañeros, pero no en un lugar desconocido, con un público así. Ni modo, hice de tripas corazón. Dije ¿y ustedes por qué dicen que Baja California no juegue en las selecciones?, ¿quiénes son ustedes para imponernos una decisión así de arbitraria?; si nosotros estamos decididos a jugar, ¿por qué ustedes quieren decidir por nosotros? Y una cosa más les digo, pero no quiero que quede ahí asentada, así como Boabdil lloró cuando perdió Granada y la vio arder y su madre le dijo “llora como mujer lo que no supiste defender como hombre”,¹⁷ yo les digo: lloren como hombres lo que no supieron defender como

¹⁷ Ana María Velazco cita una frase célebre atribuida a Aixa, sultana y madre del último rey islámico Boabdil el Chico. Ella lo espetó cuando él salía de la Alahambra, tras entregar la ciudad de Granada a los reyes católicos en 1492. Recuperado el 23 de marzo de 2018 de <https://www.muyhistoria.es/.../es-cierto-que-el-rey-boabdil-llo-ro-cuando-entrego-las-llav...> consultado el 23/03/18.

las mujeres de Ensenada y de Baja California. Nosotros defenderemos nuestros derechos cívicos. Quedaban dos oradores más pero ya no quisieron hablar. Se acabó el asunto, se acabó la discusión. Y allí nació que se jugaría en Baja California, allí nació la convicción de que el partido nunca más debía abstenerse. Mi marido José León Toscano duró aquí como jefe del PAN como unos cinco o seis años. No nos cansamos de luchar, ni pensamos que iba a ser eterno, nos alentaba tener un funcionario del PAN, una autoridad elegida por el partido. No fue rápido, cuando el partido comenzó mis hijas estaban chiquitas, entonces imagínese, llevó más de 30 años, casi 40. Pero el primer presidente municipal que hubo en Baja California del PAN fue de Ensenada. Para entonces ya había habido presidentes municipales en Hermosillo, Sonora, allá en Yucatán, en Chihuahua, presidentes municipales de pueblitos, pero no prendió la cosa, no siguieron. Aquí llegó Ernesto Ruffó a la presidencia municipal y luego brincó a la gubernatura y luego siguió la presidencia municipal de Tecate y la de Chuy del Palacio [otra vez en Ensenada] y luego siguió la de Óscar Sánchez,¹⁸ y yo tengo mucho gusto porque la gente volvió a demostrar que sabe lo que quiere, que sabe votar, eso demuestra el conocimiento que tiene de sus derechos.

Creo que fue en la época de Eligio Esquivel cuando sentimos aquella fobia contra el partido porque ya

¹⁸ Se refiere a Jesús del Palacio Lafontaine, presidente municipal de Ensenada en el periodo 1992-1995, y a su sucesor Óscar Sánchez del Palacio.

los [siguientes] gobernadores no nos extorsionaban. Milton Castellanos¹⁹ no fue así, incluso trató de hacer amistad con mi marido. El periódico *La Cotorra* se acabó en el tiempo del gobernador Roberto de la Madrid porque había un monopolio de papel, creo que se llamaba PIPSA que no nos vendía papel, nomás no. Estuvimos sosteniéndonos con mucho sacrificio, trayendo material de San Diego, California, pero luego un día ya no nos dejaron pasar papel por la garita [de la aduana] y los trabajadores se plantaron en huelga y mi marido se enfadó, les dejó el equipo a los empleados y se acabó el periódico.

CONSIDERACIONES FINALES

Los testimonios aquí reunidos aportan información sobre la migración a Baja California, masiva durante los decenios 1940 y 1950, sobre los medios de transporte y las precarias vías, el gobierno local, el sindicalismo, las prácticas del PRI y el quehacer político, entre otros temas. Los esposos León Toscano y Velazco fueron testigos del crecimiento urbano en Ensenada y de las incipientes actividades del Partido Acción Nacional en cuya organización se involucraron a partir de 1958.

El impulso que cobró el PAN en Ensenada aparece en los testimonios de ambos como resultado de varios factores: el rechazo popular a la corrupción de gobernadores, funcionarios y burócratas así como la sistemática

¹⁹ Milton Castellanos Everardo fue gobernador de Baja California en el periodo 1971-1977.

represión gubernamental sobre la oposición, en particular sobre el PAN.

Según Ana María Velazco, el impulso que adquirió el PAN y el logro de la alternancia política con la llegada de Ernesto Ruffo a la presidencia municipal y luego al gobierno del estado se debió a la decidida militancia de mujeres trabajadoras y de clase media que de modo sistemático realizaron años antes actividades partidistas. Cabe señalar que la organización de mujeres para la participación política inició en Ensenada durante la campaña de David Ojeda Ochoa y después no fue una característica propia del PAN sino que se dio también en el PRI y en los sindicatos. De ambas entrevistas se desprende la necesidad de investigar en otras fuentes la consolidación del Partido Acción Nacional y sobre todo la participación femenina en organizaciones políticas, tanto de derecha como de izquierda. Otra tarea pendiente, relacionada con el impulso del PAN en Baja California, es documentar la formación de grupos dentro de la Iglesia católica para apoyar al PAN, que quedó apuntada en el testimonio de José León Toscano.

BIBLIOGRAFÍA

- Canales Cerón, A. (1995). El poblamiento de Baja California, 1848-1950. *Frontera Norte*, 7, (13), enero-junio.
- Gómez, J. A. & Magaña, M. A. (1999). *Ensenada desde la memoria de su gente*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- La Nación* (1961). Aprestos para la lucha, (1009), 12 de febrero, 9-12.
- López, L. C. (2015). Reconstruir la historia de una comunidad política: Los panistas en Baja California. *Meyibó. Revista de Investigaciones Históricas*, año 5, (10), julio-diciembre.
- Maldonado, B. (2006). *Baja California. Comentarios políticos y otras obras selectas*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ruiz Vargas, B. (2008). *La democracia de las élites. La lucha por el poder en Tijuana*. Tijuana: Entrelíneas, Librería El Día.
- Trujillo, G. (2006). Braulio Maldonado, primer gobernador del estado de Baja California. Estudio introductorio. En *Baja California. Comentarios políticos y otras obras selectas*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.



CAPÍTULO III

Orígenes del panismo en Ensenada desde los recuerdos de César Mancillas Hernández

Mario Alberto Magaña Mancillas

INTRODUCCIÓN

¿Por qué es importante rescatar testimonios de políticos o de militantes? ¿La historia de los partidos políticos es nuestra historia? Son preguntas que me empezaron a rondar al momento de trabajar con los testimonios de personajes relacionados con la política estatal, pero especialmente cuando empecé a colaborar con César Mancillas Hernández. Sobre todo, porque desde las entrevistas que le realicé en 1997 me empecé a percatar de una disputa entre los panistas y los neopanistas, entendiendo a los primeros como aquellos militantes que desde abajo y desde sus casas crearon, sostuvieron y desarrollaron al partido desde la década de 1950, y a los segundos como aquellos empresarios y políticos que a partir de 1989 se incorporaron al partido y se lo fueron apropiando bajo el argumento de que ellos eran efectivos y sabían gobernar.

Junto con esta diferenciación, también he percibido que poco a poco fue imponiéndose la versión del neopanismo sobre lo ocurrido en la década de los años ochenta del siglo xx, especialmente sobre la denominada “época de la alternancia”, y además que es la interpretación “correcta” de la historia partidista bajacaliforniana. Pasando los panistas y la versión de *su* historia, en el mejor de los casos, como los antecedentes de esa historia exitosa posterior a la elección de gobernador de Baja California en 1989 o la elección presidencial del 2000. Además, desde la década de 1990 se iniciaba una lucha por una sola memoria colectiva que sustentara la identidad panista bajacaliforniana.

Desde esas fechas, me parecía que los medios y parte de la academia se habían volcado hacia los neopanistas, y habían ayudado a ir silenciando a los panistas llamados “tradicionales”, o esos panistas militantes desde el nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN) en Baja California hasta las elecciones locales de 1983. También en 1997, mientras hacía las entrevistas a César Mancillas Hernández, Tania Hernández Vicencio hacía lo propio con Ernesto Ruffo Appel: “Las primeras entrevistas que realicé se llevaron a cabo en su casa de Ensenada y en las instalaciones de su Consultoría Ruffo & Associates en la ciudad de Tijuana [Baja California], entre noviembre de 1996 y agosto de 1999; es decir, una vez que él había dejado su cargo como gobernador” (Hernández, 2010, p. 10), y que publicaría como libro tiempo después.

En esas coincidencias, en 2010-2011 me invitó César Mancillas Hernández a ayudarlo a escribir su autobio-

grafía; por mi parte, le propuse rescatar las transcripciones de las entrevistas de 1997, y así fuimos creando un texto que por desgracia ya no pudo conocer en vida, y que aún no se define su futuro debido a los tiempos institucionales, que a veces no son los de los académicos, ni de los asuntos relevantes de los estudios históricos o sociales. También en 2011 inicié el proyecto del seminario permanente sobre Memorias colectivas (2011-2014), lo que me fue llevando a diferentes lecturas y reflexiones sobre ese objeto de estudio, tan relacionado con la historia, las identidades y los recuerdos (Magaña & Cerda, 2014, pp. 15-17).

Al trabajar en la autobiografía de César Mancillas y en las lecturas del seminario, me fui acercando a Maurice Halbwachs, que poco a poco me guió hacia un posicionamiento más allá de lo teórico, yo creo que debido a ese trabajo tan nivel de suelo que era compartir los borradores de sus recuerdos, vía las entrevistas y un manuscrito de su autoría, con César Mancillas Hernández. Eso me llevó a la comprensión de la propuesta halbwachiana de una manera más práctica y muy relacionada con la historia local y regional que aún sigo construyendo y experimentando.

Así, creo que se puede resumir la intencionalidad del primer libro de Halbwachs titulado *Los marcos sociales de la memoria colectiva* (2004a) como el que no se recuerda solo. Es decir, todo recuerdo está socialmente construido a partir de la pertenencia a un grupo, además este grupo pertenece a una sociedad en un momento histórico determinado. Por eso el nombre de su libro,

Los marcos sociales de la memoria colectiva, es decir, los contextos socioculturales de un individuo en grupo y en sociedad que le permiten recordar y además tienen significación significativa en ese recuerdo;¹ es decir, no se recuerda cualquier cosa sino se recuerda socialmente lo significativo, lo que tiene sentido para nosotros y nos da sentido.

Entonces, en *Los marcos sociales...* se construye la idea de la memoria colectiva como un objeto social –por desgracia, Halbwachs murió a manos del partido nazi hacia 1945 y dejó inconclusa su obra que se tituló *La memoria colectiva* (2004b), donde ya estaba tratando de puntualizar algunos aspectos más concretos de la memoria como un objeto de la sociología de la memoria. Que básicamente podríamos sintetizarlos como el conjunto de recuerdos que te permiten ser en un grupo social, en un momento histórico y dentro de una sociedad. Entonces, Halbwachs propone que el recuerdo es un constructo social, que no se recuerda solo sino con el apoyo de un grupo social al que se pertenece y en una sociedad históricamente determinada. Esto es muy importante porque el recuerdo es un constructo social y es sobre un pasado significativo para el grupo social al que se pertenece y desde donde se recuerda.

¹ Esta parte aún está en construcción, lo de significación significativa, pero reconozco que es una combinación de las lecturas de Halbwachs con Cornelius Castoriadis (2013) que espero desarrollar en un texto en proceso de creación denominado *Memoria e historia: Ensayo de una lectura situada*. Aprovecho para agradecer al evaluador de la obra sus sugerencias y observaciones para este texto.

Si la memoria colectiva es un conjunto de recuerdos sobre el pasado que te permite ser en tu grupo social en una sociedad determinada, entonces es un pasado significativo para el grupo social y no sólo para los individuos, o si se quiere para los individuos sociales. Por tanto, si no se recuerda solo, ese recuerdo perdurará hasta que fallece el último miembro del grupo que le fue significativo y desde donde socialmente se recuerda. Por tanto, el recuerdo como significativo y significado no es una esencia que se transfiera de forma lineal. Considero que esta es una de las aportaciones importantes de Halbwachs y que ha sido poco atendida, porque destruye algunas de las ideas que vienen de otras disciplinas de que el recuerdo perdura por siempre, así como de plantear una supuesta esencia de la memoria colectiva como un ente transgeneracional.

Recapitulando, entonces son muy importantes estos dos aspectos de la propuesta halbwachiana. Primero, que no se recuerda solo, y segundo, además, se recuerda hasta que el último sobreviviente del grupo lo puede hacer. De ahí nos preguntaríamos, ¿el recuerdo desaparece con el último miembro del grupo?, y además tenemos que tomar en cuenta que ese recuerdo se construyó colectivamente. De ahí el problema de que si el recuerdo persiste; el problema de preguntarnos si el recuerdo persiste de una generación a otra.

Para mí, según mis interpretaciones, la memoria colectiva es generacional. Es decir, es de un grupo social históricamente determinado, y ese grupo social está constituido por una generación, la cual va construyendo los recuerdos con base en su experiencia individual y

grupales, y cuando va perdiendo esa generación a sus integrantes, esa memoria colectiva se pierde, porque los que pueden recordar socialmente van falleciendo. Pero se pueden pasar “recuerdos” re-significados a la siguiente generación o al siguiente grupo, pero en estricto sentido por cada generación, por cada identidad colectiva, hay una memoria colectiva.

Si esto es así, considero necesaria la intervención de la academia a través de la memoria histórica, y el rescate de esos testimonios donde se pueden percibir recuerdos de otras generaciones, y que pudieran ser resignificados en las siguientes, siempre bajo los intereses, las aspiraciones y los proyectos de cada grupo social e identitario que recuerda desde su colectividad. Rescatar parte de los testimonios de César Mancillas Hernández en este trabajo busca dar difusión a sus testimonios para las siguientes generaciones de estudiosos e interesados en la historia política ensenadense y bajacaliforniana; pero también considero que es una forma de contribuir contra esa campaña cada vez más exitosa de silenciar a los panistas “tradicionales” u *oldies*, como les decía el entrevistado, frente a esos discursos institucionales partidistas que todo lo homogenizan y diluyen en una fantasiosa historia partidista glorificada donde todo lo anterior a 1989 son antecedentes de lo que debía ocurrir o suceder: la llegada al poder de ese panismo triunfante ligado al empresariado del amplio norte mexicano.

Por último, considero necesario acotar que este trabajo es un avance del proyecto de libro titulado *Lucha de eternidades. Testimonios de César Mancillas Her-*

nández, que se ha trabajado desde 2011 con base en dos entrevistas y en transcripción de apuntes personales de César Mancillas, comerciante y activista político de Ensenada, Baja California, México.² La información de este texto en específico proviene de las entrevistas realizadas en 1997, y que, en su momento, el entrevistado autorizó su uso para la difusión y el análisis académico.³ Las entrevistas a César Mancillas Hernández se realizaron en dos sesiones durante el mes de marzo de 1997, como parte del Proyecto de Historia Oral de Ensenada que patrocinó el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC). Después se trabajó con las transcripciones estenográficas de las mismas, las cuales fueron editadas en diferentes momentos buscando establecer una narrativa biográfica, lo que implicó la eliminación de las preguntas e intervenciones del entrevistador, así como la edición de los testimonios como si fuera un documento escrito. Sin embargo, tomé la decisión de que en esa narrativa biográfica se mantuviera parte de la oralidad original. Es decir, el origen del testimonio es una entrevista entre dos personas, la cual fue grabada, y desde este documento se obtuvo el escrito editado.

² Manuscrito entregado a la Selección Anual para el Libro Universitario 2017, en la categoría de Libro de divulgación, en septiembre de 2017, y en espera de su evaluación. De ser publicado sería bajo el sello editorial de la UABC.

³ César Mancillas Hernández nació en la ciudad de Durango, Durango, el 24 de mayo de 1934, y falleció el 6 de mayo de 2017, en Ensenada, Baja California, antes de cumplir los 83 años.

A continuación el lector podrá leer parte de los recuerdos de César Mancillas que seleccioné de las transcripciones de las entrevistas realizadas en 1997, así como de la edición de la obra citada, tratando de reconstruir una síntesis histórica del panismo desde 1958 hasta 1986 desde la mirada del citado entrevistado, que como se verá, muestra una historia que inicia mucho antes de esos discursos académicos y partidistas imperantes en la actualidad. Que la historia antes de 1989 no sólo es un anecdotario, cosas de pueblo o de gente de la tercera edad que no es necesario o importante recordar, sobre todo de la mano de un panista “tradicional”, sino que debemos empezar a construir una historia social del panismo bajacaliforniano desde su propia historia, desde su propia memoria colectiva, en sus diferentes perspectivas y generaciones, de tratar de escuchar las últimas voces de una militancia que construyó un partido, tal vez no tan exitoso desde algunas perspectivas, pero que les permitió a algunos tener triunfos electorales y una carrera política.

TESTIMONIO

De lo que recuerdo, en 1958 es que ya hubo una cierta estructura en Ensenada del PAN, posiblemente tuvimos conocimiento de la gente que participó en 1953 y en 1956, ya con candidatos del PAN. Pero fue prácticamente a nivel estatal y no había en Ensenada una estructura, participaron de 1953 hasta 1958 gente como don Manuel

L. Careaga, los señores que tenían un pasaje,⁴ *Walicias*,⁵ que era según esto propiedad de unas de las familias antiguas de aquí de Ensenada. También participaron, pero ya en 1958 dejaron de participar.

En 1958 vinieron a dar conferencias de los que yo recuerdo: Manuel Gómez Morín,⁶ Efraín González Luna,⁷ Miguel Estrada Iturbide,⁸ Rafael Preciado Hernández.⁹ Era gente muy capaz, muy preparada, y creo que por el estado en que se encontraba la ciudadanía, por los acontecimientos que creo que ya les platiqué de lo que sucedió en Tijuana, lo que sucedió en Mexicali, entonces

⁴ Un *pasaje* es un corredor entre dos edificaciones en las cuales se ubicaban diversos locales, y sus ventanas y entradas dan hacia el interior y no a la vía pública o calle.

⁵ “En un pasaje que se llamaba *Walicias*, en la avenida Ruiz y calle Cuarta, formamos una academia, el primer teatro-estudio, era un local que nos rentó la familia de Wulfrano Ruiz, ya no existe, todo eso se tumbó y se transformó completamente” (testimonio de Óscar López de los Santos [Trujillo, 2006, p. 114]).

⁶ Gómez Morín nació en Batopilas, Chihuahua, México, el 27 de febrero de 1897, y falleció en la Ciudad de México el 19 de abril de 1972. Fue un político mexicano que fundó el Partido Acción Nacional, uno de los *siete sabios* miembros de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, fundada para el fomento de la cultura en el ámbito universitario mexicano, y un importante legislador en temas de política monetaria.

⁷ Abogado y político mexicano. Nació el 18 de octubre de 1898 en Autlán, Jalisco. Murió el 10 de septiembre de 1964 en Guadalajara, Jalisco.

⁸ Abogado y político mexicano. Nació el 17 de noviembre de 1908 en la ciudad de Morelia, Michoacán, y falleció el 30 de julio de 1997.

⁹ Nació en la antigua hacienda de Cucuciapa, Jalisco, el 29 de abril de 1908, y falleció en la Ciudad de México el 7 de marzo de 1991.

pues motivaba mucho a la gente, y había una novedad de pensamiento diferente del que todos tenían conocimiento aquí, y lo que más llamaba la atención era la forma de hablar. La forma de exponer los problemas nacionales y las soluciones que proponían, entonces yo, al que yo vi en ese 1958, pues yo creo que, de veinte a veinticinco mil gentes, que iban a escucharlos, y en ese año en unas de esas reuniones se formó el primer comité municipal del PAN, aquí en Ensenada.

En el año de 1958, pero recuerdo que en esa ocasión les preguntaron “¿quién quería?” y “¿quién podía participar?”, ya en una forma organizada; y le pidieron ahí a la multitud que estaba “¿quiénes quieren ayudarnos aquí?”, y pues ya por ahí salió un José León Toscano, que en ese entonces escribía una columna, en un periódico... *El Regional* creo se llamaba, y después fue el *Diario de Ensenada*. Tenía una columna que le intitulaba “Cotoreando el punto”, era muy popular porque escribía en una forma jocosa sus artículos. Pero cuestiones de política, hacía unas caricaturas, habladas, y todo lo convertía en broma, en chiste, y era muy leída su columna. Pues él fue el primero que la gente, “órale Toscano entra”, pues fue el primero que se subió ahí a la tribuna y aquí estoy.

En ese entonces también salió don Lorenzo Zepeda; Moisés Uribe; Rafael... no recuerdo su apellido, pero fueron los que conformaron la mesa directiva. Había un señor chaparrito que era sastre, le decían *el Cachito Almaraz*. *El Cachito Almaraz*, creo que se llamaba Ángel Almaraz, tenía una sastrería; Raúl Gutiérrez; Roberto...; doña Juanita Casasús: En fin, completaron el elenco ahí,

¿verdad?, y pues esa fue la mesa directiva. Entre ellos dijeron, “no pues tú de presidente”, ellos mismos se acomodaron ahí como Dios les dio a entender.

En 1958 fue cuando jugó Luis H. Álvarez¹⁰ como candidato a la presidencia de la república, hubo mucha efervescencia aquí, en Tijuana, en Mexicali, y se ganaron las elecciones. En ese 1958 a mí me tocó apuntarme como representante de casilla, pero no pude asistir porque estaba entregado en cuerpo y alma atendiendo el mercado *La Canasta*, que era de Víctor Mancillas. Entonces, yo renegaba porque no podía salir, y cuando me daban oportunidad, pues me les desaparecía, “ahí te encargo tantito”, y ya iba a la carrera. Generalmente llegaba a los mítines ya cuando prácticamente se estaban terminando, entonces no podía asistir como representante de casilla, pero sí asistió mi hermano Alfredo, él sí asistió en esa ocasión y ganamos las elecciones aquí en Ensenada. La de la presidencia de la república, la de candidato a senador y la de diputado.

El senador era Manuel L. Careaga, y el diputado era el periodista Jesús..., ahorita me acuerdo cómo se llamaba, él ganó la federal, el tercer distrito que entonces abarcaba todo el municipio de Ensenada, Tecate y el Valle de Mexicali, era terrible el que salía de candidato por ese distrito. Entonces había tres distritos de Mexicali y

¹⁰ Nació en Camargo, Chihuahua, el 25 de octubre de 1919. Empresario y político mexicano, miembro del PAN y que fue candidato a la presidencia de México, alcalde de Chihuahua y presidente de su partido.

otro de Tijuana, pero el de Ensenada era el más ingrato. Toda la zona rural de Mexicali y todo el municipio de Ensenada y Tecate, pero pues, ganamos. Pero no los entregaban, ya quedó una inconformidad bastante grave en ese 1958.

Luego se viene 1959, y el gobierno estatal en vez de calmar los ánimos o de buscar la forma de congraciarse con la gente, pues arreció las represiones en contra de la ciudadanía. En los mítines andaban los judiciales y los de tránsito del estado tomándoles número a las placas de los carros de la gente que asistía a los mítines, claro pues que eran muchos. Ensenada era chico, pero yo creo que se volcaba toda Ensenada a las reuniones del PAN, en los mítines de ese entonces. Era una forma de querer amedrentarlos, bueno, pues se viene la campaña, ya me tocó estar de representante ahí en La Corregidora, en 1959, y la volvemos a ganar.

Eran elecciones para gobernador, diputados locales y presidentes municipales. Estuvo de candidato a presidente municipal en esa ocasión don Antonio Jiménez, este hombre tenía una tienda de bonetería, *Bonetería Óscar*. Él fue candidato para presidente por el PAN, por un partido independiente estaba participando David Ojeda, y por el PRI, Berlanga, el doctor Berlanga. Lo que pasa es que [David Ojeda] había sido presidente municipal en 1956, entonces pasaron los tres años. No, en 1953 y lo desaforaron en 1954, 1955, entonces pasó al periodo de 1956, 1959, y en 1959 se vuelve a lanzar como candidato independiente. Ahí lo que pasó fue que se dividió la votación entre el PAN y David Ojeda, se dividió la vota-

ción y vino ganando el PRI. El candidato era Berlanga, el doctor Berlanga, Elpidio Berlanga de León.¹¹

Bueno pues, de todas maneras el PAN ganó la gubernatura, el candidato era Salvador Rosas Magallón, y como candidato a diputado teníamos a Roberto Gómez Sáinz, un joven de los que se habían apuntado para conformar la mesa directiva. Ganamos en 1959 cuando se ganó en Tijuana y en Mexicali, ganamos cuatro por uno, cuatro del PAN por uno del PRI, y no, las casillas fue un problema, porque no nos entregaron actas de escrutinio. Hubo golpes en las casillas y todo, después de que terminaron de votar, y luego pues naturalmente que se alza el PRI con la victoria, pues ellos contaban los votos, ¿verdad?, y vienen las inconformidades, las manifestaciones, al grado de que prohibieron las reuniones públicas y nos fuimos a la calle a protestar.

Pero entonces viene la represión, al grado de que disparaban en contra de la gente, en Mexicali hubo muertos y heridos, dispararon directamente contra el pueblo, y luego vienen las acusaciones de que los panistas se querían levantar en armas y en esa ocasión secuestraron a tres de los licenciados que venían de México a darnos la mano, que era el licenciado De las Fuentes Rodríguez, el otro era Javier Blanco Sánchez que fue como cuatro, cinco veces diputado federal, ganado de mayoría, ganaba por mayoría sus distritos, y otro señor, un tal licenciado Pineda, éste todavía he visto en el *Zeta* que manda

¹¹ Véase el anexo sobre las elecciones municipales al final del capítulo.

artículos porque se quedó encaminado con Baja California, y un muchacho que era profesor, Francisco Acosta, Eleuterio Flores, Enrique Silva González, fueron de las gentes que metieron a la cárcel.

Fue muy duro, porque yo recuerdo y si les toca buscar en la hemeroteca, los periódicos de ese entonces, que ya estaba *El Mexicano* aquí, lo dirigía un señor, un periodista de fama nacional, Novoa, no recuerdo como se llamaba. Como toda una semana estuvo saliendo a ocho columnas con tinta roja: “Los panistas se querían levantar en armas”. Ahora después sabemos que los golpeaban, a Eleuterio Flores lo dejaron tirado en la Laguna Salada, para que se muriera, aparte de que ya lo habían balaceado, estaba quebrado de sus piernas, lo dejaron tirado ahí y dice Eleuterio que le decía el licenciado De las Fuentes, “*Quello*,¹² diles lo que quieran, pero que ya no te golpeen, fírmale lo que quieran”. Entonces el licenciado De las Fuentes fue el que les dijo, “si quieren yo hablo, pero ya no golpeen al compañero, yo les voy a decir todo como está”.

Entonces se puso a hacerles un cuento de las mil y unas noches, “sí, es cierto, nos queríamos levantar en armas, pero estábamos apoyados por los Estados Unidos, nos prestaron el *Nautilus*,¹³ lo tenemos anclado en

¹² Apodo con que referían a Eleuterio Flores.

¹³ Se refiere al submarino de ficción ideado por el escritor francés Julio Verne, y que aparece en sus novelas *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1871) y *La isla misteriosa* (1875). Obviamente es una figura retórica para indicar lo absurdo del argumento oficialista.

el golfo de California, está equipado con cañones anti-aéreos atómicos”. Les hizo una historia de las mil y una noches, “tenemos cañones antiaéreos en La Rumorosa, equipados con radar”. Él ya decía que tenía radar, rayos equis y rayos ultravioleta, total que el señor, el mismo que escribía *La Crónica*, el señor Novoa, decía en el encabezado: “Panistas se iban a levantar en armas”, y dice la contaduría, esto y esto, pero luego ya en el fondo de su artículo que era bastante extenso y pues daba, lo definía pues como una vacilada, como una cosa fuera de..., estaba el señor De las Fuentes, se estaba burlando de sus captores. Luego ya lo callaron, se calló *El Mexicano* porque ya no siguió informando, informó que acusaban al PAN de que había puesto bombas de tiempo, y sí es cierto, explotó una bomba en la terminal de Tijuana, pues alguna gente, yo creo que inconforme, y sí pues le salió de su cabeza.

Ahí explotó una bomba, llegó un policía y le dio una patada a la caja en donde estaba la bomba, explotó y perdió una pierna, era según esto un petardo hecho en casa, y los que vinieron pagando el pato fueron los pobres coheteros que trabajaban por allá en el valle de Mexicali. A ellos los acusaron de que ellos eran los que fabricaban la bomba, también tronó un artefacto en la casa de Eligio Esquivel, en la casa que estaba construyendo, todavía no estaba habitada, apenas la estaban construyendo, y de ahí les nació toda la cosa. Posiblemente hasta ellos mismos pusieron las bombas, ¿verdad? El caso es que nos quedamos sin jefes, porque pues a todos, a los que no los metieron a la cárcel, pues se fueron, Rosas Magallón

estuvo exiliado en San Diego, y así fue como se dio la campaña esa de 1959.

También hubo detalles como que, en 1959, don Pedro Espinoza nos había prestado un local para que sesionáramos, para que nos juntáramos, acá por la Juárez, entre Floresta y Espinoza. Un local acabadito de hacer, entonces un día amaneció un carro, lo metieron, quebró los aparadores, hasta el mero fondo, estaba el carro ese famoso, y ese carro estuvo como seis meses ahí adentro del local, sin que hubiera autoridad que se interesara por sacarlo. Pero más que nada era una especie de advertencia para los ciudadanos, esto les puede pasar si le rentan un local al PAN, o si participan en el PAN. Una forma de amedrentar a la gente, pero creo que no se amedrentaron porque incluso el señor que nos había prestado ese local, don Pedro Espinoza, se asustó tanto que en 1965 fue candidato del PAN a presidente municipal. Pero sí desmoralizó a mucha gente y precisamente lograron el objetivo de traumar a mucha gente, para qué andamos luchando en lo político, en lo cívico, si nos matan el entusiasmo, y así viene el abstencionismo.

Después de 1959 baja la participación de las personas dentro del PAN, baja en cuanto a la gente que fuera a votar, sí, pero en cuanto a la gente que ya participaba hubo una euforia. Porque en 1960 que yo fui secretario de actas, que también en la misma forma que saben: “que nos hace falta un secretario de actas, ¿quién quiere ser?”, pues nadie levantaba la mano, pues yo la levanté muy tímidamente y también me agarraron la palabra. En un principio batallaba yo para hacer las actas, ya cuando

le agarré, que me dijeron, ponle así y así, y hazla de esta forma, resulta que después me pararon el alto, porque les digo que tardaba dos horas en leer el acta anterior, hasta que dijeron, “oye, no, nada más ponle lo más importante, las conclusiones”.

Bueno, en 1960, entonces sí teníamos que comprobar la militancia del partido para poder participar en política; según esto era el diez al millar, para poder tener derecho, diez al millar de los empadronados, tenía que tener cada partido político. En esas fechas recuerdo me entregó, ya fui inmediatamente a los dos, tres, cuatro meses, de ser secretario de actas, me ponen de secretario de organización y en ese mismo año, en 1961 más o menos, soy secretario general del partido, y así duré treinta y tantos años, casi casi le vengo ganando al de la CTM [risa],¹⁴ y es que cada presidente que entraba al partido, luego luego decían que ponían como condición, “bueno yo le entro a la presidencia, pero que me ayude César en la secretaría general”. Ahí estuve de secretario general de todos los presidentes del partido. De 1961 hasta 1992, y claro que aparte de eso, fui candidato a todos los puestos de elección popular habidos y por haber, más que nada por necesidad, “ahora le entras”, “pues no, ¿yo por qué?”, “pues te toca a ti”.

¹⁴ Se refiere a Fidel Velázquez Sánchez, político y sindicalista mexicano nacido en Nicolás Romero, Estado de México, en 1900 y fallecido en el Distrito Federal en 1997. Fue líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) por más de cincuenta años hasta 1997, cuando se realizaron las entrevistas a don César Mancillas Hernández.

En 1960 me entregó León Toscano, me entregó 5,200 militantes perfectamente bien identificados, su fotografía, su huella digital, su firma, su dirección, todo. 5,200 miembros, yo creo que casi casi era una cuarta parte de los habitantes de Ensenada, aparte de los simpatizantes, y todo mundo era simpatizante en ese entonces del PAN. Pero ya se vienen las siguientes campañas, donde pues batallábamos mucho para sostenernos y para tener viva la flama. Porque venía la desmoralización, la desilusión, el trauma de la ciudadanía. A mí me tocó ver cómo en Durango, por ejemplo, después de haber ganado en 1948, en 1951 viene un estado de desmoralización en el que a veces ni siquiera participaba el PAN en Durango, y viene una abstención que dura casi treinta años, hasta 1977.

Pero en diez años logramos otra vez motivar a la gente, y ha sido una de las cosas que Baja California siempre fue ejemplo a nivel nacional, porque nunca dejamos de participar en una contienda, aunque nos turnáramos las candidaturas, pero sacábamos adelante la constancia. Porque era una de las cosas que nos veían cuando había las convenciones nacionales, de que Baja California jamás bajó la guardia, les dimos ejemplo de terquedad, de resistencia, de tenacidad.

Luego, diez años después que les ganamos la presidencia municipal de Tijuana y Mexicali, con Enciso Clark, Luis Enrique Enciso Clark, en 1968, y vuelven a participar, ya en un plan político, los miembros de aquel famoso Comité Cívico de Baja California, que estuvieron defendiendo a Tijuana de la ICOSA, participa Enciso Clark, participa el diputado Gesenius [sic], que fue dipu-

tado constituyente. Entonces hay una euforia en Tijuana, porque prácticamente resucitan sus líderes de la defensa de Tijuana y vuelven a ganar, vuelven a dar el triunfo al PAN ahí, y vuelve el fraude. Un fraude totalmente descarado, en esa ocasión ya nos tocó aquí en Ensenada, en lo personal como candidato a diputado. Gilberto Munguía Larios fue candidato a presidente municipal y estuvimos a punto de ganar Ensenada.

En esa ocasión él perdió por 1,500 votos y yo perdí como por 800 votos, y anteriormente, eso fue, estábamos hablando de 1960, ¿verdad?, en 1962 pues participamos en una forma muy raquítica porque pues, la gente estaba totalmente desmoralizada con el fraude, en 1965 ya es candidato don Pedro Espinoza. En esa campaña me tocó ser candidato a regidor, ahí en esa vez estuvo Francisco Vera Reyes, papá del doctor Vera,¹⁵ él era también candidato a regidor, entonces eran cinco regidores y un síndico, el síndico era Francisco Conrado Osorio, hermano de don Pedro, medio hermano de don Pedro. Claro que ahí vimos que andábamos fuera de orden porque no podían ser hermanos los miembros de un cabildo, pero de todos modos no nos iban a reconocer el triunfo, ¿verdad? [risa] Entonces, lo que se trataba era de mantener viva la flama y seguir trabajando.

En 1965, en 1968, en 1971 vuelve a darse el fenómeno de la abstención. Entonces batallamos más para

¹⁵ Se refiere a Francisco Vera González quien fuera diputado federal (1997-2000) y secretario de Salud de Baja California en la administración de Eugenio Elorduy Walther.

seguir trabajando, seguir andando, porque eso del robo de Tijuana y de Mexicali, pues desmoralizó otra vez mucho a la gente, y entonces, ya batallamos más aun y cuando vinieron las otras campañas. En 1970 estuvo de candidato a la presidencia Manuel González Morfín, y aunque vino a levantar un poco los ánimos, no fue suficiente. Sufrimos mucho abstencionismo. En 1976 fue candidata la señora, tuvimos la primera mujer como candidata a presidente municipal, doña Graciela Corrado de Lezama, hermana de don Pedro Espinoza y hermana de Francisco Corrado Osorio, nativos ellos de Real del Castillo.

Fue la primera mujer candidata que se ha dado aquí en Baja California. Nada más que nos afectó mucho el machismo en Baja California, pero era tal el entusiasmo que se había despertado, que, en una ocasión, yo era parte en esa planilla, era candidato a síndico, y después de un mitin, hacíamos dos, tres mítines en las colonias, y esa vez habíamos hecho un mitin por allá en la colonia Independencia, fue bastante clientela y pues yo llegué y bajé el equipo de sonido. Como a las doce de la noche llegan y me tocan la puerta con mucha insistencia, pues ya me levanté y me asomé por la ventana y vi que era doña Graciela, ya le dije a mi señora “es doña Graciela, qué pasaría”. Ya bajamos encarrerados [sic] y ya le abrimos, “¿qué anda haciendo doña Graciela?”, “vengo a que me inviten un café”, “¿qué le pasó?, ¿qué tiene?, ¿qué pasa?, ¿por qué a estas horas?”, “es que no podía dormir”, “¿por qué oiga?”, “es que estaba yo pensando, vamos a ganar César y qué vamos a hacer si ganamos”

[risa]. “¿Cómo que qué vamos a hacer?”, “sí, pues es que oiga, si ganamos qué voy a hacer en la presidencia municipal”, “pues gobernar doña Graciela”, le digo. “Es que yo no sé”, “pues no, pues yo tampoco, pero vamos a aprender”, y es que: “oiga, no tiene por qué preocuparse, en primer lugar, usted va a tener al síndico, que es lo que tenemos ahí, usted no va a llevar la contabilidad del municipio, para eso, un tesorero vamos a ocupar, un contador público, que sea capaz y lo vamos a estar supervisando. Si usted ha sido buena para administrar sus negocios, que son propios, que a usted le cuestan y usted está escogiendo su dinero, y ha salido adelante con lo suyo, y aquí pues va a administrar lo que el pueblo le va a dar para que administre. Entonces ese dinero que no es suyo, usted no lo está generando, usted lo va a recibir para dar servicio. Entonces para la cuestión pública, servicios públicos, pues vamos a contratar un ingeniero que sea capaz y que sepa su trabajo, que lo va a hacer, y nosotros nada más vamos a supervisar. Entonces de qué se preocupa, no va a invertir su dinero, lo único que tenemos que hacer es que ese dinero rinda y que se puedan hacer obras”, “pues sí ¿verdad?” [risa].

Ya se fue tranquila, y así como eso han sucedido anécdotas muy interesantes en toda la existencia del partido.

En ese entonces doña Graciela sacó creo que 15,500 votos y el del PRI sacó dieciocho, pero con todas sus manoseadas, entonces si la cosa hubiera sido legal, posiblemente sí hubiéramos ganado, pero pues ellos se contaban, ellos contaban los votos y se despachaban con la cuchara grande. Hubo una ocasión que llegó un compa-

ñero, “¡ganamos compañero!, ganamos la casilla”, luego ya vimos 450 votos a favor del PAN decía él y 200 com-
partidos, entonces veo yo el acta. “No compañero, per-
dimos”, “no, ganamos”, “no, aquí dice 450 votos el PRI
y 200 al PAN”, “no, le cambiaron”, “pues sí, compañero,
no se puso abusado pues”. Ya cuando fuimos a revisar
el ánfora en el comité electoral, pues ya lo habían arre-
glado, eran 400 en favor del PRI y 200 para el PAN. Por
eso fue que fuimos aprendiendo cómo hacían sus mo-
vimientos, los famosos carruseles, donde los líderes de
los sindicatos les entregaban boletas ya marcadas a los
sindicalizados y les exigían entregar la no votada, para
comprobar que habían depositado la boleta correcta, la
que ya les habían dado votada.

Cuando veían que era abrumadora la votación, pues
iban y se llevaban las ánforas sin contarlas, las desapare-
cían, y bueno, eso fue en 1976. Del partido, doña Gracie-
la fue la primera candidata que logró ir a Isla de Cedros a
hacer campaña, nos fuimos a Guerrero Negro y de ahí to-
mamos un avión para ir a la isla, y aprovechamos para ir
haciendo campaña en el camino. Tuvo muy buenos reci-
bimientos en Isla de Cedros, yo no sé si la novedad o qué
sería, hicimos un mitin y asistió todo el pueblo, ahí tuve
oportunidad de hablar con don Jesús Espinoza, hermano
de don Pedro y medio hermano de la señora Lezama. Ha-
bló Juan Zúñiga Márquez que era presidente del partido
en ese entonces, hablé yo, habló la señora Vera, habló la
señora Lezama. ¡Nombre!, la gente estaba encantada en
ese mitin, por cierto, por ahí unas señoras salieron a gritar
“Viva el PRI”. No pues la señora Vera las puso en órbita,

agarró el micrófono, nosotros venimos con todo respeto a exponer nuestra forma de pensar, no venimos a decirles groserías, no venimos a motivar la violencia, si nosotros respetamos a todos, pues ustedes también respétenos. Me acuerdo muy bien que se oyó un grito, fulana y zutana, hasta que conocieron a su madre [risa].

Las mujeres eran las más entusiastas, era un grupo bastante grande de mujeres y eran las más puntuales, las más eficientes para trabajar. En ese entonces salíamos a la calle con un bote, a pedir el bote y a pedir dinero para la propaganda, y eran nuestras mejores recaudadoras y llegaban a una casa, tocaban, platicaban con la gente y llegaban con sus botes llenos al partido. De esas mujeres recuerdo a doña Alicia Muñúsuri que ya falleció; María Luisa Muñúsuri, la esposa de don Lencho Zepeda; María Elisa Zepeda; Ada de Ocegüera, la profesora, ¿tú las conoces mejor?¹⁶ La hermana de Raúl, ¿cómo se llama?, doña Socorro González, ella tenía la *Academia Pitman*, una academia en donde enseñaban mecanografía, muy popular esa academia, ya desapareció. Ella era también de las más entusiastas. La esposa de José León Toscano, Anita de León; la señora Graciela..., su hermana Elvira; la esposa de mi hermano Alfredo; aquella señora esposa del mariscal de campo que le decíamos, Guillermo Navarro, Ramona Meza de Navarro; había una señora que vendía tamales, ¿cómo se llamaba la abuelita de los Ríos, Angelita? Doña Eulalia tenía una tortillería, Eulalia Hernández, muy entusiasta, esa era la encargada de

¹⁶ Le pregunta a Angelita Amador, su esposa.

las tortillas en los eventos que hacíamos para sacar dinero, un día [risa], un día llegué al partido.

“Ahí se te escapa Irma de Vera” [dice Angelita]. Sí, Irma de Vera, también ella fue candidata a todos los puestos de elección popular, doña Irma, Irma González de Vera. La esposa de don Antonio Ceseña, ¿cómo se llama?,¹⁷ Clementina Armenta; había unas señoras muy bravas de allá del sur, doña Francisca Ceseña Armenta y sus hijas, una de ellas te acuerdas de que fue a la caminata de Rosas Magallón en 1970 hasta Mexicali, estaba chamaquita y no la querían dejar ir, y doña Alicia Muñú-suri dice, “yo la cuido”, y se fue la canija a Mexicali, en señal de protesta, salieron a pie.

En fin, eran una cantidad grande de mujeres que participaban. En una ocasión, una anécdota que me acuerdo, llego al partido y estaban todas las mujeres ahí reunidas. Estaban viendo qué podían hacer para allegarse dinero para el partido, entonces yo llego y bajo mis bocinitas y todo el equipo con el que hacíamos los mítines y luego me dicen, “oiga César”, me dice doña Graciela, “estamos aquí ideándonos qué podemos hacer para allegarnos fondos para el partido, necesitamos dinero”, y les digo yo, “pues está fácil, qué es lo que saben hacer”. Entonces viene un minuto de silencio y dice Ramona, dice, “César nos quiere mandar a bailar al bajo” [risa]. Les digo, “bueno ¿qué nada más eso saben hacer, bailar?, ¿qué no saben hacer comida?, pues hagan comida”, y ya dice doña Irma, “pues sí es cierto, vamos haciendo

¹⁷ La pregunta a Angelita Amador, su esposa.

tamales y los vendemos por teléfono”. No pues inmediatamente se alborotaron, entonces se juntaban en mi casa, con Angelita, y se ponían a hacer tamales, sábado y domingo. Entonces la señora Lezama tomaba el teléfono, se ponía a hablar a todas sus conocidas y las no conocidas, ¿verdad?, y decía “tenemos tamales, del Partido Acción Nacional, tenemos tamales”, valen tanto, cuántos le mandamos y ya, tráigame diez, tráigame quince, tráigame veinte, pues en un rato terminaban, hacían los tamales y los vendían inmediatamente.

Es que las mujeres siempre fueron las que nos estaban prácticamente empujando a la participación y qué hacemos. En ese entonces todavía no se acordaba recibir el famoso subsidio que tantos problemas nos ha traído ahora, de los directivos. Los panistas viejos decían, si aceptamos el subsidio nos van a corromper, pero también era cierto que estábamos batallando mucho. No podíamos darle tiempo al partido para difundir lo que estábamos haciendo, poder llevar en una forma más efectiva el pensamiento de Acción Nacional. Era más lo que gastábamos de tiempo en andar consiguiendo para la renta, que lo que podíamos catequizar a la ciudadanía.

Al principio no se aceptaba el subsidio, hasta que, en una asamblea, dije, “de todos modos lo están gastando, no lo recibimos nosotros, pero otros partidos sí lo están recibiendo, y al mismo tiempo le damos chanza de que tenga más captación para sus gastos”. Entonces, por eso se decidió que se aceptara el famoso subsidio, y está contemplado que ese dinero debe ser usado única

y exclusivamente para difundir el pensamiento político del partido. Pero sí, yo recuerdo en todas las asambleas y casi siempre le rendían homenaje a los de Baja California, que más bien debían rendirse a las mujeres de Baja California, que fueron las más activas y las más preocupadas siempre; en las reuniones del partido en todo ese tiempo, era más la asistencia de las mujeres que de los hombres.

Por eso doña Graciela como candidata. Además, en ese entonces se había dado el fenómeno de que los partidos de izquierda nos acusaban a los panistas de estarle haciendo el juego al PRI, que les servíamos de paleros, decían ellos, pero vieran cómo estaban ellos acechando. Primero hasta tuvimos signos de división en el partido, porque [unos decían] “sí es cierto, estamos sirviendo de paleros, vamos a abstenernos”. Pero nunca se pusieron a pensar que ya otros partidos habían usado esa forma de manifestar su inconformidad, absteniéndose. Por eso floreció tanto el abstencionismo, porque unos grupos como es el sinarquismo se fueron a la huelga electoral, pero en un principio, pues sí había muchas boletas, como le ponían ellos, reforma electoral. Por eso querían decir ellos que debía de haber cambios para que hubiera democracia, pero dejaron de participar y lo que pasó fue que se murieron, se fueron muriendo poco a poco. Todavía hace diez años [en 1987] salía una que otra boleta que decía “Reforma Electoral”.

Entonces sus faltas de participación dentro de la ciudadanía se fueron suicidando, al grado de que ese anarquismo desapareció, y en Acción Nacional, en esas fe-

chas, se vio ese fenómeno de que muchos, incluso yo tuve que renunciar como consejero, porque en esos días, en 1975, los compañeros de aquí de Ensenada me nombran o me proponen o me nombran consejero estatal, de ellos salió que yo fuera consejero estatal. Pero, luego en el consejo, que es el que demarca la política a seguir y los caminos a seguir dentro de la entidad, acordamos participar, aunque allá en México andaban conque la huelga electoral, abstención electoral, atizonados por los partidos de izquierda: nos estaban acusando de paleros. Entonces decidimos que debíamos participar y seguir adelante, ¿por qué?, porque queríamos seguir siendo ejemplo de participación y de ciudadanía.

En ese entonces, yo me acuerdo que Héctor Terán Terán¹⁸ y Norberto Corella¹⁹ les dio por ese lado y los principales directivos de aquí, les dio por ese lado también, la huelga electoral, y el que defendía a capa y espada la participación era Salvador Rosas Magallón: “No señores, no podemos dejar de participar, porque la gente se nos desanima, si de por sí no les podemos levantar el espíritu cívico, tenemos que seguir adelante, ¿por qué?, decía, simplemente porque la gente se nos va acostum-

¹⁸ Nació en Moctezuma, Sonora, el 3 de abril de 1931, y falleció en Mexicali, Baja California, el 4 de octubre de 1998. Fue un político mexicano, miembro del Partido Acción Nacional, y gobernador del estado de Baja California (1995-1998).

¹⁹ Norberto Corella Gil Samaniego. Nació en Agua Prieta, Sonora, y falleció en Banámichi, Sonora, el 7 de abril de 2004. Fue un político mexicano, miembro del Partido Acción Nacional, se desempeñó como diputado federal (1988-1991) y senador (1994-2000).

brar a irse a sentar a ver la televisión y después no los vamos a poder despegar de la televisión, para ir a trabajar en lo cívico, entiéndanlo”.

Pero no entendieron y ya andaban con la huelga electoral. Entonces, yo renuncio al consejo porque vengo aquí [Ensenada] y les digo, “vamos a participar”, “no, no, que huelga”, que esto, que lo otro. ¡Ah! Entonces ustedes me acaban de nombrar consejero y nosotros decidimos que vamos a participar, entonces señores si ustedes me dan un nombramiento para que los represente y si analizamos a nivel de consejo cuál debe ser el camino que seguir y ustedes los desacatan, entonces pues no me nombren, yo renuncio a ser consejero de ustedes, porque me dan autoridad y luego me la quitan. Vienen de allá del comité estatal, “oye, que estás renunciando”, “pues sí, porque estoy renunciando a ellos, no a ustedes, yo no estoy renunciando al partido, yo estoy renunciando porque ellos me nombraron, y están desacatando la autoridad de un consejo que ellos formaron”. Y por eso fue por lo que tuvieron que ser las mujeres las que salieran al frente, porque los hombres estaban en la huelga electoral, y fue la vez que no sacábamos candidato a la presidencia de la república. Por ese motivo, porque todos estaban en eso, pero fíjense qué mañosos los izquierdistas, entonces buscaban que nosotros dejáramos de participar, para luego participar ellos y vienen.

Bueno, esa fue la razón principal por la que participaron puras mujeres, y en esa planilla eran puras mujeres, casi. El que estaba de candidato a síndico era

yo, estaba el primer regidor, Irma Xóchitl González de Vera, estaba la señora Dolores Flores, estaba la señora Amparo de la Mora de Mancillas, estaba la señora Magaña, la señora Serrano, hermana de uno del que fue el primer tesorero del PAN, Santiago Serrano —era uno de los que me había olvidado. Entonces la planilla estaba conformada por puras mujeres, de hombres nada más estaba yo y otro, no me acuerdo ahorita quién era él, pero eran suplentes. Eran puras mujeres, nada más yo estaba de síndico. Bueno, se dio la campaña y bueno, prácticamente nos robaron, porque sí fue, digo, pues era el manoseo.

Hubo muy buena participación de la ciudadanía, muchas anécdotas que sucedieron en ese entonces con la señora, después en otra ocasión se las platico [risa]. Esto fue en 1976; ya en 1977 viene el doctor Raúl Velasco Cimbrón, es uno de los fundadores del partido. A nivel nacional, porque aquí estaba trabajando su hijo, Raúl Velasco Gómez; viene y nos visita y entonces se nos va sin decirnos adiós, y hablo yo a su casa y me contesta Raúl, “oiga ¿usted es hijo de...?”, “pues sí”, “¿y usted no participa en el partido?, no me va a salir con que ahora es izquierdista usted”, “no, no, yo soy panista”, “pues yo nunca lo he visto trabajar en el partido”, “no, porque estaba estudiando”, “pero ya se recibió”, “pues sí”, “ahora sí, véngase a trabajar, ayúdenos”, “pero en qué les puedo dar la mano”, “necesitamos un representante del comité electoral”, y ya se arrimó.

En ese inter pasó esa campaña de 1977, fue federal, me parece, entonces me llaman un día de la Cámara de Comercio: “vamos a entregarle una presea a Ernesto Ruffo”,²⁰ “y ¿por qué?”, “es que le vas a entregar una presea por su altruismo para con la ciudadanía”, “¡ah!, pues vamos”. Y se dio la cosa pues de que en ese entonces estaba muy fuerte la cuestión aquí de los marxistas, leninistas, se habían apoderado prácticamente de la Secundaria Federal, la preparatoria, la Preparatoria Ensenada, que ahora es COBACH, y atacaban mucho a la empresa Zapata. Fue en 1975, 1976, 1977, por ahí así y lo atacaban muy duro. Entonces, la empresa lo que hizo fue tratar de hacer su imagen ante la ciudadanía, y empezó regalando una ambulancia a la delegación del Sauzal, una patrulla, después les pintó la delegación, pintó las escuelas del Sauzal, les compró vidrios, puertas, y luego todas las escuelas de Ensenada iban a la Zapata por pintura.

Así se creó una imagen positiva hacia la ciudadanía, y por ese motivo la Cámara de Comercio le iba a entregar un reconocimiento; pues ya llego y lo primero que voy viendo al chamaquito que nos ayudaba en *La Canasta*, principalmente en las temporadas navideñas y cuando estaban de vacaciones, se iba a ayudarnos a repartir mandado o andar parando los arbolitos. Ya lo veo, y digo, “oye, tú eres Ernesto Ruffo, pues dónde estabas”, ya me dijo, “pues yo me fui a Monterrey a estudiar, y ya me quedé”, “ah”.

²⁰ Ernesto Ruffo Appel nació en San Diego, California, Estados Unidos, un 25 de junio de 1952. Para una semblanza consúltese Hernández (2010, pp. 37-38).

Pues éste tiene buena imagen para ser panista, ¿verdad?, entonces de ahí mismo, de la Cámara de Comercio, le hablo al ingeniero Velasco que ahí trabajaba, y le digo, “oiga ingeniero, su patrón, ¿será priista?”, “no, pues no creo”, “¿panista?”, “pues no, tampoco, no le interesa la política”, “¿por qué no hacemos una cosa, ingeniero?, vaya hablándole de política y cuando lo tenga así medio zarazón, consíganos una entrevista con él para ir a platicar con él”, “ah que don César, está bueno”.

Como a los cuatro meses me habla, por ahí por 1977, más o menos. Me dice, “don César, ya estuvo, el viernes a las cinco de la tarde”, “¿qué?”, “pues lo que me dijo”, “pues que le dije”, “pues lo de Ernesto Ruffo, ¿no se acuerda?”, “ah, sí, sí, sí ya me acordé”, “ya está, el viernes a las cinco de la tarde los espera aquí”, “¿ahí va a estar usted?”, “sí, ahí voy a estar”, “ok, ahí nos vemos”. Pues ya estuvimos platicando de la situación política y haciéndole ver pues que el país estaba yéndose por caminos medios tortuosos, porque habíamos padecido lo del señor Echeverría,²¹ se habían dado los acontecimientos de El Salvador. En esos días se dio la cosa de que metieron a los industriales a la cárcel, allá en El Salvador, quien sabe de qué los acusaban a la empresa privada.

Bueno, entonces estuvimos hablando y digo, “no les da miedo un día que tengamos el mismo problema aquí

²¹ Luis Echeverría Álvarez nació en la Ciudad de México el 17 de enero de 1922. Político y abogado mexicano, miembro del Partido Revolucionario Institucional y presidente de México de 1970 a 1976.

en México”, “¿sí verdad?”, dice, “y qué esperan de mí o qué”, “pues queremos que participe”, “no, pues no puedo, no puedo participar, además de que, pues sí yo sé que el PAN dice, y además pues sí es cierto, me inclino porque los veo batallar, pero no sé qué es el PAN, ¿qué es el PAN?”. “Pues el PAN es un partido político, como su nombre lo indica, es parte del pueblo que se agrupa para buscar por medio de la política enderezar los rumbos”; “me gustaría conocer algo del PAN”, “¡ah!, pues despreocúpese, yo lo voy a enterar”; y sí, la poquita biblioteca que tenía de todo lo que era el PAN, pues se la fui mandando. Cada semana le mandaba un librito para no atosigarlo, y ya pues si no puede participar, pues ayúdenos con una cuota u algo mensual.

Pues ya empezamos a platicar con él, a tener más comunicación, pero él no, cada vez que lo íbamos a visitar como que decía, caray, ya llegaron, ¿verdad? Pero en una ocasión que nos pusimos a ver, bueno, pues qué hacemos, necesitamos darle más difusión a esto, nos llega un famoso proyecto de impuesto predial que estaba fraguando el gobierno del estado en ese entonces. Era algo alarmante, porque querían cuantificar la propiedad según la estructura que tuviera, si era de adobe pagaría un impuesto, si tenía ventanas pagaría un impuesto, si tenía cuantas puertas, por puertas y por ventanas, y luego de qué estaban hechas las puertas y ventanas, bueno, cobraban hasta ese famoso guardapolvo. El piso si tenía concreto abajo pagaba un impuesto, y si arriba el concreto o tenía alfombra otro impuesto, o si tenía loza, era otro impuesto. Entonces, estaba

alarmante, y la cosa es que ya estaban estructurando cómo lo iban a implementar.

Nos llega copia de eso y entonces lo estuvimos analizando, oiga pues esto es lesivo para la ciudadanía, pero si salimos nosotros al frente, no nos van a hacer caso y la ciudadanía a lo mejor va a decir, esto es político de plano. Necesitamos buscar la forma de que sea un organismo intermedio que haga eso, pues quién, pues ahí estaba Raúl de secretario, estaba Juan José Rico, estaba yo, estaba mi hermano Alfredo, estaba el carnicero, ¿cómo se apellida este muchacho?²² Estaba otro que era simpatizante, Vega, Vega..., y habíamos hecho en la Cámara de Comercio la defensa de los intereses de los comerciantes. Habíamos logrado eso, ya nos habíamos dado con la Secofi [Secretaría de Comercio y Fomento Industrial], con la Secretaría de Hacienda, con la Secretaría de Finanzas. Hicimos defensa de la ciudadanía, no pues que sea la Cámara y nosotros vamos a organizarle las colonias y todo eso, y que sea la Cámara que haga eso, se los propusimos, se los enseñamos y dicen, “no esto no puede ser”, “pues lo están viendo señores, no lo inventamos nosotros”, y sí ahí Raúl Gutiérrez tuvo mucho que ver en que se le pusiera atención y vieron pues que sí era alarmante. Estaba el señor Ávila Escoto de presidente, pues tuvo que acatar lo que decía el consejo de la Cámara, estaba Palafox Toscano de secretario, el licenciado Xicotécatl Palafox Toscano.

²² Le pregunta a Angelita Amador, su esposa.

Pues sí respondió la gente y luego respondió en Tijuana y en Mexicali, hicimos el movimiento a nivel estatal. Por cierto que tuvimos muchos problemas con los señores del PST, del PTM, de todos esos partidos, porque ellos quisieron apoderarse del movimiento, y no los dejamos. Teníamos unos agarrones ahí cada junta, cada colonia, prácticamente ahí había fricciones, pero afortunadamente en casi todas las reuniones hubo gente, oigan espérense, ustedes están viendo esto como un movimiento político, entonces señores si siguen así en esa forma, no les vamos a seguir, los hacemos un lado. Entonces ya doblaron las manitas. Esto fue como en 1977.

Entonces de ahí vimos que en el partido teníamos que abrirnos hacia afuera, porque vimos que posiblemente nuestro problema era que nos habíamos formado un círculo vicioso que de nada más nosotros participábamos. No invitábamos a los de afuera, y pues sí los de afuera, la gran mayoría era pura gente de la clase media para abajo, profesionistas no teníamos, entonces vamos a tratar de levantar el partido, a buscar a los profesionistas, que se vengan a tomar su lugar. Entonces se me ocurrió que deberíamos hacer unas pláticas a nivel de ejecutivos, entonces, voy y platico con Ruffo y me dice que le pareció muy buena idea y, “¿qué piensan hacer?”, “pues queremos hacer una reunión de ejecutivos para plantearles los problemas como vienen, y que esa gente tome su lugar, porque si no la ciudadanía les va a tomar muy a mal el hecho de que no participe, y que, si participan, participan con el PRI. Están amafiados [sic] con ellos”. Entonces les vamos a dar una oportunidad de que ven-

gan a sacar la cara y que se tomen su lugar como gente preparada que salieron de una universidad, que le costó al pueblo. Tienen que responder.

“Pues convocamos la primera reunión de ejecutivos”, dice Ernesto Ruffo, “yo les ayudo, mándenme cincuenta invitaciones, yo las voy a repartir”, “correcto”. Se las mandamos, pero resultó que el día de la famosa plática, aunque repartimos cuatrocientas invitaciones, cuando íbamos directamente con el subgerente, con el propietario, con el ingeniero de producción y con todos esos, y los invitamos, de viva voz les llevábamos la invitación y decían, “pues sí vamos, ¿a quién más están invitando?”, “a todos”, “¿puedo invitar?”, “pueden invitar a quien quieran”. Bueno, pues se llega el famoso día, a Ernesto Ruffo lo llaman de Monterrey y se va por allá. El resultado fue que sólo tuvimos al gerente de la Lechería Azucena, al subgerente de Seguros Bancomer, ¡no!, Comermex, y al gerente de producción de la Zapata, y párele de contar.

Bueno, ya me fui todo desmoralizado para mi casa; a la semana siguiente me habla Ernesto Ruffo, “oye ¿qué pasó con...?”, “¿qué pasó?, pues que asistieron tres”, “híjole, dice, es que yo tenía mucha gente que íbamos a ir, pero me fui a Monterrey, pues esa gente no fue, porque pues yo los tengo que andar arriando, dice, pero vamos a organizar otra”. “¡Eh!, le digo, pues sabe qué [risa], esa reunioncita me costó como tres mil pesos”, le dije, “No, no, yo le voy a dar instrucciones aquí a Velasco para que me traigas los gastos, lo mismo renten un saloncito, galletitas y café y punto y vámo-

nos”. “Bueno, así sí le organizo todas las que quiera”, le dije, “sí”.

Hicimos lo mismo, otra vez invitaciones y en esa ocasión asistieron dieciocho. Se viene la cosa de que ya dice uno de ellos: “¿y qué esperan de nosotros?”, “su participación, y si no pueden, bueno la gente del PAN está totalmente agotada, física, moral y económicamente. Estamos agotados, hay que formar un grupo paralelo a los principios del partido y que su función sea allegarnos fondos para poder continuar adelante”. “Bueno, ¿pues qué hacemos?”, ya dijo Ruffo, “pues vamos formando un grupo, Grupo Cívico Ensenadense”, pues sí, ya fue que, como en 1980, más o menos.

En 1980 yo fui candidato a presidente municipal y José León Toscano candidato a diputado. En 1980 todavía no participaba el Grupo Cívico Ensenadense, en 1983 que ya se viene la campaña, pues sacamos a un Manuel Grijalva Reyes de candidato a presidente municipal, un Raúl Gutiérrez candidato a diputado y yo era suplente de Raúl Gutiérrez, se vino la campaña, fue cuando participó David Ojeda. Tuvimos problemas porque en esa campaña le secuestraron la hija a Manuel Grijalva. Él no quiso hacer escándalo, la secuestraron enfrente de su casa y muchos vecinos vieron, pero se quedaron callados todos.

Estuvo desaparecida el viernes, todo el viernes por la tarde, toda esa noche, el sábado, el domingo a las doce del día apareció la chamaca en Maneadero, perdida entre los maizales. Yo creo que la drogaron o no sé qué, el caso es que andaba ya perdida de sus facultades y allá la

fueron a encontrar, eso se quedó callado, llegaban los federales y me decían, “Mancillas, es cierto que le secuestraron, dinos, pon una denuncia para poder investigar, nosotros no podemos”; les decía, “a lo mejor ustedes fueron, pues qué van a investigar”, “mira, yo te juro”, me decía, “te juro que no hubo nada absolutamente de parte del gobierno, no, ya no se van a permitir esas cosas, pongan la denuncia”. No, no quiso Manuel.

David Ojeda estaba por el PST, bueno pues gana el PST, pero resultó que el famoso Grupo Cívico Ensenadense brilló por su ausencia. No apoyó, no, nada, absolutamente. Bueno, pues ya los primeros tres meses después de la derrota que gana el PST y que nos mandan al tercer lugar. ¡Híjole!, pues yo a tres meses, bueno que con su pan se lo coman, cerramos hasta la oficina del PAN, ya cuando a los tres, cuatro meses que pasó, pues necesitamos una directiva del PAN, yo ya no quería saber, yo estaba dolido con la ciudadanía, ¿cómo era posible que venga un partido izquierdista y de la noche a la mañana nos gane, y que la gente vote por ellos? Bueno, cierto que tenían a David Ojeda. Votaron por el candidato, es lo que me decían, votaron por el candidato.

Teníamos que seguir adelante, pues ya salió Raúl Gutiérrez de precandidato a presidente del comité municipal y Ramiro Santos de la Riva, otro de los panistas viejos que no me acordaba hace rato. Entonces como en esos tres meses que andaban en campaña y yo todavía andaba con las alas rotas y el corazón caído, bueno, y el Grupo Cívico Ensenadense, y para esas fechas se habían dado ya muchos acontecimientos, ¿verdad?, que prác-

ticamente se relevaron los líderes de la Coparmex, el Centro Patronal y Canacindra. Todos andaban alborotados y andaban sus directivos dando conferencias. Entonces invito a los panistas de los cuatro, cinco, “vénganse, acompañenme, vamos ahí con unos amigos”, y llego allá con el primero, y digo:

“Nada más vengo a darle las gracias por su participación tan activa, que les pareció que ya ganó un partido socialista, a causa de su cobardía, son ustedes una punta de... cobardes. Ahora, ojalá espero que el día de mañana les pase lo que en El Salvador, ahorita voy y le digo al gobierno, voy a convertir mi tienda de Conasupo, y me quito de problemas, ya no pago impuestos. Qué ando defendiendo camiones [sic] que no se quieren defender, porque prácticamente quiénes son los beneficiados con todo esto, la ciudadanía. Los que andamos acá abajo, tratando de hacerlos gentes, cuidándoles sus intereses, porque esto es lo que estamos haciendo, la iniciativa, ¿cuál iniciativa privada? A eso venimos, a darles las gracias, por su magnífica participación”.

Pues entonces sí, ya dijeron vamos a participar, y entonces sí ya le entraron, y entonces pues ahora qué, pues ahora hay que entrarle, ya entre ellos se pusieron de acuerdo, porque en el que saque la cabeza se la van a mochar, bueno, pues hay que exponerla, y creo que le tocó la peor parte a Ernesto Ruffo, ¿no? Creo que tenía yo razón en cuanto a que la imagen que tenía Ruffo por esos detalles y porque a su papá se le quedó una imagen de santón de pueblo, porque tuvo la hombrada de haberles dejado la empresa a los trabajadores para que la sigan

trabajando. Él se retiró, “ahí está todo, queda a nombre de todos y sigan trabajando, y les dejó la de Matancitas, de allá de...”. Aquella siguió trabajando como cooperativa, hasta que sus líderes vendieron a una empresa, creo que es a la Pando, y repartieron el dinero que les dieron a todos los trabajadores. Pero qué tanto les pudo haber tocado, dos mil, tres mil pesos, cuatro mil o cinco mil, ¿verdad?, pero si la han seguido trabajando estuvieran en las mismas condiciones que está la de Matancitas. Es un emporio la de Matancitas, y por esa razón el nombre de Ernesto Ruffo estaba muy latente en muchos corazones [en 1986].

ANEXO. PRESIDENTES MUNICIPALES DE ENSENADA (1954-2019)

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>	<i>Partido</i>	<i>Tipo de elección</i>	<i>Observaciones</i>
David Ojeda Ochoa	1954-1956	PRI	Completa	Fue sustituido
Víctor Salazar	1956	PRI		Interino
Santos B. Cota	1956-1959	PRI	Intermedia	
Elpidio Berlanga de León	1959-1962	PRI	Completa	
Adolfo Ramírez Méndez	1962-1965	PRI	Intermedia	
Jorge Olgúin Hermida	1965-1968	PRI	Completa	
Guilebaldo Silva Cota	1968-1971	PRI	Intermedia	
Octavio Pérez Pazuengo	1971-1974	PRI	Completa	
Jorge Moreno Bonet	1974-1977	PRI	Intermedia	
Luis González Ruiz	1977-1980	PRI	Completa	
Raúl Ramírez Funcke	1980-1983	PRI	Intermedia	
David Ojeda Ochoa	1983-1986	PSTM	Completa	
Ernesto Ruffó Appel	1986-1988	PAN	Intermedia	Renunció
Enrique Chapela	1989	PAN		Interino
Jesús del Palacio Lafonaine	1989-1992	PAN	Completa	
Óscar Sánchez del Palacio	1992-1995	PAN	Intermedia	
Manuel Montenegro Espinoza	1995-1998	PRI	Completa	
Daniel Quintero Peña	1998-2001	PRI	Intermedia	
Jorge Antonio Catalán Sosa	2001-2004	PAN	Completa	
César Mancillas Amador	2004-2007	PAN	Intermedia	
Pablo Alejo López Núñez	2007-2010	PAN	Completa	
Enrique Pelayo Torres	2010-2013	PRI	Intermedia	
Gilberto Hirata Chico	2013-2016	PRI	Completa	
Marco Antonio Novelo Osuna	2016-2019	PRI	Intermedia	

FUENTE: Elaboración propia con diversa información pública. Con “elección completa” me refiero a la jornada electoral donde también se eligió gobernador.

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Ciudad de México: Tusquets.
- Halbwachs, M. (2004a). *Los marcos sociales de la memoria* ([1925]). Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva* ([1950]). Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández Vicencio, T. (2010). *Entrevistas con Ernesto Ruffo Appel. Primer gobernador de oposición en México durante la hegemonía priísta*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Magaña Mancillas, M. A. & Cerda González, J. E. (2014). *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Trujillo Muñoz, G. (2006). *La gran bonanza. Crónica del teatro en Baja California, 1856-2006*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa.

ENTREVISTAS

- Mancillas Hernández, César. Realizadas en su domicilio en la ciudad de Ensenada, Baja California, el 5 y 7 de marzo de 1997, por Mario Alberto Magaña Mancillas. Transcripción: Carmen Olguín Flores. Revisión y corrección: Mario Alberto Magaña Mancillas. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad

MARIO ALBERTO MAGAÑA MANCILLAS

Autónoma de Baja California, Archivo de la Palabra,
Proyecto de Historia Oral: Historia de Vida en la Ciudad de Ensenada, PHO-E/10/2 (1) y (2).

CAPÍTULO IV

Militancia política y negocios en Baja California: Historia de vida de Norberto Corella Gil Samaniego, 1952-1985

Maricela González Félix

INTRODUCCIÓN

Este estudio se inserta en la problemática relativa a la participación política de elites empresariales en Baja California. Aunque el trabajo centra su atención en diversos procesos electorales de las décadas de 1950, 1960 y 1980, también da cuenta de diversas y novedosas formas de participación política que emprendió desde muy temprana época una red de empresarios en Baja California.

Se trata de una época que ha sido considerada por varios autores como una etapa en la que los hombres de negocios mexicanos no participaban en política formalmente: estaban excluidos del partido oficial, no era frecuente que ocuparan cargos públicos y sus cámaras y confederaciones estaban integradas a la red corporativa del Estado.

Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que analiza la participación política de Norberto Corella Gil Samaniego¹ como miembro de una red de empresarios de Baja California a lo largo de su trayectoria de vida. Interesa observar las estrategias políticas que establecieron para promover el desarrollo de sus negocios, impulsar la inversión de capital en la zona, así

¹ Norberto Corella Gil Samaniego nació en Douglas, Arizona, el 24 de julio de 1928. Cursó ocho años de primaria en la escuela (privada y religiosa) Loreto Academy de Douglas, Arizona. Para tener experiencia escolar en México cursó su sexto año en la escuela primaria Vicente Guerrero en Agua Prieta, Sonora, para luego ingresar, en 1943, a la secundaria en la Universidad de Sonora. Cuando se fundó la Universidad de Sonora en 1942, sólo contaba con una escuela secundaria, una normal y una escuela de enfermería. Preparatorias incorporadas a la Universidad de Sonora hubo hasta 1944. Entre 1945 y 1946 se estableció una carrera sub profesional de administración. Fue de las primeras carreras que hubo, pero aún no ofrecía título de licenciatura. Por esa razón, a los 15 años de edad Corella salió de Agua Prieta, Sonora (lugar de residencia de la familia en ese momento) rumbo a Hermosillo, Sonora, para cursar su educación secundaria. Una vez concluidos sus estudios de secundaria se trasladó a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, para cursar sus estudios profesionales en Administración de Empresas (en el periodo de 1946 a 1950) en el Tecnológico de Monterrey. En mayo de 1950 obtuvo su título profesional y en junio de ese año se trasladó a Ciudad Juárez para hacerse cargo de la empresa familiar, la Compañía Ganadera y Maderera del Noroeste Sociedad de Responsabilidad Limitada (SDRL), una empresa maderera que tenía una extensión de 15,000 hectáreas de bosque en la zona de Casas Grandes, Chihuahua. Una zona de aserradero para producción de madera de exportación. Corella Samaniego se constituyó, ese año de 1950, en su gerente de ventas de exportación. Una empresa que contaba con diez años de actividad en la explotación maderera y con sus permisos de exportación en orden. Para 1952 la empresa cerró sus puertas y Corella se trasladó a Mexicali, Baja California.

como incidir en el cambio político (del régimen autoritario al régimen democrático) y económico de la región. Se trata de una larga y permanente actividad política en el marco de un Estado autoritario. ¿Cómo participa políticamente una red de empresarios en la frontera de Baja California frente a un Estado autoritario? ¿Las actividades políticas están orientadas al cambio político institucional y a procesos de cambio económico en la región? Éstas son algunas de las principales interrogantes del estudio al que hacemos referencia y del que aquí nos ocupa.

El estudio destaca episodios de tensión entre la elite económica y la elite de Estado en el noroeste de México. También se destaca la participación política de empresarios en diversas dimensiones: en cargos públicos, partidos políticos, organizaciones patronales y procesos electorales en contextos de frontera.

La entrevista de historia oral que apliqué a Norberto Corella Gil Samaniego formó parte de un programa de historia oral emprendido en 1997 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC) con el propósito de constituir el Archivo de la Palabra del propio instituto. Diseñé un programa de historia oral que incluyó a 18 empresarios de Mexicali, entre los que estaba Norberto Corella Gil Samaniego. La entrevista la realizamos el 21 de octubre de 1999 en la ciudad de Mexicali, Baja California. Para entonces Corella Gil Samaniego era empresario de diversas compañías, senador por Baja California, militante y miembro de la dirección nacional del Partido Acción

Nacional (PAN) y un permanente impulsor de pequeñas y medianas empresas en México, en particular en el noroeste mexicano. Como hemos indicado, este material forma parte de un proyecto de investigación más amplio en torno a la participación política y formación de riqueza entre empresarios fronterizos de Baja California. En esta ocasión, este estudio busca identificar las experiencias significativas, en particular las referidas a la participación en el campo de la política en la trayectoria de vida de Corella Gil Samaniego.

En el periodo que va de 1940 a 1970 un segmento o una red de la elite empresarial de Baja California buscó concretar cambios políticos y económicos. Les interesaba obtener consensos tanto entre la elite empresarial de corte priísta como en otros sectores sociales. Se trata de un largo proceso que desembocó en el ejercicio, por primera vez, de la alternancia política y el proyecto económico maquilador. En particular el referente a la estructura económica de las maquiladoras, así como en los sucesos que antecedieron al cambio político que, más tarde, llevó a la oposición panista a ocupar por primera vez la gubernatura de una entidad federativa en México, como fue el caso del triunfo electoral del PAN en Baja California en 1989. Aquí presento la trayectoria de vida de Norberto Corella Gil Samaniego, enfocando tanto el desarrollo de sus empresas como las tensiones con el Estado y las acciones relacionadas con su participación política y su militancia en el PAN en el noroeste mexicano. La construcción de la entrevista, que incluye diseño de guión de entrevista, protocolo de grabación,

transcripción, edición y análisis, se realizó considerando los criterios metodológicos que brinda la metodología de la historia oral. Dicha metodología precisa entre otros criterios poner en el centro de la construcción y del análisis de la entrevista las categorías analíticas siguientes: el tiempo, el espacio y la red del narrador. Para los propósitos de este trabajo se presenta a continuación el discurso narrativo de Corella Gil Samaniego en primera persona, y al final del trabajo se ofrece un breve análisis de su trayectoria de vida.

TESTIMONIO DE NORBERTO CORELLA GIL SAMANIEGO

Mi padre [Alfredo Corella Barceló] era originario de Cumpas, Sonora. En su juventud, mi padre fue ensayador de metales. En Pilares de Peras y en Nacozari, Sonora, había minas de metales importantes. Un tío mío tenía una agencia de compra de metales en Pilares de Peras y mi padre se fue allí a trabajar con mi tío Luis. Pero cuando se casó y tuvo su primer hijo, mi padre se fue a Agua Prieta [Sonora]. Estando en Agua Prieta se empleó, en el lado estadounidense de la frontera, en una maderería. Empezó como empleado en 1927 pero llegó a ser gerente de esa maderería de Douglas, Arizona. Empezó a trabajar en esa maderería en 1927 y se salió de la maderería en 1938 o 1939. Trabajando allí y en el inter, mi padre junto con un tío mío y uno de sus primos comenzaron a experimentar con unas tierritas que estaban al oriente de Agua Prieta, Sonora. Allí había un depósito de yeso natural. Usualmente en los negocios de made-

rerías se vendía yeso para hacer aplanados. Empezaron a ensayar en la estufa de la cocina de mi casa a calcinar el yeso y lo embarraban en las paredes, afuera en el garaje, hasta que dieron con una fórmula para producir un yeso que era como un tipo de cemento y comenzaron a producir un producto que llamaron “muroplast”. Fue entonces que mi papá y mi tío Raúl pusieron un molino en Agua Prieta y empezaron a producir muroplast. Este producto lo comenzaron a vender en Agua Prieta, en Cananea, en Naco, en Nogales y en Hermosillo, Sonora. Empezaron de una forma muy rudimentaria. Empezaron con las uñas, porque no había capital y menos había crédito para ese tipo de cosas. De modo que todo fue con puro sudor de la frente. El negocio fue creciendo y luego pusieron el negocio como compañía, hicieron un molino más grande y siguieron creciendo. Poco a poco fueron ahorrando. Esa fue la base de los negocios de mi papá. Por su parte, mi tío Joaquín [Corella Barceló], hermano de mi padre, tenía un camión con el que fleteaba minerales de Pirales de Peras a Esqueda. Iba a Chihuahua, compraba y vendía frijol y mi tío Joaquín junto con mi padre pusieron una pequeña tienda de abarrotes y carnicería. Con su camión, mi tío Joaquín compraba mercancía en Chihuahua, sobre todo granos, como el frijol que traía a Agua Prieta. Luego, mi tío Joaquín se metió en el negocio de la madera. Empezó transportando madera. Hasta ese momento el negocio de mi padre y mi tío Raúl en el que vendían yeso y ferretería no contaba con maderería, entonces le dieron oportunidad a mi tío Joaquín para que en su camión comprara madera en Casas Grandes y

pusiera una maderería contigua al negocio de ferretería y yeso que mi padre tenía en Agua Prieta. En 1942 decidieron entrar al negocio de la madera, no sólo a transportarla, sino al negocio de la producción de madera. En sus compras de madera, mi tío Joaquín conoció a una persona en Chihuahua que lo invitó a que vieran unos terrenos y a poner un pequeño aserradero. Como mi tío Joaquín no tenía suficiente capital invitó a mi tío Pepe, el cuñado de mi padre, quien tenía una agencia aduanal en Douglas. Él era agente aduanal y con los poquitos centavos de él y de mi tío Joaquín se juntaron con este socio, don Tomás Boy, en Casas Grandes y empezaron con el aserradero. Con este negocio bien administrado fueron creando sangrita, iban invirtiendo y fueron haciéndolo grande. A la vuelta de los años se siguió con la misma política, los tres jefes, es decir, mi papá, su hermano y su cuñado, siempre tuvieron la idea de que las utilidades de los negocios había que invertirlas en los negocios para hacerlos más grandes, para producir para el futuro, para la familia, para la descendencia.

Poco antes de que yo me hiciera cargo de los negocios de mi padre, cuando estaba en la escuela, en el Tecnológico de Monterrey, me andaban investigando porque en mi tesis de licenciatura proponía que los empleados de las empresas deberían de participar en el reparto de utilidades. La tesis de licenciatura que presenté en 1950 se tituló *La aplicación de salario móvil*. El concepto de salario lo entendía como aquel que recibe el trabajador a cambio de su trabajo. En la tesis proponía que el salario del trabajador debía de ser móvil, es decir, debía

aumentar. De la misma forma sostenía que si la empresa obtenía utilidades, no sólo se debía a la empresa, al capital, y a la dirección, sino que esas utilidades eran el resultado de la conjunción de esfuerzos entre la empresa, el capital, la dirección y el trabajo, de modo que todo mundo debería de participar en las utilidades. Como el Tecnológico de Monterrey era una escuela del sector privado, me andaban investigando por la propuesta que presenté en mi tesis sobre el salario móvil. Decían que yo era comunista.

Pero regresando a lo que estaba diciendo. En 1928 mi padre estaba trabajando en la maderería de Douglas y allí trabajó hasta que en 1939 puso su negocio propio, el molino en el que producían el muroplast y el negocio de materiales de la construcción de Agua Prieta, Sonora.

A su vez, el hermano menor de mi padre, mi tío Joaquín Corella Barceló, y un cuñado de mi padre, mi tío Pepe, se metieron al negocio de aserraderos en Chihuahua en 1942: era la época de la guerra y se vendía muy fácilmente toda la madera, pero al final de la guerra los mercados se estancaron. Fue entonces cuando le pidieron a mi padre que se incorporara a aquel negocio, es decir, que también se asociara con ellos en el negocio y se encargara de las ventas de exportación de la madera. Mi padre tenía muy buenas relaciones en Estados Unidos por los años que estuvo comprándoles a los norteamericanos, tanto en la maderería cuando trabajaba en Douglas como en el negocio de Corella y Compañía de Agua Prieta. Entonces mi padre se encargó de la venta de madera a Estados Unidos, tanto de la madera que pro-

ducía nuestro aserradero como otros aserraderos. La oficina de ventas de la madera estaba en Ciudad Juárez, a donde yo fui a dar cuando terminé mis estudios, cuando me recibí de la carrera en 1950. Fui allí y me hice cargo de la oficina, el jefe [mi padre] me la entregó y él se dedicó nada más a supervisar. Por entonces él andaba viendo otros terrenos en el sur de Chihuahua y en Durango y ya teníamos localizado un terreno para comprarlo, pero tuvimos una junta allí los tres jefes [mi padre, mi tío Joaquín y el cuñado de mi padre] y decidieron dejar el negocio porque se acababa de modificar la ley forestal. La ley definió y estableció las unidades de explotación forestal, en realidad era una jalada, realmente una jalada. Por ejemplo, si aquí había un aserradero y allá otro aserradero y más allá otro aserradero, el gobierno decidía que iba a dar una concesión de unidad de explotación forestal que abarcaría a los tres aserraderos y a su vez le otorgaría la concesión a un político. Por lo tanto, los tres aserraderos tenían que vender a través de este político, y eso era un absurdo. Hubo algunas unidades forestales que se establecieron con individuos beneficiados por el absurdo de esta modificación de la ley. La ley los obligaba a estar vendiendo chueco la madera para no tener que pasar a través del político. Por eso decidimos salirnos de ese negocio que había sido muy bueno. Nos salimos de ese negocio y de algunos otros. La ley forestal tenía una serie de absurdos; por ejemplo, en Casas Grandes cada seis meses se nombraba a un inspector forestal diferente. El inspector forestal llegaba y nadie podía trabajar dentro de la ley, nadie podía trabajar porque la ley ponía

tales condiciones que hacían totalmente incosteable la explotación, de modo que todo mundo andaba fuera de la ley, unos más y otros menos, pero todo mundo andaba fuera de la ley. Llegaba el inspector forestal y mordía a todos los aserraderos de la región y ya que los había mordido, lo cambiaban y venía otro inspector. Cada seis meses había que estar comprando el silencio del inspector forestal. Esa fue una situación con la que vivimos pero cuando a esa situación le agregaron lo de las unidades de explotación forestal, nosotros decimos salimos y mejor nos dedicamos a otro negocio.

De modo que la explotación maderera de Chihuahua la desarrollamos entre 1942 y 1952. Mi padre, mi tío Joaquín y su cuñado Pepe trabajaron durante esos años. Yo me incorporé al negocio en 1950. Estudié licenciado en Administración de Empresas en el Tecnológico de Monterrey de 1946 a 1950 y me recibí en mayo de 1950 y el 1º de junio de 1950 llegué a Ciudad Juárez y me hice cargo de la oficina del aserradero. Una semana después de presentar el examen profesional ya estaba en Ciudad Juárez en la oficina de la Compañía Ganadera y Maderera del Noroeste Sociedad de Responsabilidad Limitada, que era la empresa maderera. La compañía tenía una extensión de unas 15,000 hectáreas de bosque en la región de Casas Grandes, Chihuahua; era una empresa que se había constituido en 1942, con una duración de diez años. Mi padre era uno de los tres socios de los aserraderos de Chihuahua. Él se encargaba (desde 1949 en Ciudad Juárez) de la oficina de ventas para la exportación, porque la empresa

era esencialmente productora de madera para exportación. Para 1952 la empresa había cumplido las diez anualidades. Ese terreno tenía un permiso de diez años de explotación. Al acercarse la fecha de término de la concesión, ellos pensaban renovarla para incursionar en el mercado nacional de madera, pero la ley forestal de ese año los llevó a abandonar el negocio. Mi llegada a la compañía le permitió a mi padre retirarse de ese negocio para buscar y emprender otros negocios. Una posibilidad, que se estuvo investigando mucho, era comprar otros terrenos para explotación maderera, pero las leyes forestales de entonces eran absurdas. Tuvimos una junta y decidimos que no valía la pena estar en un negocio en el que uno tenía que andar chueco. La ley forestal estaba diseñada de tal manera que uno tenía que andar chueco, uno no podía andar derecho. Ese año de 1952 decidimos cerrar los aserraderos y no seguir con esa actividad, decidimos almacenar el equipo y salirnos del negocio porque no se podía trabajar en forma legal, luego de que entró en vigor la ley forestal de ese año.

Dijimos tarde o temprano se va a vender el equipo y poco a poco lo fuimos vendiendo. Yo me quedé encargado de la operación de entierro del negocio. Teníamos tres aserraderos equipados de todo a todo, con camiones. Entonces lo que hicimos fue dismantelar el equipo, bajarlo a Casas Grandes, almacenarlo todo bien ordenadito, con inventarios, con todo bien especificado. Algunos camiones los trasladamos a Mexicali al negocio de Proconsa y otros los enviamos a un negocio nuestro que teníamos en

Ciudad Obregón. Allí instalamos un negocio de grava y otro negocio de materiales de construcción. El resto del equipo especializado: cepillos, serruchos, sierras y todo lo demás, poco a poco se fue vendiendo a otras gentes que siguieron en el negocio de la madera.

En ese momento pensamos, bueno, tenemos madera, conocemos el negocio, tenemos contactos, y en Mexicali hay mercado. Por entonces mi tío Héctor Corella Félix vivía en Mexicali, aquí tenía unos corrales de engorda en sociedad con don Hilario Gavilondo, quien era suegro de Mario Hernández Maytorena. Mi tío Héctor Corella Félix estaba casado con una prima hermana de mi papá. Mi tío Héctor insistía mucho, nos decía vénganse para acá, Mexicali está creciendo mucho. Fue así que en 1951 mi padre se vino para acá, vio el mercado, regresó a Ciudad Juárez y dijo que íbamos a poner un negocio de mayoreo de madera en Mexicali.

Teníamos conocimiento del crecimiento de Mexicali y pensábamos que podría ser interesante incursionar en el negocio de mayoreo como productores de madera, y así fue que hacia finales de 1951 embarcamos unos 30 furgones de madera a Mexicali. Mi padre se vino a Mexicali ese año de 1951 con mi mamá Cleilia Gil Samaniego Freder, originaria de Nacozari, Sonora, y los primeros que se vinieron fueron mi papá, mi mamá y mi hermano menor René y mi hermana Alma. Luego enseguida de ellos me vine yo en octubre de 1952 con mi mujer y dos hijos que tenía hasta ese momento. Somos cuatro hermanos. Alfredo es mi hermano mayor, él es ingeniero químico y actualmen-

te vive en Monterrey. Luego sigo yo, después sigue mi hermana Alma que actualmente es viuda de Terán y luego sigue mi hermano menor René, que también es licenciado en Administración de Empresas y vive aquí en Mexicali.

Tengo cinco hijos: Norberto, Patricia, Ana Imelda, María Eugenia y Jorge. Norberto vive aquí en Mexicali, Patricia vive en la Ciudad de México, Ana Imelda aquí en Mexicali, María Eugenia es maestra del CETYS y vive en Tijuana, y Jorge vive en Ciudad Juárez. Dos de mis hijos tienen tres hijos y tres de mis hijos tienen dos, de modo que actualmente tengo doce nietos. Mi hijo Norberto estudió la licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); Patricia estudió Ciencias de la Educación en la Universidad de la Américas en Puebla; Ana Imelda estudió en la Universidad de Sonora, y actualmente está haciendo su carrera de Leyes aquí, en la Universidad Autónoma de Baja California; María Eugenia es licenciada en Administración del CETYS y Jorge se salió de su cuarto semestre de la carrera de Administración y ya no siguió estudiando y se puso a trabajar.

Bueno, decía que mi padre se vino a Mexicali para ver que se descargara la madera en los terrenos donde ahorita está la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que entonces eran terrenos contiguos a lo que era Proconsa. Eran terrenos propiedad de mi tío Héctor Corella Félix y de mi tío Eduardo (Lalo) Gavilondo y de Ernesto Ellis (yerno de mi tío Lalo Gavilondo) y allí se descargó la madera. Por entonces había cinco madererías grandes aquí en Mexicali. A esos madereros se les ofreció

venderles la madera a precio de mayoreo y esas madererías grandes se negaron a comprar aduciendo que no les convenía porque las madererías pequeñas tendrían las mismas ventajas que ellos. Ellos decían que de acuerdo con nuestra propuesta, las madererías pequeñas podrían comprar a precio de mayoreo, igual que ellos, cuando en realidad esas pequeñas madererías no podrían hacer ese tipo de compra, porque no podían comprar por furgón entero o por camionada entera, debido a que las madererías chicas no tenían capital para hacer ese tipo de operación. Entonces nosotros decidimos hacer una junta, mi padre se regresó a Ciudad Juárez para reunirnos y allí decidimos meternos al negocio de menudeo de madera y fue así como empezó Proconsa aquí en Mexicali.

Como mi padre no pudo vender la madera a las madererías grandes y como la madera ya estaba aquí, decidimos entrar en el negocio del menudeo de madera y se estableció el negocio de Proveedores de la Construcción Sociedad Anónima (Proconsa), que aún existe. Mi padre se vino y se hizo cargo del negocio a principios de 1952. El gerente de los aserraderos de Chihuahua también se vino para hacerse cargo del negocio y yo me vine poco después, en octubre de 1952, para colaborar en ese esfuerzo. Yo estaba preparándome para quedarme como gerente de la empresa. Llegué a Mexicali el 8 de octubre de 1952, fecha en que abrimos una pequeña sucursal sobre la carretera, enseguida de la estación de gasolina de Romero, que estaba al lado de una empresa distribuidora de automóviles.

A la vuelta de unos cinco años las madererías grandes (las que no quisieron entrar al negocio con nosotros) ha-

bían desaparecido. Desapareció la maderería de Cabañas, la del Valle, la de Mexicali, la Peninsular. Desaparecieron por la competencia. En ese entonces las madererías grandes trabajaban muy unidas y entre ellas tenían el criterio de no dejar crecer a las madererías pequeñas. Las madererías grandes tenían buenos márgenes de ganancia. Pero llegó Proconsa con nuevos métodos y rápidamente fue conquistando el mercado y poco a poco fueron cayendo en el camino los que no pudieron con la competencia.

Esas cinco madererías grandes no evolucionaron y en el mundo de los negocios, puede haber un método, un sistema, que dura un tiempo, pero puede venir alguien con un método diferente, con un enfoque diferente, y ese enfoque hace que la gente lo prefiera, en lugar del anterior. De modo que quien no cambia sucumbe, ese fue el caso, por ejemplo, de las empresas que antes hacían carruajes tirados de caballos. Alguien vino con una idea de un motor de gasolina y los otros dijeron, no, nosotros somos un negocio de carruajes y vamos a seguir haciendo carruajes. ¿Qué fue lo que pasó? Rápidamente el motor de gasolina sustituyó a los carruajes, y los que hacían carruajes, los hacían muy bien, sólo que la necesidad de la gente era otra.

Por ejemplo, en Proconsa empezamos con un sistema de crédito de paquetes, que por entonces no había. Tuvi- mos la suerte de que en 1965, cuando se vino la industria de la maquila, los hogares ya no tenían un solo ingreso si no que tenían dos o tres o hasta cuatro ingresos. Trabajaban los hijos y las hijas. Vimos esa oportunidad y nosotros pusimos una promoción que se llamó “Para vi-

vir mejor, mejore su casa”. Ofrecíamos aquí un paquete de tres, cuatro y cinco mil pesos de crédito y no necesitaban más garantía que demostrar que tenían empleo, que tenían un ingreso, y confiamos en la gente. Eso fue un exitazo, nosotros llegamos a la conclusión de que en realidad la gente, los trabajadores, son mucho mejores deudores que los patrones.

Es más seguro venderle al trabajador que a su patrón. Entre las cuentas de los créditos que ofrecíamos en nuestro negocio, teníamos a personas muy sobresalientes de Mexicali, incluyendo el gobierno del estado. Me tocó cancelar varias de esas cuentas. Ellos (las personas sobresalientes y el gobierno del estado) creen que por su poderío, pueden hacer una alberca y no pagarle el material al proveedor, y cosas por el estilo. En cambio, en un hogar más humilde, que compran un paquete de cinco mil pesos y ponen baño y arreglan y ponen tile en el piso o emplastan y demás, ven el progreso y saben muy bien que si pagan pueden enseguida obtener crédito para agregarle otro cuarto a la casa, y así se van, y esos eran los mejores. La experiencia nuestra fue que menos del 1% del total de ventas, y eran todas a crédito, no era recuperable, era un porcentaje sobresaliente. Un porcentaje muy mínimo de pérdida. Lo que habla muy bien de la honradez del deudor en Mexicali. Los únicos patrones que sí eran muy seguros y nosotros les dábamos créditos, casi casi sin averiguar, eran los chinos. Chino que pedía crédito, chino que pagaba, a veces se atrasaban, pedían mil disculpas, daban las explicaciones pero nunca se escondían; en cambio algunos de los señorones de

Mexicali no los podía agarrar uno. Mi padre le decía al cobrador de nuestra empresa, “tócales por la puerta de enfrente y arráncate para la puerta de atrás porque allá va ir saliendo a esconderse”.

En 1955, cuando establecimos el salario móvil en Proconsa, también emprendimos un sistema de despensa para los trabajadores. Empezamos por hacer una encuesta al personal de nuestra empresa Proconsa para conocer sus consumos. Nos interesaba saber qué consumía cada familia, qué productos básicos consumía y qué consideraban ellos como productos básicos. Porque puede ser que la leche de bote, la leche evaporada, el aceite, el frijol, sea básico para algunos y para otros no. Ya que tuvimos esa información, contratamos a una trabajadora social para tener un panorama general. También queríamos saber los costos de la dotación semanal por familia. Preguntábamos a nuestro personal dónde hacían o acostumbraban hacer sus compras y los precios que pagaban por los productos que consumían. Casi la mayoría compraba en la tiendita, en la que le anotaban en una carterita el registro de sus consumos y de sus deudas, allí se anotaban y el fin de semana pagaban. Cuando tuvimos esa información, de esas cosas básicas lo que hicimos fue empezar por ver cómo podíamos comprar esos productos. Por supuesto debía ser a mayoreo. Y entonces dije pues vamos a poner esa tiendita aquí. Una tiendita en la que el personal de la empresa pueda comprar y pagar 10% menos del costo de ese producto, debido a que lo habíamos adquirido por mayoreo. Si el kilo de frijol nos costaba un peso, entonces lo venderíamos a

90 centavos. Como el empleado lo estaba comprando a 1.40 pesos, digamos, entonces iba a gastar 50 centavos menos. Para evitar que se hicieran abusos en las compras de estos productos a bajo costo, se estableció que un individuo sólo podía comprar hasta cierta cantidad. Que si la familia compuesta por la pareja y dos o tres hijos, entre más hijos tuviera, más podía comprar, para que más pudiese ahorrar.

Hicimos una serie de cosas para los trabajadores en el negocio y a cambio de eso no había negocio que tuviera mejores trabajadores que el de nosotros. El 85% de nuestro personal era dueño de su casa, es decir, tenía casa propia, porque habían ahorrado. Se les convenció de las conveniencias de ahorrar, de la conveniencia de dejar la excesiva “pisteadá” [consumo de alcohol]. La empresa les daba crédito en los materiales de construcción, pero no les daba un solo centavo para mano de obra. Les planteé la siguiente situación: que si el día de hoy A, ya tiene un lote, entonces B, C, D, E, F, G, H, I, J, es decir, los otros empleados, deben de ayudar a que A haga su casa. Y que si luego B llega a tener un lote, A más todos los demás le ayudan, y así sucesivamente, y que al final del día ya podían comprar unas caguamas y celebrar, porque trabajaron todo el sábado o el domingo.

Cosa curiosa, cuando yo me hice cargo del negocio, de haber tenido un problema serio todos los lunes. Porque todos los lunes había problemas en el trabajo, porque nomás llegaba el sábado y los trabajadores agarraban la jarra y todos los lunes llegaban las mujeres a pedir dinero a la empresa, porque el marido se lo había

gastado todo, porque se había acabado el recurso. Ese problema se acabó. Poco a poco, excepto tres de los empleados, todos los demás agarraron la onda. Yo les decía a ti no te puedo ayudar porque tú no te estás ayudando, tu demuéstrame que tú te estás ayudando y entonces yo te ayudo, porque tú ya me estás invitando a que yo participe en tu vida privada. El salario, tú trabajas, si te emborrachas o no te emborrachas, tú vienes el lunes y trabajas, si no trabajas el lunes no se te paga el lunes, pero si vienes, aunque vengas crudo, nunca se te ha dejado de pagar el salario; si tú trabajas yo te pago. Eso es lo que yo les decía. Tú me estás pidiendo para comprar un lote, eso ya no tiene nada que ver con el trabajo, por lo que si te ayudo, en eso, entonces puedo poner condiciones, y la condición es que yo no te doy para que compres el lote, yo te completo, la empresa te completa. Tú ahorras, cada peso que tú ahorras es un peso que la empresa te va a prestar para que tú compres el lote, tú no has ahorrado, ¿cuánto tienes de ahorro?, ¿nada? Nada te da la empresa. ¿Cuánto tienes de ahorro?, ¿mil pesos?, entonces la empresa te da mil pesos. La empresa contaba con un departamento que vigilaba esa situación. El resultado fue que participaban en las utilidades. Antes de tener la junta del consejo de administración, yo preparaba todo el material con gráficas para mis consejeros. El consejo de administración de la empresa, que originalmente eran los tres jefes (mi padre, su hermano y su cuñado), fue creciendo hasta conformarse por 16 consejeros. Poco a poco fui metiendo a todos los hijos y yernos de los tres jefes para que fueran aprendiendo a manejar la empre-

sa. Yo era mayor que casi la mayoría de los primos, yo tengo un hermano mayor y una de las primas que es mayor que yo, ya casada también, los demás son menores. Todos ellos decían que venían a la escuelita, porque nos la pasábamos tres días de junta del consejo de administración y sí, era una escuelita. Allí les daba clases de contabilidad, de administración, de varias cosas.

Después de 25 años de trabajo en la empresa, me salí exactamente a los 25 años un mes. Renuncié y les dije ya están grandecitos, ustedes ya aprendieron, ahora ustedes manéjenlo. Y a partir de entonces yo me dediqué a la asesoría administrativa. Estando en la asesoría administrativa le hice algunos trabajos a la Financiera Fomento Industrial, en la que estaba como director Gastón Luken Aguilar, quien me invitó a que les diera tiempo completo como director de la unidad corporativa; me invitó para organizarle el corporativo que iba a ser Unibanco [nombre de un banco]. Era la época en que iba a cambiar la ley que permitiría que una financiera se transformara en banca múltiple, y necesitaban de alguien que tuviera experiencia en manejo de personal para organizarle el corporativo. Y durante dos años fui director de la financiera que luego se convirtió en Unibanco.

Entre 1952 y 1954 estuve encargado de las sucursales de Materiales de la Construcción que estaban sobre la calle Zuazua. Y en junio de 1954 ya me hice cargo del negocio de Proconsa. En ese entonces también habíamos participado en un negocio de trans y concreto con Salvador Mena, un individuo que vivía en Estados Unidos. Él tuvo la idea de ese negocio de concreto, que poco a poco

fue creciendo. Cuando yo me hice cargo de Proconsa, el negocio contaba con unos cien empleados. Apenas entré al negocio decidí hacer un trato con mis tres socios, en el sentido de que si yo les devolvía el capital que habían invertido (mismo que cuantificamos), y el resto, es decir, lo que quedara como excedente de dicha inversión, lo dedicáramos a la creación de empleos, de fuentes de trabajo. Fue así como al poco tiempo pusimos una fábrica de muebles para exportación, más tarde, abrimos una fábrica, en combinación con una empresa norteamericana para hacer flejes de plástico. Fue la primera fábrica de flejes de plástico del país, allí mismo en Proconsa. El negocio se estableció en los mismos terrenos de Proconsa y luego, en 1968 o 1969, nos asociamos con Mario Hernández Maytorena en una fábrica que él tenía en la que recubría con PVC la lona que utilizaba para la producción de sacos de pisca. Después le compramos esa empresa a Mario Hernández y entonces poco a poco la fuimos ampliando hasta convertirla en lo que actualmente es, Megaplast. Como desde 1965 teníamos sucursales de Materiales de la Construcción en el Valle de Mexicali, en San Luis Río Colorado y en Ciudad Obregón, Sonora, decidimos construir allí un motel, en Ciudad Obregón, era el Motel Valle Grande. Construido este motel, decidimos hacer en 1969 una empresa controladora, cuyo único propósito era ser la dueña de las acciones de muchas otras empresas. Así creamos la empresa controladora Durco S. A., a la que incorporamos otro hotel que ya existía en Hermosillo y que se llamaba Hotel Bugambilias. Luego compramos otro hotel en

Ciudad Obregón y posteriormente adquirimos un hotel en San Carlos, Sonora, y fue entonces cuando empezamos a proyectar una cadena hotelera en el noroeste de México, partiendo de Nogales, Sonora, para llegar hasta Guadalajara. La empresa controladora Durco S. A. controlaba los hoteles Valle Grande, Megaplast, Concretos y Madera S. A., de la empresa Río Colorado, la empresa Hidalgo y Proconsa (que a su vez reunía el negocio de madera, ferretería, plomería y electricidad). Todas estas empresas eran propiedad de Durco. En esta empresa era donde yo tenía un consejo de administración compuesto por 16 consejeros titulares.

En estos años de crecimiento además de atender las cosas del negocio y desde 1954 viendo la necesidad de participar en la cosa cívica y social fui nombrado consejero en la Cámara de Comercio (Canaco). Ese mismo año fui nombrado secretario de la mesa directiva, cuando estaba como presidente Alfredo Santaella, y en 1955 fui electo presidente. Desde 1954 empezaron los ataques, las imposiciones y las limitaciones a la zona libre por parte de la Secretaría de Economía y nos empezamos a defender, pero había discrepancias de criterios entre Tijuana y Mexicali, entonces vi la necesidad de crear una Federación Estatal de Cámaras para tener un solo criterio. A la cámara se incorporaron Ensenada y Tijuana y fue así que en 1955, siendo yo todavía presidente de la Canaco, se formó la Federación Estatal de Cámaras, que en realidad era la primera federación de cámaras en el país. Hay que decir que se formó a pesar de la oposición que recibimos de la Concanaco que no quería ver ese

tipo de cosas. Pero viendo los problemas que teníamos en Baja California con un gobierno demagogo como fue el de Braulio Maldonado, era necesaria su formación. En el periodo de gobierno de Braulio Maldonado una sola empresa llegó a tener nueve huelgas en un año, porque el gobernador utilizaba el movimiento obrero para venganzas políticas. A la empresa de *el Chapo* Escandón le hicieron nueve huelgas en un año, sólo porque *el Chapo* Escandón entró como contrincante de Braulio Maldonado en la postulación a la gubernatura.

Por esa razón vi la necesidad de formar el Centro Patronal, es decir, el Sindicato Patronal, que se constituyó en marzo de 1958. El Centro Patronal quedó integrado con unos 40 socios. Y en el verano de ese año logramos contratar al licenciado Severiano García Galicia como director del Centro Patronal y el centro comenzó a funcionar con una delegación en Tijuana y otra en Ensenada. Esta preocupación por los problemas del estado me hizo pensar en la necesidad de contar con una universidad. Yo había estudiado en el Tecnológico de Monterrey, y entonces vi la necesidad de contar con una universidad de este tipo. La Universidad Autónoma de Baja California apenas empezaba.

A la vez que promovía el Centro Patronal, me dediqué también a promover la idea de constituir un Instituto de Educación Superior privado. Las dos ideas prendieron. Invité a Ignacio (Nacho) Guajardo para que me acompañara a Monterrey para conseguir el beneplácito y el apoyo del Tecnológico de Monterrey. Entrevistamos a don Eugenio Garza Sada que era el fundador del

Tecnológico y aceptó de buena gana. En ese entonces al Tecnológico de Monterrey no se le permitía tener sucursales u otros campus. Monterrey estaba limitado, en aquel entonces la educación privada no era bien vista, por esa razón, este instituto no pudo ser un campus del Tecnológico de Monterrey, por lo que decidimos que fuera una cosa totalmente separada, y así fue como nació el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS) que empezó a funcionar a principios de 1960 en una casa que rentamos en la esquina de la calle E y Reforma, allí empezó el CETYS Universidad. En todo este tiempo también había participado muy activamente en actividades de la Iglesia. Fuimos fundadores del movimiento familiar cristiano en esos años, a principios de los sesenta, de los cursillos de cristiandad. De hecho tuvimos que irnos a tomar los primeros cursillos de este movimiento en San Diego, California, porque el vicario apostólico de Mexicali no aceptaba que aquí se desarrollara el movimiento familiar cristiano.

Para 1975, después de los 25 años que estuve en la empresa Proconsa, en la que inicié en 1950, la llevamos de una empresa de cien empleados a una empresa de mil empleados, pero no en un solo lugar, si no que ya eran 14 tiendas de materiales de la construcción, eran cinco hoteles, era una agencia de automóviles, y era una fábrica de plásticos (Megaplas).

Cuando llegué a Mexicali en octubre de 1952 en el negocio del que yo era responsable, que era la pequeña sucursal, trabajaba allí uno de los que era de los prominentes dirigentes del Partido Acción Nacional de Baja

California, David Montaña. Yo venía de Monterrey donde en mis años de estudiante había recibido libros que me mandaba don Manuel Gómez Morín y don Efraín González Luna, porque yo había sido muy activo en actividades extracurriculares en Monterrey –desde que llegué allá me metí en planillas de la sociedad de alumnos. Entonces había algunos maestros que eran panistas y seguramente en contacto con don Manuel y don Efraín que eran entonces los dirigentes del partido, pues dijeron mándale a fulano de tal unos libros. Hacían su campaña de propaganda entre los alumnos que creía que podían tener alguna disposición por esas ideas.

Gómez Morín era empresario, fue rector de la Universidad, fundador del Banco de México, consejero del Banco de Londres y México. Don Efraín González, de hecho más que ser empresarios, la mayor parte de los fundadores del PAN eran licenciados, que veían la injusticia y promovían un cambio del régimen autoritario a un régimen democrático. Esto yo lo aprendí desde que estudié en Monterrey.

Afortunadamente en ese entonces, en Monterrey eran los primeritos, eran apenas los pininos del Tecnológico de Monterrey. Era la primera institución del país que tuvo una carrera de administración. La escuela estaba en pañales y no había muchas materias de administración, había una fuerte corriente humanista, entonces filosofía, ética, lógica, eran muy fuertes las enseñanzas en este campo. Eso, siempre me llamó mucho la atención. De tal manera que cuando yo salí de Monterrey, yo salí muy convencido de qué era lo correcto en ma-

teria de política. Me fui a Juárez, ahí anduve metido en un movimiento y formamos el consejo de Caballeros de Colón en 1950. Ese año también conocí e hice amistad con Luis H. Álvarez² que en ese entonces vivía en Ciudad Juárez, pero por entonces tampoco era panista. Después me fui a Mexicali. Más tarde supe que se había metido al PAN. Luis H. Álvarez vino a Mexicali en campaña porque fue candidato a la presidencia de la república en 1958. Yo le decía a David Montaña, que era mi compañero de trabajo, que yo no podía estar en un partido político que usaba el vituperio y el insulto en su discurso político. Le decía eso, porque me estaban invitando a formar parte del PAN. Pero todo el discurso político del PAN eran puros insultos a las autoridades, yo de plano no podía formar parte de un partido político que usaba el vituperio. Eso respondí cuando ellos me invitaron a formar parte del partido. Cuando vino Luis H. Álvarez, no lo acompañé en la tribuna, porque yo le decía

² Luis Héctor Álvarez Álvarez nació el 29 de octubre de 1919 en Camargo, Chihuahua, México. Sus padres fueron Tomás Álvarez Valenzuela y Josefina Álvarez Álvarez. Estudió la primaria en su natal Chihuahua y la secundaria en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudió la carrera de Administración de Empresas en Austin, Texas, y su maestría en Ingeniería en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Sus primeras actividades las desarrolló en la agricultura y la ganadería al tiempo que incursionaba en la política y más tarde en la industria textil. Contrajo nupcias en 1945 con Margarita Magrassi Scagno. En 1958 fue candidato a la presidencia de México. En 1987 fue presidente del Partido Acción Nacional y fue reelecto por un nuevo periodo en el año de 1990. En 2010 la Cámara de Senadores le otorgó la medalla de honor Belisario Domínguez. Murió el 18 de mayo de 2015 en la ciudad de Guanajuato, México.

que no podía estar tranquilo en una tribuna si alguien estaba vociferando en contra de lo que fuera. Sobre todo metiéndose en la vida personal de los individuos. A López Mateos le decían López Paseos, perfumado, en el discurso político, a mí no me gustaba esa idea. Ese año de 1958, cuando iba a venir el entonces candidato a la presidencia de México, López Mateos, buscaron a alguien del sector empresarial para que hablara en un mitin que iba a ser, allí donde eran los mítines, en la estación del ferrocarril que estaba por la Altamirano. Por entonces yo era presidente del Centro Patronal y de la Federación Estatal de Cámaras. Total, del sector empresarial, se suponía que yo era el exponente, entonces me invitaron a que yo dirigiera un mensaje ahí. Me pareció muy oportuno y acepté condicionado a que yo iba a decir lo que yo pensara y no me lo iban a estar supervisando. El oficial mayor de gobierno era Enrique Villegas, era buen amigo y me insistía mucho, bueno danos el discurso antes. Y yo le decía bueno nombren a otro, yo sé lo que yo voy a decir. Ya en el discurso yo le hablaba al candidato de que tomara nota, de que Mexicali merecía un trato diferente al que se le estaba dando. Que Mexicali, entre otras cosas, era el que mejor salario pagaba en todo el país. Cuando dije eso se me vinieron encima los que estaban escuchando, muchos de ellos eran acarreados. Pero fue el propio López Mateos que hizo nomás así [una señal de silencio], y todo mundo se calló y ya pude terminar con mi discurso. Como yo tenía ya varios años en la Cámara de Comercio, lo que quería era defender la zona libre, veía el trato injusto

que se le daba a Baja California. Exigía que se recibiera un trato adecuado a las condiciones de Baja California. Por eso acepté tomar la palabra para tener la oportunidad de hacer sentir eso, por ahí no falta quien diga que yo fui miembro del PRI, cosa que nunca he sido. De hecho cuando se vino la primera campaña para la presidencia municipal de Mexicali, cuando postularon a Rodolfo Escamilla, fueron mis amigos a mi oficina a pedirme dinero para la campaña de Rodolfo Escamilla, y yo les dije que no, que no les podía dar dinero, que mi empresa apoyaba al PAN. Que al PAN sí le iba a dar dinero y que a ellos no les iba a dar. Hubo un gran enojo, pero lo siento mucho, les dije que se consiguieran a otro *sancho* [bobo] que sí les dé para el PRI. Hay muchos que le dan al PRI, y muy pocos que le dan al PAN, nosotros le damos al PAN. Lo mismo hacía Héctor Sada Quiroga de la algodонера, pero no éramos miembros del PAN. Aceptábamos los principios de doctrina, pero no éramos miembros de PAN.

En 1962 asumió la presidencia nacional del PAN el licenciado Adolfo Christieb Ibarrola; Mexicali había sufrido la elección de 1959 que ganó Rosas Magallón, la gubernatura, que fue reprimido el PAN a sangre y fuego por parte del general Cuenca Díaz, con el beneplácito de López Mateos, o sin su intervención. Cuando López Mateos anduvo en su campaña en 1958, el PAN se la había pasado insultándolo, de manera que cuando los del PAN acudieron a López Mateos en 1959 para hablar sobre esos atropellos, pues era claro que les dijera: a mí no me vengan a pedir nada, si se la pasaron insultándome toda la campaña.

Total que en 1962 viene don Adolfo Christieb, y nos agarra a Héctor Sada, a Enrique Serazzi, un cuñado mío y a mí, y nos convenció de que nos hiciéramos cargo del PAN. Nosotros le dijimos que no estábamos de acuerdo con las tácticas del PAN, que eran de puros insultos. Él nos respondió: “Ustedes póngale la táctica que quieran. Si ustedes creen que pueden hacerlo mejor, háganse responsables del PAN”. Nosotros le respondimos “pero y bueno, ¿y todos los demás panistas?” Y él respondió: “De eso me encargo yo, de los demás panistas yo me encargo de decirles que ustedes se van a hacer cargo y que les hagan caso”. Estaba tan de capa caída el PAN que gustosos don Panchito Siqueiros y Rosas Magallón, Enrique Silva y Horacio Contreras, todos los que eran los dirigentes del PAN, dijeron que estaba bueno, ellos sabían que nosotros éramos los que financiábamos las campañas y además de eso, ellos nos habían estado insistiendo que nos metiéramos al PAN, y ahora que ya estábamos decididos a meternos al PAN, pues ellos dijeron pues que dirijan ellos, ni hablar; entonces nos hicimos cargo del partido y a partir de entonces hasta la fecha, ahí hemos estado metidos.

En 1965 yo fui el candidato del PAN a la gubernatura de Baja California y en 1968 fui candidato a la presidencia municipal de Mexicali. Durante todo ese tiempo yo era el jefe estatal del PAN. Pero en 1969 dejé la presidencia del PAN porque en 1970 me tuve que ir a vivir a Hermosillo, porque en marzo de ese año murió mi tío Pepe y estábamos en la construcción del Hotel Valle Grande en Hermosillo. Un primo mío, que era subdirector de

Proconsa, se quedó al frente del negocio. Entonces tuve un receso más o menos como de seis años en el PAN, porque estaba en Hermosillo. Aunque en Hermosillo le ayudaba al PAN en los procesos electorales, pero de plano no tenía mucha oportunidad porque tenía los negocios de aquí, los de Obregón y los de Hermosillo, total tuve que pedir vacaciones.

En 1976 me regresé a Mexicali y en 1977 de nuevo asumí la jefatura estatal del PAN de forma interina. Estaba la campaña del PRI que iba a postular a Cuenca Díaz. Pero Cuenca Díaz murió y entonces fue Bob [Roberto] de la Madrid el candidato del PRI a la gubernatura. Y el candidato del PAN fue Héctor Terán Terán, entonces, como yo había sido jefe interino, nomás que pasaron las elecciones hubo elección de jefe permanente en el PAN y me retiré de eso.

Estuve fuera del país en 1980, 1981, 1982 y 1983, cuatro años me fui a vivir a Alemania. Yo tenía un despacho de asesoría y veía la oportunidad de abrir mi despacho allá, para darle asesoría a empresas mexicanas que buscaran mercados, buscaran refacciones, tecnología, distribuciones, y a eso me dediqué los cuatro años allá. Unos años antes yo había visitado dos o tres veces Alemania y era un país que me gustaba porque se vivía en orden. Para 1980 yo ya estaba enfadado del desorden de nuestro país. Decidí que si iba a tomar un descanso, que si iba a vivir fuera del país, me quería ir a un país que viviera en orden y decidí abrir mi despacho allá, en Alemania. Cuando digo “desorden” estoy pensando desde el desorden de los ciudadanos hasta el desorden de las

autoridades. Siempre me he preguntado si los mexicanos son puntuales, si son desordenados. Y mi respuesta es que los mexicanos no son desordenados, sino que más bien son desordenados en México. Y eso es diferente. ¿Tú has visto a un mexicano cruzar la línea [fronteriza] y tirar la cajetilla de cigarros afuera de su carro, o el chicle, o la bolsa de papitas? ¿No, verdad? Pero en cuanto cruzan la línea [fronteriza hacia el lado mexicano], ¿qué hacen?, vacían los basureros y los tiran para afuera. De modo que no son desordenados, más bien saben muy bien que son ordenados donde se exige orden, y son desordenados donde no se les exige orden. En la Ciudad de México tú vas a ver un individuo que va manejando en una calle de cuatro carriles y de pronto, estando en el extremo derecho de la calle, da vuelta a la izquierda y se cruza los cuatro carriles sin ni siquiera hacer una señal, sin sacar la mano, simplemente se avienta así, y todos los demás le van a sacar la vuelta, ¿por qué?, porque el que pega paga. Si citas a alguien a cenar a tu casa a las ocho de la noche y pones el asado que va a estar listo a las ocho y lo quieres sacar a esa hora, resulta que no ha llegado nadie. De modo que lo vuelves a meter y para cuando termina uno comiéndoselo el asado está más seco que la fregada, ese es desorden.

En Alemania las cosas son totalmente ordenadas, los alemanes se quejan del exceso de orden, es que no han vivido en el desorden que vivimos nosotros. Yo sí he vivido el desorden nuestro. Estando en Alemania observé los procesos electorales, me di cuenta que ellos eligen a su primer ministro o canciller. Estuve allá cuando ganó

Cole que era el ministro anterior a Schmitt, quise ir a ver la elección y voy viendo en una casilla a dos individuos sentados y un poco de gente que llegaba ahí y les pregunté: “¿Y los representantes de los partidos?” “No, no hay representantes de partido”. “¿Cómo que no?” “No, no hay representantes de partido”. Bueno, pregunté, “y ¿quién vigila?” “Son funcionarios públicos y no necesitan que los vigilen”. Y también les pregunté, “¿y tú no vas a votar?” “Yo ya vote ayer”. “¿Cómo?”, le pregunté; “sí, por correo”. ¡Igualito como le hacemos nosotros! A mí me tocó ganar la elección de 1968 en Mexicali, y ahí tengo el diario, periódico oficial: “Se anulan las elecciones porque hubo irregularidades”. Ese es desorden.

Pero regresando a lo de 1965, cuando yo fui candidato a gobernador por el PAN reconocimos que no habíamos ganado, no podíamos saber cómo habíamos perdido o qué tanto habíamos perdido o qué tanto nos había faltado para ganar por todas las irregularidades que hubo. Yo sabía que no había ganado porque tenía dos o tres casillas de prueba y en esas casillas no ganamos. Para las elecciones de 1968 nos preparamos y diseñamos una campaña. No íbamos a mencionar y estaba prohibida la palabra “PRI”, la palabra “Sánchez Díaz”, la palabra “Chemalo”, la palabra de todos nuestros contrincantes, los de la planilla opositora. No íbamos a mencionar cosa negativa alguna, iba a ser una campaña totalmente propositiva y positiva, en el sentido de que íbamos a hacer juntos, es decir, que los electores y nosotros íbamos a hacer tal o cual cosa, si los electores le daban el voto a esta planilla. Nada que yo vengo a ofrecer esto o lo otro, no,

no, ni maíz, juntos, porque solos no hay presupuesto que alcance para tener una ciudad limpia si los ciudadanos deciden que la quieren sucia y la ensucian; no hay presupuesto para tener los focos de los alumbrados públicos prendidos si los ciudadanos se dedican con la resortera a romperlos, y así sucesivamente. En 1968 en la ciudad de Mexicali había 197 casillas y el día de las elecciones en la mayoría de las casillas teníamos hasta 14 representantes, fue tal el entusiasmo que se generó que nos sobraba gente en las casillas. Los priístas se estuvieron quejando todo el día de que los panistas los estaban presionando. Los panistas con un sombrero de paja pintado de azul y de *levis* azul y camisa blanca. En la ciudad de Mexicali había 197 casillas y sólo perdimos dos y empatamos en una y en todas las demás ganamos, con los papeles en la mano. Porque teníamos todas las actas. Pero la elección fue anulada.

Desarrollamos cuatro marchas. La primera marcha fue el 6 de junio de 1968, esta fue la marcha del triunfo. El día 9 de junio, me parece, que fue ese el día en que el Congreso anuló la elección. Entonces fueron tres días de marcha; el miércoles, jueves y viernes marchamos en absoluto silencio, enfrente de la calle Madero, frente a la escuela Cuauhtémoc, hoy Casa de la Cultura. Sobre Altamirano y Madero, allí empezaba la marcha y nos veníamos por la calle Madero y dábamos vuelta en la calle México, luego nos íbamos por Reforma y continuábamos por Obregón en absoluto silencio. Hicimos una manifestación de 30 mil gentes en Mexicali. En ese entonces era un friego, era un montón de gente, llegamos a palacio y había un

solo discurso. No había un solo aplauso, se terminaba de hablar y se disolvía la manifestación sin un solo sonido, ni una tos, era una cosa impresionante. A la gente se le instruía desde que iniciaba o salía la marcha. Se le decía, miren esto y esto y esto, iban en absoluto silencio, nada de ir platicando. Las gentes decían que era impresionante porque no se oía nada, más que las pisadas.

El último día, el viernes, anunciamos que el sábado iba a ser día de luto en Mexicali. Que íbamos a conseguir que las empresas cerraran, pagaran el día, y les pedíamos a los ciudadanos de Mexicali que mostraran su decisión, de que nos hicieran caso. Desde las 8 de la mañana hasta las 12 del día, no me acuerdo ya exactamente, la ciudad iba a estar desierta. La gente se iba a quedar en su casa y a la una de la tarde la gente iba a salir para que se viera la diferencia porque nosotros queríamos saber si estaba la gente dispuesta al sacrificio. Porque la gente es muy dada a “sacrificate tú, y yo me voy a mi casa porque tengo que cambiar pañales”.

El sábado en la mañana fue romería. Había 30,000 gentes allí. Cómo es que la gente había entendido el silencio, el no aplaudir, porque llegábamos frente a palacio, había un carro y yo me subía en el toldo y de ahí dirigía un discurso, un mensaje. Primero a Sánchez Díaz, luego a Luis Echeverría Álvarez, y luego a Díaz Ordaz. Lo central de estos mensajes era la exigencia del respeto a la voluntad demostrada con actas, porque teníamos las actas, las habíamos publicado, dos días después de la elección estaban todos los resultados de todas las casillas publicadas, y teníamos todas las ac-

tas en nuestro poder, todas, entonces exigíamos que se respetara eso. Como no pudieron hacer fraude, porque era evidente que teníamos las pruebas. Por entonces estaba como secretario del Congreso el doctor Ernesto Sánchez Valenzuela. Se juntaron el martes en la noche, a altas horas de la noche, y tomaron el acuerdo de declarar nula la elección. Cuando yo le reclamé a Ernesto Sánchez, me dijo: “Corella, qué querías que hiciera, el secretario de Gobernación personalmente me lo dictó por teléfono, palabra por palabra, el contenido del decreto. ¿Qué querías que hiciera? Es el desorden pues. Un diputado haciéndole caso a un secretario de Gobernación, un secretario de Gobernación que sabía muy bien cuáles eran los resultados.

Esto fue en junio, y en octubre vino lo de Tlatelolco. En Tijuana también habíamos ganado con Luis Enrique Enciso, de *Radio Enciso*, el dueño original de *Radio Enciso*, Enrique Enciso, que no era panista, pero habíamos sido compañeros en las cámaras de comercio, 10 años antes, cuando yo había sido presidente de la cámara. Por entonces yo les insistía mucho, yo hacía mi campaña, antes de ser panista, con estas gentes y les decía que no debíamos de aceptar las cosas que estaban sucediendo, que debíamos defender al sector al que pertenecíamos, que no podíamos ser tan obsequiosos con el gobierno. Y finalmente en 1968 Luis Enrique Enciso y algunos de los compañeros de allí, ex presidentes de las cámaras y empresarios de Tijuana aceptaron postularse por el PAN y también ganaron la elección y también la anularon, el mismo 2 de julio de 1968. Así fue como nos metimos en la política.

Yo me fui a Europa y estando allá, algunos de mis amigos, como Eugenio Elorduy Walther,³ por ejemplo, él entró al PAN a insistencia mía, fue segundo regidor en la planilla de 1968. El Maquío,⁴ recién salido de la escuela, se hizo panista, entre otras cosas porque yo le insistí mucho. Yo le decía que así como era dirigente empresarial debería darse cuenta que el escollo que tenía el país era político, no empresarial, no religioso. Luis H. Álvarez también había sido amigo mío desde 1950 y también andaba en la lucha.

Ver desde Europa que ellos estaban y seguían en la lucha, que las cosas estaban cambiando, que se había reconocido Durango con *el Negro*, que Chihuahua se iba a ganar con Luis H. Álvarez, que seguramente se iba a ganar Mexicali por Eugenio, y bueno, pues yo aquí estoy, aquí en Alemania y mis cuates allá insistiendo en

³ Eugenio Elorduy Walther nació el 21 de noviembre de 1940 en Calexico, California, Estados Unidos. Es licenciado en Administración de Empresas, egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Desde 1968 fue miembro activo del PAN y ese año obtuvo la regiduría. Fue postulado por el PAN al cargo de diputado local en 1974 y a la presidencia municipal en 1983 y 1995. En 1989 fue el coordinador de la campaña de Ernesto Ruffo Appel, quien obtuvo la gubernatura de Baja California ese año. Su gestión como gobernador fue de 1989 a 1995. Elorduy Walther fue gobernador de Baja California durante el periodo de 2001 a 2007.

⁴ Manuel de Jesús Clouthier del Rincón nació en Culiacán, Sinaloa, México, el 13 de junio de 1934 y falleció el 1 de octubre de 1989 en su natal Culiacán. Sus padres fueron Manuel Clouthier Martínez de Castro y María Cristina del Rincón Bernal. También conocido como *Maquío*, fue un político y empresario mexicano que se destacó como líder empresarial y candidato del PAN a la presidencia de México en 1988.

que les hacía falta. Me hacían creer que les hacía falta. Entonces, pues eso, un poquito de nostalgia si tú quieres, como quiera es duro vivir en un país donde no se conoce el idioma, bueno, yo no lo conocía al principio, aunque luego empecé a entenderlo.

Eugenio Elorduy y Héctor Terán me visitaron en Alemania, cuando cumplí años. No recuerdo si fueron en 1981 o 1982, pero yo cumplía años. Yo tenía apenas un año en Alemania, cuando ellos fueron a visitarme. Fueron a ver cómo estaba el sordo. A ver qué estaba haciendo el sordo, como vivía el sordo. Héctor me bautizo como “el sordo”, desde hace *chorrocientos* años. La fiesta la hice en la casa de una de mis amistades en Alemania y ellos conocieron a Eugenio. Poco antes de la campaña de 1983 lo volvieron a ver, porque Eugenio no se decidía si iba a ser candidato a gobernador o candidato a presidente municipal, pero yo lo convencí que debía ser candidato a presidente municipal. De modo que mis amistades alemanas, mi círculo de amistades alemanas se dio cuenta que Eugenio iba a ser el candidato a la presidencia municipal o a la gubernatura. Y desde luego también se enteraron, en septiembre de ese año, del fraude electoral que le hicieron a Eugenio. Yo les platicué lo que sucedió y como ellos conocieron a Eugenio, vieron que era gente capaz y dijeron que cómo era posible que los ciudadanos se dejaran que les hicieran fraude, esa parte era la que no entendían. Que un gobierno trate de hacer fraude, bueno, se acepta, pero que los ciudadanos se dejen, eso es inaceptable.

Estando en Europa, se vinieron las elecciones de 1983 y estuvieron a visitarme Luis H. Álvarez, Eugenio

Elorduy y luego el *Maquío* Clouthier, aunque en realidad él no fue a visitarme. Fue su hija la que me visitó. Ella estaba estudiando en París y fue a Alemania a decirme que decía su papá que me regresara, que ya me había hecho caso. Yo al *Maquío* lo había conocido algunos años antes, y le había insistido mucho que se metiera al PAN, que así como era dirigente empresarial, debería darse cuenta que el escoyo que tenía el país era político, no empresarial, no religioso.

Total que en 1983 me mandó decir, que ya me había hecho caso y que se había metido al PAN, él anduvo en la campaña de 1983 apoyando a uno de los candidatos del PAN en Culiacán. Luis H. Álvarez me dijo que era candidato a presidente municipal de Chihuahua. Eugenio me aseguró que iba a ganar la elección de 1983, la presidencia municipal de Mexicali. Y cuando se estaba acercando la fecha de las elecciones me insistían en que viniera, porque debía de venir a ayudarles. En julio fueron las elecciones de Durango y de Chihuahua, y recibí un telex de Luis H. Álvarez: “Hombre de poca fe te saluda el presidente municipal electo de Chihuahua”: se reconoció Chihuahua y se reconoció Durango con *el Negro* Elizondo y Eugenio me aseguraba que las cosas iban de tal manera que se iba a ganar Mexicali. Entonces, ya con eso, yo tenía como dos años de no venir, y entonces dije me voy a dar una vuelta por allá. En eso viene septiembre, le hacen fraude a Eugenio, no logra superar el fraude, pero yo ya estaba encarrerado y me vine en octubre. Pero no me pude meter a la política inmediatamente, ya no me sentía a gusto aquí, y mejor

me fui a vivir un año en una comuna, en Hermosillo, me fui a vivir en la Comuna de los Horcones, es una comuna que experimenta con un tipo de organización social diferente a la sociedad nuestra, es una sociedad de cooperativa, de cooperación, de no competencia, de mejor entendimiento, de mejor comunicación. Es un experimento científico muy interesante. Ahorita muchos de sus miembros andan en España, allá van a estar por un año. Muchos estudiantes de sociología, de todas las universidades mexicanas que tienen carreras de psicología y de sociología han estado con los Horcones. También estudiantes que vienen desde Argentina, Canadá y de diferentes países de Europa visitan la comunidad de los Horcones. Allí viví un año y me salí porque se vino la campaña por la gubernatura de Sonora en 1985. Y el que entonces era jefe estatal del PAN en Sonora me pidió que le diera la mano para ayudarlo a Adalberto Rosas en su campaña contra Félix Valdez.

En 1985 me fui a Sonora a ayudarlo a Adalberto Rosas en su campaña a la gubernatura, y desde entonces ya no tuve más remedio, me metí de jefe estatal del PAN, promoví a Luis H. Álvarez como presidente nacional, con el compromiso de que si resultaba electo, me iba a México a ayudarlo allá. Fui secretario de Relaciones del partido durante los tres años del primer periodo de Luis H. Álvarez, hasta que me tuve que venir acá, para intervenir en los problemas de Tijuana. El primer presidente municipal del PAN de Tijuana, Carlos Montejo, tuvo problemas muy serios con sus regidores, los Magallones, por lo que Luis H. Álvarez me pidió que me

viniera a ayudarle a Carlos Montejo a ver si podíamos lograr poner un poquito de orden ahí con los Magallones, porque había fricciones internas con ellos. El principal problema que tienen los presidentes municipales panistas son los regidores panistas, parecería que no se les instrúa a los que iban a ser regidores de cuál era la verdadera función del regidor. Se comete el error de no aclararles y en el momento en que eran regidores, se sentían autoridad, se sentían como presidentitos. Pero no todo lo que se hace en el PAN se hace bien.

Pero regresando a lo de la campaña de 1985 en Sonora. En ese proceso electoral fue cuando se incendió el Palacio Municipal de Agua Prieta y fuimos a dar al bote. Fuimos acusados de ser los que quemamos el Palacio Municipal y estuve 17 días en el Cereso por cuenta del supremo gobierno.

Por entonces estaba don Manuel Bartlet de secretario de Gobernación y don Manuel Bartlet era capaz de eso y de mucho más. Mandaron quemar el palacio, no estamos seguros si fue sólo como venganza por lo que les habíamos hecho en las elecciones en 1985. Ese año yo me hice cargo de la campaña de Sonora, con la condición de que la campaña a la gubernatura de Adalberto Rosas contra Félix Valdez se pudiera internacionalizar. Convencido de que los fraudes en este país no se iban a resolver por los mexicanos, se podían resolver por la presión de la opinión pública mundial. Entonces por primera vez se dieron cuenta del fraude cibernético, porque fue ese el sistema que se utilizó en 1985. Gobernación introdujo en el padrón electoral la identidad falsa de un

individuo con domicilio en el estado. Exactamente cada diez nombres aparecía [en el padrón] el nombre de un individuo que no vivía en el lugar que se indicaba en el padrón electoral. Por ejemplo, al nombre de una persona de Nogales le ponían una dirección existente en Hermosillo, y a cada diez nombres, la autoridad electoral programaba que cada diez nombres en el padrón electoral apareciera uno con dirección falsa. Así programaron las computadoras, para que solitas introdujeran un nombre falso en una dirección que no le correspondía. Cada diez, cada diez, cada diez, con la computadora se programó que tomara un nombre de acá y lo pusiera acá, dentro del abecedario bien correcto de todo a todo. A los corresponsales internacionales que había en Hermosillo les dije que había fraude cibernético. Hay que decir que había muchos corresponsales extranjeros que estaban llegando a Hermosillo, luego del proceso electoral de El Salvador. Yo les decía a los corresponsales, escojan ustedes de este padrón la hoja que ustedes quieran y yo les voy a decir cuáles son los nombres falsos. Les decía este, este, este, vaya usted y coteje si esta persona existe en esa dirección. Cheque si existe en esta dirección esta persona, si la conocen. Al otro día regresaron y a ni una sola persona (de las que caían en el número diez) habían encontrado en la dirección que se indicaba en el padrón. Ni un nombre, el nombre anterior sí lo habían encontrado y también el nombre posterior, pero ese nombre ninguno. El fraude estaba en todas las hojas y estaba en cada diez nombres. No recuerdo bien de donde nos llegó esa noticia del fraude cibernético, creo que desde Mon-

terrey lo detectaron y nos dijeron que revisáramos bien el padrón y entonces mandamos revisar el padrón. Hubo casos de gente que yo conocía que en el padrón decía que vivía en Nogales y que yo sabía que vivía en Hermosillo. La mayoría de los corresponsales lo reportaron a nivel mundial.

Yo tenía buena comunicación con los corresponsales extranjeros, sobre todo porque yo les hablaba en su idioma. La mayoría de los corresponsales eran estadounidenses. Yo les dije que el día de las elecciones iba a haber robo de ánforas y que iba a estar apoyado por el ejército. Yo les dije vénganse a las seis de la tarde y los vamos a llevar a donde se están robando las ánforas. Y allí estuvieron todas las televisoras, estaba la MVC, la CBS, PD y todas las televisoras estaban ahí. Ellos documentaron los carros de particulares que agarramos llenos de ánforas. Nosotros teníamos mucha experiencia para detectar ese tipo de actos. El robo de ánforas está relacionado con aquellas casillas que estadísticamente y tradicionalmente rinde gran cantidad de votos a favor del PAN. También cuenta quién es el presidente de esa casilla. Si es un mapache o no. O si en la casilla ha habido muchos problemas durante el proceso, júrenlo que esas casillas van a desaparecer. También observamos el comportamiento del ejército. Desde la forma en que nos recibe el ejército sabemos si tienen instrucciones de obrar conforme derecho o chueco. En Hermosillo no nos dejaron entrar a la zona militar, no nos recibieron, ni al delegado del comité ejecutivo nacional del PAN lo recibieron. Esas son señales de que la cosa anda mal.

Sabíamos muy bien cuál era el sentir de la gente, cuál era el sentir de los priístas. La mitad de los priístas estaba en contra de Félix Valdez, porque había varios candidatos sonorenses que habían hecho campaña y todo, y de pronto de la Ciudad de México llega por dedazo el candidato priístas Félix Valdez. Pues los priístas tronaron, los priístas estaban en contra, entonces ni los priístas iban a votar por Félix Valdez; dicho y hecho, en el estado entero hubo ese tipo de fraude. Se documentaron a policías judiciales del estado recogiendo ánforas y un piquete de soldados en una *pick up* resguardando a los judiciales, y las cámaras de la MVC y CBS tomando cámara a todo eso. Les importaba muy poco que los corresponsales extranjeros los estuvieran filmando. A ese grado de descaró llegaron. Eso fue en julio.

En septiembre se presentó nuestro presidente municipal panista de Agua Prieta, quien iba a presentar su último informe de gestión. En Agua Prieta también hubo elecciones y fraude tal como había sucedido en Hermosillo. Fue muy parecido a lo que sucedió en Hermosillo. Le dieron el triunfo al candidato del PRI y había mucha efervescencia en Agua Prieta. Y me pidieron que en nombre del Comité Ejecutivo Nacional del PAN fuera a Agua Prieta y tratara de calmar a la gente, para evitar que hubiera broncas. Aunque yo nací en Douglas, me crié en Agua Prieta, Sonora; es mi pueblo y por eso vine para ver si podía calmar a la gente, para que no fueran a hacer algo, para que no fueran inducidos a hacer algo, para que no se dejaran llevar. Tuvimos una serie de reuniones, para calmar a la gente, calmar a la gente, y el

15 de septiembre en la noche, después del grito, iba a hacerse la entrega de la presidencia municipal (panista) al nuevo presidente municipal (priísta) Bernardino Meza (alias *el Pulgarcito*). Se acordó que los dirigentes del PAN no acudirían al acto y que la gente tuviera mucho cuidado de no caer en provocaciones. Llegó el presidente municipal entrante Bernardino Meza y andaban allí dos individuos que afortunadamente filmaron las cámaras de televisión. Las cámaras filmaron que cuando llegó *el Pulgarcito*, quien iba a tomar posesión, se bajó del carro y mientras se dirigía a recibir la entrega formal de la presidencia municipal, la gente comenzó a voltear y quemar patrullas. Antes hay que decir que todos los dirigentes del PAN estaban en sus casas, las cámaras filmaron a estos dos individuos que jalaron a la gente para que voltearan una patrulla, y la gente se dejó llevar, fueron y empujaron la patrulla y voltearon y quemaron seis patrullas y *el Pulgarcito* se peló, se asustó y se fue. Todo esto lo filmó la televisora norteamericana, el canal de Tucson que había estado también en Hermosillo. Con la directora de esa televisora hicimos amistad en Hermosillo y ella me preguntó que qué le recomendaba y le dije que fueran al proceso electoral de Agua Prieta. Porque allí pudiera haber problemas. La gente andaba muy encabronada, pero mucho, y hablando de hacer chilar y medio, o hacer fre-gadera y media en contra del *Pulgarcito*. *Pulgarcito* es un chavo de Agua Prieta, allí nació, era muy conocido de todo mundo. Pero los panistas todavía con la mente de la violencia. Por eso me mandaron a mí a Agua Prieta, para ver si yo los podía calmar. Por eso hicimos varias jun-

tas antes de irnos al informe, el día 15. Había gente que decía que había que hacer algo, que no debíamos permitirle al *Pulgarcito* que tomara posesión. Yo les decía, no, miren que esto y que esto otro, por esto y por esto otro. En fin, les decía que no iba a haber dirigentes allí, pero que ellos tenían que ser responsables. Las gentes estas hacen, queman seis patrullas y el presidente municipal entrante huye. El presidente municipal saliente (panista), le iba a entregar formalmente la presidencia municipal al presidente municipal entrante (priísta). Pero como este último huyó frente a los hechos, el presidente municipal saliente llamó a un notario y le dijo que el presidente municipal entrante había huido y que por esa razón le entregaba a él. Sostuvo que como su periodo ya había terminado a él le entregaba esto y lo otro y después de eso se fue para su casa. Como yo me había ido a acostar temprano esa noche del 15 de septiembre, a la mañana siguiente, a las nueve de la mañana, me enteré que en la noche anduvieron las “madrinas” de los judiciales agarrando gente en la calle. Al que veían ahí lo agarraban y ¡pum!, lo aventaban pa’rrriba. A todos esos los metieron en un motel que hay en Agua Prieta y ahí los torturaron. Entre las gentes que agarraron, las “madrinas” que no hacían distingos, estaba el camarógrafo de la televisora de Tucson. Ese camarógrafo iba saliendo de la casa del dirigente municipal del PAN porque lo estaban entrevistando. Salió de la casa en dirección a su carro por otros rollos para la grabación y en eso pasaron las “madrinas” y lo agarraron y también lo metieron y se lo llevaron al motel. En el motel los encerraron de dos o tres en cada

cuarto. Se abrió la puerta, entraron unas “madrinas”, le dieron una golpiza a los que estaban ahí. También al gringo. En la noche los agarraron y los subieron atrás de la cajuela de unas *pick ups* y se los llevaron a Cananea, Sonora. Eran “madrinas”, eran unos gorilas, no eran judiciales. El camarógrafo gringo se dio cuenta de que allí andaba el nuevo procurador de Justicia del estado.

En la noche se los llevan a Cananea, a unos 80 kilómetros de Agua Prieta y ahí los hacen firmar una confesión que decía que el presidente municipal saliente, el candidato del PAN a la presidencia municipal, dos dirigentes del PAN y yo les habíamos dado veinte mil pesos para que quemaran el Palacio Municipal de Agua Prieta. Esto era entre la noche del 15 de septiembre y las nueve de la mañana del día 16. Me dicen, ¿oye, no te diste cuenta que anoche hubo un desgarrate, que quemaron las patrullas? Pues no, yo me había ido a dormir temprano. Fuimos a inspeccionar y resulta que el palacio municipal estaba solo y ahí estaban las seis patrullas quemadas afuera en el estacionamiento. Y dijimos qué raro que esté solo el Palacio Municipal, se suponía que la nueva administración se hacía cargo del Palacio Municipal. Total, nos fuimos y en la casa del candidato a la presidencia municipal del PAN, estábamos planeando el cabildo popular que iba a establecerse, era un cabildo paralelo. Eso estábamos discutiendo cuando nos llegó el aviso por teléfono de que se estaba quemando el Palacio Municipal. Total que rodearon la casa donde estábamos y ahí nos tuvieron. Esto fue como a la una de la tarde. Todo el resto de la tarde no pudimos salir de

ahí, y la casa estaba rodeada con puros judiciales. Que nos entregemos, nos entregamos madres. Total, en la noche como a las once de la noche, recibí una llamada de Magaña, el que era director de la Dirección Federal de Seguridad en Sonora, a quien había conocido desde 1979, y me dijo: “Ahora sí te fregaste, Corella; ahora sí te vas a pudrir en la cárcel”. Y yo, “¿por qué?” Y me dijo: “Porque tú fuiste el responsable de que toda la prensa del mundo se diera cuenta de lo que pasó en Hermosillo en las elecciones. Bueno, estás fregado tú. Bueno pues ni modo, ya te dije”. Esto me hizo pensar, bueno, por aquí viene la cuestión, al rato habla *el Canolo*, el procurador, y me dice: “Hombre, vamos acabando con esta situación, yo te garantizo que preséntense ustedes, hagan la declaración y pongan las cosas en su lugar”. Como estábamos rodeados, la familia estaba adentro, la casa de Leonardo estaba rodeada, estaba el presidente municipal saliente, estaba también Eduardo, el presidente del comité municipal, la familia adentro y demás, digo, bueno vamos viendo. Yo no confío en *el Canolo*, aunque lo conocía desde chiquillo. Pero pensé que esta situación no podía durar. Fuimos y nos presentamos a hacer la declaración y nos desaparecieron por tres días, nos agarraron y nos llevaron en la noche a un lugar en el desierto. Éramos cinco. Dos dirigentes del partido a nivel municipal, que eran primos míos, Viola y Eduardo Corella, el presidente municipal saliente Leonardo Yáñez, Carlos Munguía que era el candidato a presidente municipal, y yo. Nos trajeron a escondidas y tres días después nos llevaron a la cárcel de Agua Prieta. Nos

incomunicaron totalmente. Pero mi hijo Jorge, el menor, logró romper el cerco de la incomunicación. Hizo una alaraca [escándalo] en Hermosillo. Mi hijo era muy amigo de José Santiago, el dueño del periódico *El Imparcial*, eran compañeros de escuela.

Dejaron entrar a Jorge. En eso llegaron dos abogados de México, del PAN, y las cosas cambiaron, pero ya los panistas habían contratado gente para que nos sacaran de forma violenta de la cárcel. Habían contratado gentes, de allá, de los *gorras verdes* o no sé qué cosa, eran veteranos de la guerra, eran México-americanos y demás. Total, fue a las tres de la mañana del sábado que nos subieron en un camión y nos llevaron a Cananea, no a la cárcel de Cananea de la canción sino al nuevo Cereso de Cananea que estaba mucho más resguardado y allí duramos hasta el cuatro de octubre.

Salimos por una razón. Junto con nosotros había otros 15 detenidos. Cuando nos metieron a nosotros, resulta que el día 16, cuando estaban declarando todos los detenidos del 15 en la noche, se dieron cuenta que habían detenido a un gringo y lo soltaron en la línea. El gringo había avisado al canal televisivo para el que trabajaba que a tal hora iba a estar en la línea. Soltaron al gringo y allí estaban los canales gringos de televisión. El canal de Tucson estaba filmando el cruce a pie del gringo, que cae en brazos de la directora del grupo y empieza a confesar todo lo que le había pasado. Cómo lo habían agarrado los judiciales, cómo lo habían torturado, cómo lo metieron en el motel, cómo andaba en todo eso el procurador de Justicia, cómo se lo lleva-

ron a Cananea. Lo que le hicieron para hacer confesar. Todo esto fue relatándolo en la televisión. Naturalmente que nosotros teníamos copia de esto.

Entonces, cuando llegamos a Cananea y con eso que me había dicho Dante Magaña, cómo le vamos a hacer para salir, ah pues además de lo que haga el partido yo hice una carta dirigida a De la Madrid.⁵ Yo ya le había escrito dos cartas antes a De la Madrid, diciéndole cómo veía yo las cosas, como delegado del PAN, y que seguramente esas cosas, esas irregularidades como lo del padrón, todo lo que estaba sucediendo podría tener consecuencias malas para el estado de Sonora. Entonces le escribí la carta y le decía que esta era ya la tercera vez. Se confirmó esto, pasó esto, paso esto otro, y ahora estoy acusado en la cárcel, acusado de una serie de crímenes, de posesión de armas, de todo lo que me adjudicaban; yo le decía que no me iba a defender. Yo aquí me voy a quedar en la cárcel hasta que se demuestre que es cierto de lo que se me acusa. La carta se publicó en el periódico *El Imparcial* y los centros patronales de todo el país empezaron a hacer publicaciones en el sentido de que no creían las cosas de lo que se me acusaba. Que a mí me conocían desde hacía treinta años de actividades cívicas, que no creían que yo fuera capaz de andar promoviendo ese tipo de cosas, de andar quemando palacios municipales. Se hizo mucha presión y entonces empezaron a patinar para atrás. Que cómo le iban a hacer para echar-

⁵ Se refiere a Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de México del 1 de diciembre de 1982 al 30 de noviembre de 1988.

nos para afuera de la cárcel. Vinieron diputados de México, total que urdió el gobierno del Estado y mandó a un panista traidor con una carta para que la firmáramos. Era Casimiro Navarro, nuestro presidente municipal saliente de Hermosillo, quien había sido cooptado por el PRI, por Manlio Fabio Beltrones, quien era el nuevo secretario general de gobierno, en tiempos de Félix Valdez. Casimiro llegó con una carta donde nos echábamos la culpa nosotros de los acontecimientos, no directamente, sino que no habíamos sido capaces de controlar a nuestra gente. La carta al parecer la había hecho Manlio Fabio o la hizo Gobernación, alguien la hizo, era una carta en la que nos incriminábamos nosotros. Entonces fueron llamándonos a uno por uno de los veinte detenidos que éramos. Nosotros cinco, más los 15 que habían “pepenado” [recogido o detenido], a los que habían firmado la confesión en la noche del 15 de septiembre y los nombres de todos éstos aparecían ahí.

Éramos dos dirigentes municipales, un ex presidente municipal, el ex candidato panista y yo, éramos los cinco dirigentes panistas. Más los 15 restantes. Uno de esos detenidos era priísta, y él decía: “Oigan, pero si yo soy priísta, yo voté por *el Pulgarcito*, yo tenía su foto ahí en la maquiladora en la que trabajo”. Y nos relató que él iba con su novia después del informe y que pasó una *pick up*, que lo vieron, lo agarraron y lo subieron y ya no volvió a saber más. Bueno, total, con lo de la carta que urdió Gobernación, seguro que Gobernación, porque sólo Gobernación dice qué es lo que hay que hacer, como dijo que había que quemar el Palacio Mu-

nicipal. Yo les dije que yo no iba a firmar la carta y les aconsejé a todos mis compañeros que no firmaran la carta. No firmaron la carta, van de vuelta para atrás. Al día siguiente llegan con otra carta, y yo dije que yo no firmaría la carta. La condición para salir de la cárcel era firmar la carta. Yo les dije que si para salir de la cárcel la condición era firmar la carta, pues que la firmaran. Que esta carta ya era muy distinta a la anterior. Yo no la voy a firmar, pero firmenla ustedes si tienen tanta prisa por salir, yo aquí me quedo.

Total, firmaron la carta, salió en la última plana, con los 19 nombres. Pero en la primera plana apareció la noticia de que gracias a la benevolencia y pensando en las familias, Félix Valdez perdonó a los panistas que quemaron el Palacio Municipal de Agua Prieta.

¿Qué es lo que la gente lee y cree? ¿Todos los desplegados o lo que dice en la primera plana? La gente lee lo que se publica en la primera plana, en los titulares. Los periódicos repitieron y repitieron día tras día. La carta salió publicada un día, una carta con muchas palabras la gente no la lee, la gente lo que dice aquí, se reconoce en su responsabilidad los panistas pero gracias a la buena voluntad de Félix Valdez, los suelta de la cárcel. Total, el día 4 de octubre van a salir todos, yo como no firmé la carta no voy a salir. Y ya están afuera y les dicen, “ah no, pero si no sale Corella no salen ustedes tampoco”. Entonces “Corella no seas desgraciado, tú no tienes familia, a ti no te importa, tú quédate, pero si tú te quedas nosotros no podemos salir. Yo tengo a mi mujer”. Ándele pues, ni modo, se perdió la oportunidad de poner en

ridículo al gobierno. Total, entonces, 17 días de vacaciones nos echamos adentro.

En el ejercicio de la actividad empresarial, yo aprendí de los muchos errores que se cometían en la dimensión política. Me di cuenta que para tener éxito en lo empresarial, era necesario modificar el aspecto político, y por eso me metí en la creación de las cámaras patronales y en la cosa de la educación del CETYS y en la creación del Centro Patronal, con la esperanza de que la fuerza del sector empresarial hiciera cambiar al sector político. Pero luego me di cuenta que el sector empresarial no necesariamente tiene interés en cambiar el régimen. Porque hay intereses económicos con el régimen de por medio. Me di cuenta que era necesario meterme a la política, por eso me metí al PAN, en un tiempo en que a nosotros nos decían “perros rabiosos”.

En el sector empresarial siempre luché por cambiar las cosas. Yo me peleé con Braulio Maldonado. Al gobernador le planteé un paro general de actividades en el estado cuando Braulio se negaba a resolver el problema de la Cervecería Mexicali. Frente al poder público de la autoridad yo veía la posibilidad de usar el poder del sector empresarial como contrapartida, como fuerza de oposición. En 1959 logramos un cambio. En mi calidad de presidente del Centro Patronal, poco antes de que saliera Braulio Maldonado le planteé al gobernador la amenaza de suspensión total de actividades económicas en el estado. Ya en la Algodonera de Baja California había habido una huelga absurda y en esa misma empresa hubo nueve huelgas en un año. Pero en este caso, me

estoy refiriendo al caso de la Cervecería de Mexicali, esta empresa había corrido a algunos trabajadores. El sindicato de la Cervecería de Mexicali hizo un acta de una asamblea falsa en la que nombraba a los trabajadores despedidos como dirigentes del sindicato. Hay que decir que un sindicato no se puede quedar sin representación, no se puede correr a los dirigentes del sindicato. La empresa tenía pruebas de que esos trabajadores no eran los dirigentes del sindicato, porque tenía notificaciones, avisos públicos de la dirigencia del sindicato con una fecha más reciente que la fecha que decía esta acta de que eran dirigentes los trabajadores a los que se había despedido. La empresa tenía pruebas para demostrar que ellos no eran los dirigentes.

La Junta de Conciliación tiene un tiempo para declarar si la huelga es existente o inexistente. La Junta de Conciliación y Arbitraje no declaró ni existente ni inexistente, pero la huelga era una situación *de facto*. Lo que hacía Braulio Maldonado frente a una cosa de este tipo era irse de la ciudad, y se fue a Ensenada. Braulio se desaparecía. Entonces lo que hicimos fue reunir a los organismos [a la Cámara de Comercio, la Asociación Algodonera, la Cámara de la Industria y el Centro Patronal] para plantearles la situación y decirles que no había más que una sola forma de resolver este asunto y esa forma era presentar una amenaza de pérdida de confianza del sector empresarial del estado en el gobierno. Fuimos al Palacio de Gobierno, no estaba Braulio Maldonado y nos fuimos con el tesorero, Alberto Bustamante, ex presidente de la Cámara de Comercio

y amigo de todos nosotros. “Alberto, venimos a notificarte lo siguiente: venimos a decirte que si mañana no se recibe a este sector empresarial por el gobernador del estado, todo el sector empresarial habremos perdido la confianza en el gobierno y tendremos que actuar conforme a esa pérdida de confianza”. Alberto Bustamante dijo: “Entiendo lo que me quieren decir”, dice Alberto, “déjenme ver qué puedo hacer”. Nosotros no dijimos que estábamos proponiendo un paro, pero Alberto entendió que ese era el sentido. Al día siguiente Braulio Maldonado nos citó y nos recibió inmediatamente. Era la primera vez que Braulio Maldonado no nos hacía esperar. Al día siguiente estábamos todos los dirigentes de todos los organismos y Braulio Maldonado dijo: “Oye, Corellita, no andes tú soliviantando a la gente. Me dicen que estás planteando una suspensión, eso no conviene”. En la reunión estaban no sólo los presidentes de los organismos, sino que había dos o tres personas de cada una de las organizaciones. Estaba James W. Stone de la Asociación Algodonera, y aunque nunca fue presidente de la Asociación Algodonera, pero siempre tuvo el poder detrás del trono, porque era la más grande de las algodonerías. Como extranjero, Braulio le echó la pregunta primero a Stone, creyendo que Stone se iba a rajarse. Braulio dijo: “La CTM me ha asegurado que si el sector empresarial hace un paro de labores, la CTM va a hacer una huelga general en el estado, y eso pues no les conviene a las empresas de Baja California”. Y luego le preguntó a Stone: ¿Verdad Jimmy, que no conviene? Esa fue la pregunta que Braulio le hizo, y el viejo Stone,

en su mal español, dijo: “Pues si es necesario que haya un paro general en el estado para que las cosas vuelvan al orden, pues que haya un paro general en el estado, pero que vuelvan las cosas al orden”. Y luego, Braulio le echa la pregunta a Urillas, que era presidente de la Cámara de la Industria, y luego siguió Alonso Esquer, que estaba como presidente de la Cámara de Comercio. El caso es que todos los empresarios se sostuvieron, no se rajaron. Sólo hubo uno que no se sostuvo.

Pocos años después se vino el problema de la salinidad del valle de Mexicali. El viejo Stone me dio el pitazo del aumento de la salinidad en el agua que Estados Unidos estaba entregando en la Presa Morelos. Entonces yo hice una declaración denunciando el problema y se hizo un escándalo y se formó un Comité de Defensa del Valle de Mexicali, en el que yo quedé como presidente. Denunciamos el problema, vino la prensa extranjera. Hicimos visitas al valle para demostrar cuál era la situación. Por entonces, México estaba construyendo la Presa de la Amistad, en el valle bajo del Bravo. Presa que le interesaba mucho a Texas, porque iba a resultar muy beneficiada con esas obras. Entonces se me ocurrió decir lo que íbamos a hacer. Queríamos que el gobierno mexicano suspendiera la construcción de la Presa de la Amistad porque no podía haber amistad entre dos países si un país estaba matando al otro país, tirándole su sal. Al día siguiente teníamos aquí más prensa de Texas que la fregada. Allí estaba la solución, pero intervino el PRI con todas las organizaciones y dijo no, no le muevan, el presidente López Mateos va a resolver el problema, de

modo que me dejaron solo a mí. Todas las organizaciones campesinas como la CCI y la CNC y sus líderes como Garzón Santibáñez y Flores Valenzuela, la Asociación Algodonera, la Cámara de Comercio y la Cámara de la Industria. Todas las asociaciones las movía el PRI y las movió, sobre todo la CNC, la Asociación Agrícola del Valle de Mexicali, la CCI, y los pequeños propietarios. Eran todos los agricultores del valle de Mexicali. Y me decían, no Corella, no Corella, esto lo va a resolver López Mateos.

Los empresarios dijeron, bueno, si los agricultores dicen que el gobierno lo va a resolver, pues que el gobierno lo resuelva. Y todavía estamos pagando el precio de no haber defendido el derecho del valle de Mexicali. El arreglo que hizo López Mateos fue que tiraran esa agua al mar, que construyeran un canal para tirarla al mar, con cargo a nuestra cuota, o sea, esa agua se estuvo tirando al mar con cargo a nuestros 1,850 millones de metros cúbicos de agua que le correspondía al valle de Mexicali, esa fue la decisión política. Es decir, como si el valle de Mexicali estuviera recibiendo agua, pero que en realidad sólo recibía la pura sal. El tratado establecía que el agua no debía de contener más de 900 partes por millón y contenía más de 3,000 partes por millón, es decir, se estaba matando a la gente de Mexicali, porque eran toneladas y toneladas de sal las que se estaban recibiendo.

Yo soy un convencido de que si queremos cambiar la situación del país, no hay más remedio que meterse a la política, porque el cambio no puede hacerse a través de las organizaciones [patronales], por eso me metí al PAN.

Porque en su gran mayoría, las organizaciones empresariales son controladas por el PRI, o bien los empresarios tienen intereses con el Estado por medio de contratos y concesiones. En una ocasión le dije a un hombre [empresario] tú deberías de meterte al PAN, deberías ayudarnos en la campaña, y me respondió que no, porque eso de que lo vean a uno como perro rabioso, pues no. Eso respondió. Además, me dijo, si yo quiero dejar mi carro estacionado en doble fila, y si soy del PAN, mi carro se lo va a llevar la grúa. A ese grado estaba la cosa. Qué puede hacer uno con esa gente que en eso estima su dignidad, su libertad y su honor.

A pesar de que hay una idea de que en su mayoría los panistas son empresarios, lo cierto es que si uno les pregunta ahora a los presidentes de la Cámara de Comercio, de la Cámara de la Industria, o del Centro Patronal a qué partido pertenecen, allí está Fuentes que pertenece al PRI, el propio Mario Hernández y Nacho Guajardo. Recientemente Nacho Guajardo reconoció que era un error ser empresario y estar en el PRI, pero Mario Hernández aún no lo ha hecho. Los empresarios siguen siendo del PRI a pesar de que desde hace diez años tenemos gobiernos panistas.

Me voy a remontar un poco más atrás. En 1965 yo le pedí a Carlos Bustamante que nos apoyara en la campaña electoral para la gubernatura de Baja California, en la que yo era candidato del PAN. Bustamante era dueño de Gas Mex y un periódico de Mexicali (que ya desapareció) trató de chantajearlo. Lo acusaban de varias cosas. Por entonces yo era presidente de la Cámara de

Comercio y tuve conocimiento del chantaje porque el gerente de Gas Mex de Mexicali era Alfredo Gruel, un amigo mío. Entonces yo, en mi calidad de presidente de la Cámara de Comercio cité a todos los periódicos de Mexicali en las oficinas de la Cámara, y les anuncié que la Cámara no podía aceptar que los periódicos chantajearan a los empresarios. Y que periódico que chantajeara a un empresario iba a tener en contra todos los empresarios y que los íbamos a boicotear. En la reunión estaba el director del periódico con el que había el problema y no se defendió. Entonces dije: quiero que sepan que hemos tomado este acuerdo. Así fue como dejaron de chantajear a la compañía Gas Mex. De modo que ese año de 1965 yo dije, hombre, pues con toda seguridad Carlos Bustamante va a contribuir a la campaña en favor del PAN.

En 1965 fui candidato a la gubernatura de Baja California porque mis amigos, los empresarios Mario Hernández, Alonso Esquer, Armando Gallego, Carlos Bustamante y todos los demás, dijeron que no era posible que el candidato a la gubernatura fuera ese lepero [el senador Ricardi Tirado]. Ellos decían que si ese era el gobernador que se iban a tener que salir del estado. Ricardi Tirado era un gánster y era senador del PRI. De modo que todos ellos me dijeron Corella, te tienes que aventar y cuenta con nosotros. Bueno, dije, pues no hay más remedio, ahí va el güey este, como candidato a gobernador, y en eso que lo gran tumbar al que iba a ser candidato del PRI y entonces escogen a Raúl Sánchez Díaz. Decían que el gerente del ferrocarril Sonora-Baja California, Raúl Sánchez Díaz,

era aceptable porque era una persona decente. Los empresarios dijeron bueno, se logró lo que necesitábamos, y ahí te va tu ayuda. Cuando le hablé a Carlos Bustamante, me dijo con voz temblorosa: “Perdóname que no pueda ayudarte, pero peligra mi concesión. Si se sabe que yo te ayudo, peligra mi concesión”. Yo le dije: “Está bien Carlos, perdóname que te haya molestado”. Ese es el sector empresarial, entonces nos dejaron colgados de la brocha y ni modo, pues ya era candidato, no había más que seguirle de frente. Fue la primera vez que me aventuré y la primera vez que fui candidato, que fue a la gubernatura, pero aprendimos mucho en esa campaña, y nos preparamos para la de 1968. Había algunos empresarios como Héctor Sada, que fue candidato a la presidencia municipal de Mexicali cuando yo fui candidato a gobernador en 1965. Sada iba contra *el Chemalo* [José María Rodríguez Mérida]. En las elecciones de 1968, cuando yo fui candidato a la presidencia municipal de Mexicali, iba como primer regidor Héctor Terán, como segundo regidor iba Eugenio Elorduy, como tercer regidor iba Emeterio, un agricultor, como cuarto regidor iba Norma Guardado y en la quinta regiduría iba Toño Velarde. El síndico era Severiano E. García Galicia, director del Centro Patronal de Mexicali, esa era la planilla. Era una planilla de lujo. La otra planilla era Gilberto Rodríguez el candidato a presidente municipal y todos los demás eran líderes sindicales de la CTM, de la CROM, del CEN como siempre, por eso ganamos como ganamos la elección en 1968.

Pero volviendo a esta cuestión de los empresarios. En todo el país, *Maquío*, quien era el presidente del

Consejo Coordinador Empresarial en 1983, se metió al PAN y en 1988 fue el candidato del PAN a la presidencia de la república, pero los empresarios no se declararon públicamente a su favor. Todos le ayudaron por debajo de la mesa, pero que no se supiera quién había sido. Nos falta un poco más de tiempo, que la oposición tenga más gubernaturas, para que la gente se desprenda del PRI, porque el PRI tiene demasiada fuerza. El sustento de la fuerza que tiene el PRI entre los empresarios es el presupuesto, es la facultad no supervisada por el Legislativo de otorgar contratos de toda clase. Lo que hizo Carlos Salinas con la privatización de empresas. La facultad no supervisada por el Legislativo. La teoría política de una república es una división de poderes que no existe en México. Empieza a existir ahora que hay una Cámara de Diputados que no está dominada por el PRI, pero el senado sigue dominado por el PRI. El PRI tiene 76 senadores y la oposición tiene 51. En la Cámara de Diputados la oposición tiene más de 250 diputados, lo que quiere decir que tiene 260, 270 y tantos y el PRI tiene 232 si mal no recuerdo ahorita. Pero no tiene mayoría absoluta. El PRI es el que tiene más diputados, pero no tiene más de 250, luego no tiene la mayoría. Pero en el senado sí la tiene, por eso el Ejecutivo no es fiscalizado por el Legislativo, como sucede en otros países. En otros países, como Estados Unidos, en donde quiera, el Ejecutivo es fiscalizado por el Legislativo, aquí en México eso no sucede. Por eso estamos luchando por que en el año 2000, sea quien sea presidente, busquemos que no haya partido alguno que tenga mayoría en el Congre-

so de la Unión, será entonces cuando empiece a ver un poquito más de equilibrio.

El sustento de la fuerza del PRI es la corrupción. El PRI es una pirámide, es una pirámide de corrupciones. El tirano de arriba otorga concesiones de corrupción a toda la pirámide de abajo. A mediados del año 1500, Étienne de La Boétie⁶ escribió cómo es que un tirano puede sub-

⁶ “Étienne de La Boétie (1530-1563) escribió *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* (*Discours de Servitude volontaire*) a la edad de 18 años, un escrito panfletario contra el rey Henri II. El tratado, de gran erudición, fue escrito alrededor de 1549, año que coincide con la represión y masacres de campesinos en Guyenne, al suroeste de Francia, que se habían sublevado contra el impuesto a la sal ordenado por el rey.

Desde su aparición, el libro fue adoptado por diferentes movimientos contestatarios no sólo en Francia sino en toda Europa. Los líderes de la Revolución Francesa lo hicieron circular bajo el título *Las cadenas de la esclavitud*. Durante la ocupación nazi en Francia el libro fue prohibido, pero a pesar de ello se imprimieron miles de ejemplares que se repartieron clandestinamente.

¿Por qué este pequeño ensayo, escrito por un joven indignado del siglo XVI, hace temblar a los tiranos? La respuesta está en lo que el autor afirma: “Si un tirano es un solo hombre y sus súbditos son muchos, ¿por qué consienten ellos su propia esclavitud? El que gobierna tiránicamente sobre ustedes, posee solamente dos ojos, solamente dos manos, solamente un cuerpo; en verdad no posee nada más que el poder que ustedes le confieren para destruirlos. ¿Dónde ha adquirido él ojos suficientes como para espíarlos, si ustedes no se los proveen por sí mismos? ¿Cómo puede tener él tantos brazos con los cuales golpearlos, si no los toma prestados de ustedes? Los pies que pisotean vuestras ciudades, ¿de dónde los obtiene si no son los vuestros?”.

Sobre la tiranía y los vicios políticos que ésta genera, La Boétie afirmó sin ambages: “los tiranos se crecen sobre la servidumbre voluntaria de sus súbditos. No hay rey sin súbditos, no hay tirano y no hay dictador sin masas resignadas”. Para él, existe una matemática de la dominación a la que llama “cadena de obediencia social”, mediante

sistir, y la forma en que puede subsistir es creando una pirámide de tiranías. El tirano de arriba tiraniza a los de abajo pero les da concesión para que éstos tiranicen más para abajo, y así se hace. Ese es el sustento del PRI.

El gobierno federal, más que los gobiernos de los estados, porque los estados de la república tienen muy poca autonomía, es el gobierno federal, el gobierno central, es el presidencialismo. Los empresarios saben, como decía *Maquío*, de qué lado reparten los tortibonos y entonces por ese lado se inclinan. Por donde estén los contratos y las concesiones. La radio está concesionada, la televisión igual, la prensa también. Pero sobre todo radio y televisión, porque son los medios más importantes. Tú puedes publicar un libro diciendo lo que tú quieras, pero en la prensa, en la radio, y en la televisión no es tan fácil. Aunque esto ha cambiado en los últimos años, a partir de 1989 el cambio ha sido notable, pero antes de 1989, cuando yo era candidato a gobernador, tres días antes de las elecciones, de México vino la noticia de que yo había retirado mi candidatura. En la televisión y en el radio todo el día estuvo esa noticia. Yo traté de contrarrestar esa noticia y poner en el radio y en la televisión el “no es cierto”, pero en la radio y en la televisión, todos

la cual el tirano no necesita enfrentarse directamente a la masa que desea dominar. Mediante un modelo piramidal, utiliza a unos para dominar y tratar despóticamente a los que están debajo de éstos, quienes a su vez dominan a sus subordinados y así se va multiplicando su poder” (Recuperado el 23 de marzo de 2018 de <http://www.ideasdebabel.com/etienne-de-la-boetie-el-tirano-y-su-servidumbre-por-edgar-cherubini-lecuna/>).

me decían lo sentimos mucho, no se puede, “lo sentimos mucho, no se puede”. Mucha gente que cree en [la] radio, creyó en verdad que me había retirado. Dijeron se retiró Corella.

Directamente de Gobernación se envió la instrucción: “Digan que Corella se retiró porque no pudo demostrar que era mexicano”, esa fue la cuestión. Como se sabía que yo había nacido en Douglas, Arizona, porque yo así me registré. Entonces digan en los medios de comunicación que Corella no pudo demostrar que era mexicano, lo cual era falso. Eso sucedió tres días antes de las elecciones. Por eso cuando yo reconocí que no habíamos ganado, tuve que decir que no sabíamos cómo habíamos perdido. Porque hicieron tantas porquerías, que no sabíamos cuál era la realidad.

El empresariado mexicano, no sólo el de Mexicali, ha entendido una cosa, que si bien es cierto que el desorden que ha producido el PRI en este país los puede beneficiar a la corta, a la larga han resultado perjudicados. Los obreros exactamente igual. En Mexicali hay una Ley Federal de Trabajo, hay un régimen revolucionario, que ha gobernado el país desde 1929, de lo que se supone que los trabajadores saldrían beneficiados. Pero si vemos los salarios mínimos de los trabajadores, ¿dónde está el beneficio del gobierno revolucionario? En los 40 millones de pobres. Todo eso está saliendo en la prensa. Hace unos años nada de eso se decía. El sistema productivo que ha tenido el PRI no ha servido ni para alimentar al pueblo mexicano. Todo esto ha hecho pensar a los empresarios que no es el mejor sistema. Y

que tenemos que cambiarlo. A partir de 1989 cambió por primera vez en Baja California, pero ahorita hay diez entidades federativas que no tienen gobierno del PRI, seis son del PAN y cuatro son de coaliciones o del PRD. Todo está haciendo que los empresarios entiendan del cambio y ya no están tan a favor del PRI. Aunque todavía pesa la fuerza de la costumbre.

Yo recuerdo que entre los 16 consejeros que tenía en la empresa, que eran mis primos hermanos, hubo veces que alguno de ellos, cuando yo iba entrando a un restaurant en Hermosillo, no se atrevían a levantarse a saludarme de abrazo. Porque yo era panista, y era un restaurante donde había muchos empresarios. Y eso sucedía porque ser panista, en ese entonces, era ser perro con rabia.

Yo he pensado que en todo esto hay esencialmente un interés por tener. Hay quienes tienen en mayor estima el tener que el ser, o sea el individuo que no le entra a un partido político porque a la mejor no lo recibe el gobernador cuando él le pida una cita, o porque no puede estacionarse en doble fila sin que la grúa le recoja el carro, o porque no sea que no le otorguen una concesión, o no le disminuyan los impuestos, o porque si anda chueco como empresario en el pago de impuestos, no sea que le vayan a hacer auditoría a su empresa, o porque le armen una huelga, o por lo que sea. Ese individuo está más preocupado por tener que por ser, entonces quien se mete de empresario normalmente es para ganar porque la sociedad tiene como señal de éxito tener dinero. Porque de esa manera voy a ser respetado porque tengo. Ahora,

si me meto a la oposición, esos empresarios dicen, pues me van a hacer auditoría, pero pues yo no quiero que me manden a auditoría. Si quiero conseguir un permiso para importar algo, si quiero tener un trato de benevolencia de la autoridad y si me meto en la oposición, no lo voy a tener. Ellos creen que no lo van a tener, pero en realidad están equivocados, es al contrario.

A mí nunca me hicieron auditoría en mis empresas, por una sola razón, porque yo los invitaba a que me hicieran auditoría para demostrarles que yo no era ladrón, para demostrarles que ellos eran los ladrones.

A mí no me interesa tanto el tener, me interesa más el ser, el ser respetado exige sacrificio, como el tener dinero exige sacrificio, hay que trabajar para ganarlo, el ser respetado también exige sacrificio, a veces el sacrificio es no tener dinero, no ganar dinero, sino ser parte importante de una sociedad. Y si la sociedad en que uno está no le gusta a uno como está, pues no tiene más remedio que ponerse a cambiarla, pero cambiarla significa dedicarle tiempo, tiempo que hay que quitarle al hacer dinero. Yo tengo muchos amigos que han ganado mucho dinero, porque se han dedicado a ganar dinero y no han volteado a ver si las cosas no están bien, si debiéramos dedicarle más tiempo a tales y cuales actividades. De modo que hay que quitarle tiempo a ganar dinero. Pues muchos dicen, pues no, yo no tengo tiempo. Porque la señal de éxito es tener, no ser.

Para mí, mientras yo tenga suficiente qué comer, no me importa el tener, pues no me interesa acumular nada, pues no me lo voy a llevar. Pero yo he tenido una gran

satisfacción de haber creado los organismos que construí, con la participación que he tenido, eso sí me lo puedo llevar, eso es ser. Como la sociedad tiene en mayor estima el tener, la mayor parte de la gente se dedica a ver cómo le hace para tener más, aunque en ese tener más, haga cosas que bien sabe que no están bien hechas, como robar, dar mordida, corromper.

ANÁLISIS DE LA TRAYECTORIA DE VIDA DE NORBERTO CORELLA GIL SAMANIEGO

A lo largo de la trayectoria empresarial y política de Norberto Corella Gil Samaniego aparece una constante: un permanente énfasis por establecer la diferencia entre ser y tener.

A partir del uso de la metodología de la historia oral, empleamos las categorías analíticas del espacio, tiempo y narrador, para realizar el análisis de las formas de participación política de Norberto Corella Gil Samaniego y de la red de empresarios estudiados observamos a un Estado que emerge en formas variadas y complejas dimensiones: lo mismo aparece por medio de la figura jurídica que regula a la empresa productiva, que emite decretos, o bien a través del político, del militar, de la prensa gubernamental, o por medio de funcionarios de diferentes niveles. En la trayectoria de vida de Norberto Corella Gil Samaniego, el Estado aparece en la figura de una Ley Forestal, como la de 1952, que llevó a la familia Corella al cierre de sus tres negocios madereros. En palabras textuales de Corella: “La ley los obligaba a estar

vendiendo chueco la madera”. El político, en este caso el inspector forestal, no permitía trabajar dentro de la ley, porque con sus medidas hacía totalmente incosteable la explotación maderera. Lo que provocaba que todo mundo anduviera fuera de la ley. Un inspector forestal que mordía a todos los aserraderos de la región y que luego de seis meses era retirado para instalar a otro, que hacía que el ciclo se repitiera. Entre la ley y el político los Corella se ven obligados a darle sepultura a su negocio de madera en Casas Grandes, Chihuahua, y migrar a Baja California. También el Estado aparece por medio de la emisión de un decreto que anula un triunfo electoral, en este caso el proceso electoral de Baja California en 1968, triunfo que fue demostrado por medio de las actas finales de cada una de las casillas al cierre del proceso electoral. Pero que igual es anulado por medio del ejercicio vertical de la autoridad del Estado representada por el secretario de Gobernación, quien solicita al presidente del Congreso que declare la nulidad del proceso electoral.

Más tarde, en 1985, se observa a un Estado que desde la Secretaría de Gobernación ha afinado sus estrategias para llevar a cabo el fraude electoral por medios cibernéticos. Un ejército que custodia a la policía judicial en el robo de ánforas en el proceso electoral de 1985 en Sonora. Un Estado que es capaz de destruir los recursos públicos con los que cuenta. Que quema patrullas y un Palacio Municipal, en este caso el de Sonora. Un Estado que utiliza golpeadores y “madrinas” y que practica el secuestro para reprimir el movimiento social. Un Estado

que por medio de su Procuraduría de Justicia secuestra, tortura, obliga a hacer confesiones forzadas y encierra en la cárcel a periodistas y a corresponsales extranjeros, militantes panistas y manifestantes.

En la trayectoria empresarial y política de Norberto Corella Gil Samaniego es posible observar un hilo analítico que se va tejiendo a lo largo de su trayectoria de vida. Se trata de un permanente énfasis por establecer la diferencia entre ser y tener. A lo largo de 40 años de actividad política hay un permanente ejercicio que va a contrapelo de las instituciones de Estado: forma organizaciones patronales para la defensa del sector empresarial frente al Estado, en un contexto en que los empresarios no formaban parte del sistema corporativo del Estado y su intervención política era poco visible. Formó instituciones de educación superior en un vacío de instituciones de este tipo y en un contexto adverso para el ejercicio de la educación privada. Impulsó el movimiento cristiano frente a la predominancia del culto religioso católico. Hizo confluir y organizar la presencia de medios de comunicación extranjeros para la vigilancia de diversos procesos electorales, para sacarlos del marco del territorio nacional y hacer respetar los procesos electorales fronterizos. Enfrentó al gobierno del estado y aunque le cerraron temporalmente sus empresas, logró que el gobierno del estado pagara sus deudas en su empresa privada. Fue militante panista activo y decidido en un contexto en que los empresarios difícilmente estaban dispuestos a participar en la oposición panista. Y que en las palabras de Corella se tradu-

ce en un “era visto como perro rabioso”. Un militante decidido a enfrentar al aparato estatal: secretarios de Gobernación, presidentes municipales y de la república, gobernadores, jueces, prensa oficial y orden jurídico hasta sus límites, que lo llevaron a su encarcelamiento en 1985, durante el proceso electoral de Sonora.



CAPÍTULO V

Familias empresariales y políticos profesionales: La especulación inmobiliaria en San Quintín, 1942-1972

Victor Manuel Gruel Sáñez

Una de las polémicas del gobierno del panista sinaloense José Guadalupe Osuna Millán (2007-2013), en Baja California, fue la designación de Antonio Rodríguez Hernández como secretario de Desarrollo Agropecuario. Heredero, junto a sus hermanos Rafael y Benjamín, del emporio agrícola del Valle de San Quintín, del rancho Los Pinos, ¿por qué ocupó un puesto dentro del gabinete de Osuna Millán precisamente en uno de los rubros de la economía en la que personalmente encontró esta familia prosperidad? Rodríguez Hernández, ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y con amplias credenciales del Partido Acción Nacional (PAN), fungió como diputado de la XVIII Legislatura (2004-2007) del XV Distrito de Ensenada. Hijo de Luis Rodríguez Aviña (1914-1992), migrante michoacano que se convirtió en uno de los empresarios agroindustriales más importantes de la entidad, recibió

de las manos del presidente Enrique Peña Nieto uno de los galardones del Premio Nacional de Exportación.¹

Más que centrarnos únicamente en el caso de la familia Rodríguez, de la cual hablaremos más adelante, el presente capítulo explora un amplio contexto histórico en el que por impulso de las actividades económicas los límites entre partidos políticos y familias empresariales a menudo fueron traspasados. Antes que revelar una transición de los diferentes mandos del gobierno federal y de los locales, del partido de Estado (el Revolucionario Institucional) a los de oposición (Acción Nacional o el Comunista Mexicano), lo que demostraremos es que, desde el pasado inmediato, todos los partidos políticos influyeron en los espacios económicos, por igual, y que además las asociaciones público-privadas formaron parte del pasado. Así, el Valle de San Quintín ejemplificará cómo la observación localizada de espacios particulares ofrece una riqueza de experiencias y narraciones debido a la suma de actores opulentos y encarecidos que intervienen. En la búsqueda de los móviles del desarrollo económico de Baja California y del noroeste mexicano, probaremos el supuesto de que las relaciones políticas y empresariales de ciertos grupos son favorecidas por el gobierno federal, por encima de otras agrupaciones carentes de vínculos y recursos.

¹ Antonio Rodríguez Hernández y la Productora Agrícola Industrial del Noroeste, S. A. de C. V., ganaron la categoría de grandes empresas agropecuarias exportadoras, con sede en Tijuana y San Quintín. Véanse las fotografías del evento en la página oficial del Premio Nacional de Exportación en www.pne.economia.gob.mx/ganadores_2013.asp (consultado el 23 de marzo de 2018).

Las relaciones que empresarios y políticos tejieron con el gobierno federal durante la segunda mitad del siglo xx constituyen la clave del éxito de un espacio como San Quintín. En comparación a los ejidatarios que escasamente consiguieron instalarse en el área, los actores públicos y privados no batallaban para conseguir audiencia con el poder político, ni tampoco dependieron de líderes y representantes agrarios que en muchos casos debían atravesar varios filtros para incorporar sus demandas a las plataformas del partido oficial. Mientras las tramas ejidales estuvieron imbricadas con pesados trámites burocráticos para ejercer sus derechos agrarios, políticos y empresarios jamás se vieron en la necesidad de habitar el espacio para garantizar su permanencia. La suma de capitales y de nexos con el aparato gubernamental permitió a empresarios ligados a uno u otro partido sustentar un predominio en el valle sin sacrificarse demasiado.

A continuación observaremos el arribo de varias familias y capitales al valle con miras a describir el modo en que los oficios de la política nacional impulsaron, o en su defecto retrasaron, las transformaciones económicas. La discusión sobre las alianzas e intermediaciones políticas y empresariales también ilumina el modo en que el modelo turístico, que entonces era pensado como una posible alternativa, fue desplazado por completo por el modelo agrícola exportador.² Nuestro capítulo demuestra cómo la simple disposición del gobierno federal para la cons-

² Sobre el concepto de *intermediación* en los estudios de historia empresarial del noroeste mexicano, véase Almaraz (2011).

trucción de infraestructura y el fomento agropecuario no bastaba para obtener el éxito esperado. Lo anterior confirma la necesidad de intermediarios políticos y empresariales que garantizaran, a través de saberes y conocimientos legales y procedimentales, la óptima inyección de los recursos económicos en el sitio adecuado. En este caso, la intermediación nunca resulta del todo clara. Veremos cómo los esfuerzos previos a la década de 1960 fueron vanos porque careciendo de capitalistas interesados en el desarrollo del valle agrícola, ningún proyecto prosperó. El capítulo documenta el modo selectivo y las numerosas prerrogativas que el gobierno federal tuvo para con las familias empresariales ligadas a políticos locales, muy por encima de los ejidatarios y jornaleros agrícolas.

El capítulo comprende dos apartados en los que, por igual, comenzaremos un poco antes de la década de 1940 y concluiremos en los primeros años de la de 1970. Nuestro primer apartado revisa el contexto de colonización general con énfasis en el surgimiento de infraestructuras que comunicaron al valle agrícola con el resto de Baja California, pero sobre todo, revisamos las condiciones en que se fue echando a andar la agricultura gracias a las labores de arriesgados rancheros y pequeños propietarios. El último apartado, en cambio, se centra exclusivamente en el objeto de las intermediaciones entre políticos y empresarios: el control del mercado inmobiliario en San Quintín. Las conclusiones revelan algo de las claves partidistas de todas las relaciones sociales exploradas en el documento. La historiografía sobre el origen de la zona agrícola y ganadera que tiene

por núcleo la bahía de San Quintín señala que hasta que hubo buenos caminos comenzaron a llegar miles de personas y en consecuencia fue posible producir y exportar hortalizas a Estados Unidos (Velasco, 2007). El gran cambio en la manera en que se construyeron carreteras en Baja California ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, y con un vigor mil veces esperado durante los años del alemanismo. Los esfuerzos por conectar la bahía de Ensenada con la bahía de San Quintín, mediante una fina capa de terracerías, no fueron posibles hasta el otoño de 1947. El director general de la Dirección Nacional de Caminos (DNC), ingeniero Armando Salinas, reportó que si bien no eran las “mejores condiciones de transitabilidad [*sic*]”, los autos recorrerían 150 kilómetros de pavimentación, y el resto, caminos terregosos.³

En 1965, una guía turística que fomentaba la estancia de jubilados y pensionados estadounidenses en las costas mexicanas, refirió un viaje de cuatro horas entre Ensenada y San Quintín. Eugene Woods, autor del folleto, mencionó que, para los estándares del país vecino, los caminos eran bastante “sucios e irregulares”, empeorando conforme se avanzaba al sur. Pero lo más importante de la experiencia, apuntó el folletista Woods, era que los automovilistas observarían campos agrícolas tan viejos como los de la costa este de Estados Unidos, en con-

³ Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC), fondo Gobierno del Estado, c. 469, exp. 4, oficio núm. 320-1294 de la Dirección Nacional de Caminos al gobernador de Territorio Norte de Baja California, 11 de octubre de 1947, núm reg. 25643.

creto, de los días del *Motín del té* (*Boston Tea Party*) a finales del siglo XVIII (Woods, 1965).⁴ Esto, desde luego, no era cierto: los campos agrícolas cercanos a la bahía tenían por lo menos 20 años de cosechas.

El geógrafo autodidacta Howard Gulick también recorrió el camino desde Glendale, California, hasta San Quintín. Como muchos estadounidenses, al recorrer la península tenía en mente un pasado mítico y misional. En 1966, Gulick narró cómo las lluvias de invierno entorpecieron las terracerías, llegando al valle a golpe de fango y grava: un “bautizo” especial para su *Jeep Wagoner*.⁵ La anécdota de este extranjero resulta útil pues permite inferir que los autos con motores doble tracción arribaban, con dificultades, hasta la bahía de San Quintín y un poco más allá del pueblo de misión de El Rosario.

Como se aprecia en el mapa 1, las actividades económicas propiciaron una profunda dispersión de localidades que, siendo los únicos centros habitables, se dedicaron al cultivo de cereales y forrajes hasta que, como veremos más adelante, arribaron al valle las compañías transnacionales de semillas. Tampoco es objeto del capítulo describir sendas monografías de las localidades como el rancho Las Escobas, colonia Vicente Guerrero, rancho Escalante, Camalú, o el Rancho Seco. Antes bien,

⁴ El autor alude a la pequeña agricultura de temporal que practicaron los misioneros dominicos al comenzar el siglo XIX.

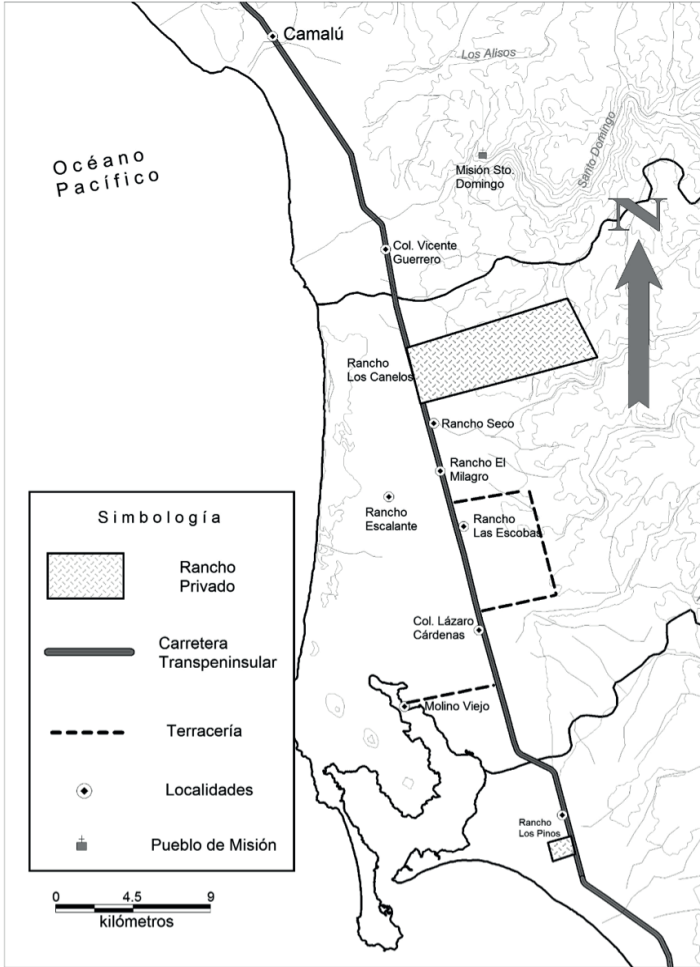
⁵ Mandeville Special Collection, Universidad de California en San Diego (UCSD), *Howard Gulick papers*, c. 1, folder 1: carta de Howard Gulick al doctor Carl L. Hubbs, 6 de febrero de 1966.

el capítulo ofrece una historia de continuos entrecruzamientos entre todos los actores sociales que intervinieron en la historia económica de San Quintín. Lo anterior supone que, sin internarnos en las fuertes controversias encabezadas por la familia Rodríguez y el rancho Los Pinos sobre las condiciones de explotación laboral, enfocaremos la dimensión social del trabajo agrícola. Los testimonios históricos recuerdan que a mediados del siglo xx las viviendas de los jornaleros eran bastante encapadas, siendo apenas un conjunto informal de “carpas” que, con muchas dificultades, formaron núcleos urbanos únicamente hasta la década de 1990 (Ortega, 1985). En el mapa 1, los ranchos contemporáneos Los Canelos y Los Pinos ejemplifican la expansión de una “frontera agrícola” que explicaremos más adelante.

LA COLONIZACIÓN ORIGINARIA

En 1941 un panfleto destinado a la lectura presidencial puso en contexto el potencial agronómico del Valle de San Quintín. Samuel G. Vázquez y Ramón B. Arnáiz, autoidentificados como “de la vieja guardia revolucionaria”, esbozaron un proyecto que formalizaba el retorno, desde una década atrás, de los mexicanos repatriados desde Estados Unidos. El juicio emitido por los autores sobre los caminos carreteros entre la bahía de San Quintín y Tijuana sobresalió por su severidad: “Para ir de Ensenada, al sur, en automóvil, se requiere una gran dosis de resignación”, pero tampoco dudaban que en el futuro un camino moderno daría comienzo a una nue-

MAPA 1. LOCALIDADES Y RANCHERÍAS PRIVADAS EN SAN QUINTÍN, 1931-1975



FUENTE: Elaboración propia con base en información cartográfica de www.inegi.org.mx

Nota: El área de los ranchos privados y caminos de terracerías es aproximado. Agradecemos el asesoramiento de la doctora Judith Ley.

va “era de prosperidad para toda la península”, incluida la bahía en cuestión (Vázquez & Arnaiz, 1941, p. 22). Con dicho escenario en mente, invitaban al gobierno federal y al presidente Manuel Ávila Camacho a invertir directamente en la zona. Los repatriados mexicanos expulsados luego de la *Gran Depresión*, y que decidieron quedarse en Baja California por sus propios medios, encontraron en el valle un escenario más que desolador. En 1931, el gobernador del Territorio Norte, el general Agustín Olachea, promovió la repatriación de contadas familias directamente a Rancho Seco y rancho Las Escobas. Olachea ubicó a la familia Torres en Rancho Seco, pues hasta ahí llegaba “el bordo (o vía) del ferrocarril [también existía] un pozo tapado que tenía agua” (Ramírez Velarde, 2004, p. 17).⁶ Mientras que al rancho Las Escobas arribó una cooperativa de fomento agrícola formada en Los Ángeles, California, con gente proveniente del Bajío (Ramírez, 1985), Rancho Seco era apenas un pequeño satélite de la colonia Vicente Guerrero.

Un reportaje de *La Opinión* de Los Ángeles, California, sobre la “espantosa miseria” de San Quintín, subrayó las condiciones en que vivieron los repatriados. “Raras veces había visto lo que vi en San Quintín”, dijo Olachea al periodista, “la miseria en que se encuentran los desgraciados colonos es horrible. Embaucados, todos ellos, por gente de lengua ágil que les pintó un porvenir risueño en el valle”

⁶ A finales del siglo XIX una serie de inversionistas extranjeros y el gobierno federal intentaron construir una línea ferroviaria rumbo a Ensenada: desde luego, fracasó. El mejor estudio es el de Heath (2011).

(De Guevara, 1931).⁷ Por algo todos los informes oficiales que tocaron el tema de la colonización de San Quintín advertían que, sin inversión pública, al menos en las vías de comunicación, no prosperaría el proyecto dada su condición limítrofe. Tendríamos que mencionar ejemplos como el Rancho Las Escobas, al que llegó la cooperativa aludida por Olachea. Por algo, el consulado mexicano fue instruido, bajo las órdenes de Olachea, para comunicar a los mexicanos en Los Ángeles sobre el carácter fraudulento de estas “cooperativas” (De Guevara, 1931).⁸

El testimonio de uno de los repatriados refleja que no todos tenían una mano enfrente y otra atrás. Ramón Ramírez cuenta que arribaron por barco de Los Ángeles a la bahía de San Quintín, transportando “víveres para todo un año y herramienta para trabajar”. Los nuevos colonos también llevaron un camión que vendieron a un “ganadero de El Rosario”, mientras la familia trabajaba “en las salinas de don Luis Bernstein” (Ramírez, 1985). El negocio de la sal en el que se empleaban los Ramírez permitió adquirir con el tiempo el rancho Las Escobas, pese a que estaba “en litigio entre Olachea y Abelardo L. Rodríguez y en 1934 [nos] dieron la posesión” (Ramírez, 1985). La sobrevivencia del rancho Las Escobas muestra cómo la cercanía con las principales

⁷ Nota disponible en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC), fondo Pablo Herrera Carrillo, exp. 4.7, f. 1.

⁸ En IIH-UABC, fondo Pablo Herrera Carrillo, exp. 4.7, f. 2. Aunque también debe decirse que Olachea, en general, tenía un mal concepto sobre los repatriados.

vías de comunicación no perjudicaba en lo absoluto las actividades económicas. Siendo “punto estratégico en la comunicación hacia el sur y norte de la península”, los automovilistas solían detenerse para abrir y cerrar “cuatro puertas de madera”, que delimitaban la entrada y salida de la propiedad privada, por la que pasaban las brechas de nuestro interés. “Aquí los viajeros disfrutaban del descanso que les ofrecía la sombra de los árboles”, con un paisaje rústico en el que se sobresalía la maquinaria de combustóleo usada por la Compañía Inglesa.⁹ Colonos y chatarreros fueron saqueando, poco a poco, estas maquinarias junto a los fierros y maderas del Molino Viejo, para su venta en Ensenada (Vázquez & Arnaiz, 1941, p.14).

En 1947, Rancho Seco y Las Escobas concentraban, dentro de un radio menor a 80 kilómetros, el universo conocido del valle. Activa desde los días de la Revolución mexicana, la colonia Vicente Guerrero se convirtió en el centro político y económico al instalarse una delegación del gobierno y facilitar el alojamiento de los jornaleros en carpas o cuartos de renta. Cuando Bassols Batalla visitó la colonia en enero de 1959, no dudó en llamarla “el mejor ejemplo de trabajo”, pues la cercanía con el polo más semidesértico del valle (Camalú) no impidió que los jornaleros cultivaran “tomate y alfalfa, cebada y trigo” (Bassols

⁹ A finales del siglo XIX las tierras que actualmente comprenden Camalú, San Telmo, la bahía de San Quintín, hasta las inmediaciones de El Rosario, fueron otorgadas en concesión a una compañía de capitales británicos y estadounidenses conocida en la historiografía como Compañía Inglesa (Ramírez Velarde, 2004, pp. 17-18).

Batalla, 1961, p. 44). En la guía turística elaborada por dos estadounidenses se dijo que entre ambos sitios, Camalú y la colonia Vicente Guerrero, había 824 habitantes en 1958 (Gerhard & Gulick, 1958, pp. 91-92). De todo el valle, la zona que recibió mayor interés del gobierno federal fue precisamente Camalú. Dada su escasez de agua pero cercanía al arroyo de Santo Domingo, el ingeniero Rubén Amaya González, empleado del gobierno del Territorio Norte, diseñó un proyecto agrícola y de irrigación para esta parte del valle. Una vez realizado “el aforo de todas las corrientes que perenemente escurren sus aguas”, Amaya González pensaba que podrían usarse todos los arroyos para formar un solo canal de conducción. La exploración que hizo a caballo, sobre todo a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, en las cordilleras de la Sierra de San Pedro Mártir, le permitió observar múltiples cuerpos de agua cristalina alimentada por deshielos. El proyecto de “canal de conducción” que alimentaría a San Quintín, desde Camalú hasta El Rosario, resolvería los “problemas que todos los días veo que se realizan a fuerza de millones de pesos”, monto presupuestal que el ingeniero situaba dentro de la Comisión Nacional de Irrigación (disuelta en 1946 para dar paso a la Secretaría de Recursos Hidráulicos) (Amaya González, 1945, p. 510).

El proyecto de Amaya González ni las insistencias que tuvo a lo largo de su vida Ulises Irigoyen, empleado de la Secretaría de Hacienda, movieron al gobierno federal. A los pocos días de asumir la presidencia, Manuel Ávila Camacho recibió una petición de otra agrupación de mexicanos en Los Ángeles. Esta se hacía llamar “Co-

lonización Pro-Baja California”. Lo que buscaban era que Ávila Camacho cumpliera “su ofrecimiento [...] de darles las tierras del valle de Camalú”,¹⁰ pero ni con el folleto de Samuel G. Vázquez y Ramón B. Arnáiz,¹¹ el presidente de origen poblano cambió de parecer: tenía una coyuntura internacional en mente y por ello optó por una vía de colonización alternativa. El gobierno federal, a través de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), tomó el control de San Quintín y los alrededores.

Tal como ya lo hemos referido con el testimonio de Modesto Ortega, los destacamentos militares ayudaron a abrir brechas para carreteras, canales y pequeños pozos. Pero semejante espíritu de colaboración duró poco tiempo pues al cabo de un rato, y siguiendo instrucciones de la capital nacional, los militares comenzaron a enfrentarse a los campesinos en lo que parece ser, hoy lo vemos, una historia permanente de “violencia agraria” en San Quintín. A principios de la década de 1940 el gobernador Rodolfo Sánchez Taboada y gobernador del Territorio Norte intentó fraccionar y vender, a nombre de su gobierno, algunas tierras del valle. Pese a sus fuertes nexos con el poder político en la Ciudad de México, el coronel poblano Sánchez Taboada obtuvo una respuesta negativa. El gobierno federal argumentó que las tierras nacionales estaban destinadas a la creación de una colo-

¹⁰ IHH-UABC, fondo *Manuel Ávila Camacho*, colección AGN, exp. 1.35, extracto de telegrama del 4 de enero de 1941, f. 1.

¹¹ Arnáiz fue uno de tantos militares retirados que formaron empresas constructoras, y en su caso, construyó la carretera de Tijuana a Mexicali (Romero Aceves, 1979, p. 39).

nia militar. En plena Segunda Guerra Mundial, el primer mandatario optó por privilegiar al general Juan Felipe Rico Islas, que entonces guarnecía en la segunda zona militar, mucho antes que a los jornaleros repatriados.¹²

Para los fines de aquellos que deseaban ampliar sus parcelas y adquirir los derechos de propiedad de alguna ranchería aledaña, había que negociar con los militares y altos mandos de la Sedena, pues controlaban y poseían parte del valle. Una de las familias de origen alemán más longevas del área, los Hussong, además de varios giros comerciales, incursionaba en la ganadería y agricultura en varias zonas rurales de Ensenada. Según lo narró uno de los descendientes, la familia adquirió una parcela que quedaba cuesta arriba y tuvieron problemas para regarla, ya que el pozo alimentador estaba cuesta abajo. “Después de investigar el nombre del propietario”, uno de los familiares Hussong “fue hasta la Ciudad de México a comprarle [el terreno] al coronel Agustín Carreño” (Barrón & Barbosa, 1981, p. 107).

Lo que entendemos de esta anécdota es que, además de que las altas esferas de las fuerzas armadas acapararon (en papel) extensiones de suelo, era más fácil y barato adquirir un terreno con buenas aguas subterráneas, que “comprar tubería de aluminio, como ahora, ni bombas para llevar el agua tierras arriba y había que aprovechar

¹² Véase la amplia documentación en la que Sánchez Taboada enfrenta al gobierno federal y este último opta por dar la oportunidad de colonización a militares e ingenieros hidráulicos (AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 378, exp. 2).

al máximo todos los recursos” (Barrón & Barbosa, 1981, p. 107). Es claro el perfil de los militares de alto mando que, adheridos al oficialismo priísta, poseyeron terrenos en San Quintín. Gente como el coronel Agustín Carreño, a quien el senado ratificó como general brigadier en 1963, tuvieron una influencia decisiva en Baja California.

En noviembre de 1946 el presidente Ávila Camacho autorizó a 216 personas a ocupar Santa María, vieja ranchería que actualmente es ocupada por el rancho Los Pinos. Del número total de personas, 68 varones tuvieron alguna función dentro de la Sedena y el resto fueron esposas e hijos.¹³ Leer la correspondencia que dirigieron al presidente informa de los motivos que tuvieron para aceptar la propuesta presidencial, poseyendo un pedazo de tierra y ocupándose de vigilar el área. Muchos dijeron sentirse orgullosos de colonizar Baja California y queriendo una prosperidad rápida se dedicarían a cultivar hortalizas.¹⁴

La presencia de militares en el área pronto aceleró los conflictos entre los jornaleros de las rancherías que comenzaban a plantearse la necesidad de solicitar tierras. Los viejos residentes de San Quintín recuerdan cómo entre 1946 y 1948 comenzó una persecución violenta

¹³ IHH-UABC, fondo Manuel Ávila Camacho, colección AGN, exp. 6.23, listas del personal de reservistas que marchan a tomar posesión de Santa María, 11 de noviembre de 1946, ff. 1-2.

¹⁴ E incluso, quienes no conocían las técnicas agronómicas, contribuyeron manteniendo el orden en el valle. Modesto Ortega es un ejemplo, pues al no saber nada de azadones o semillas, lo pusieron a cuidar el Molino Viejo de los chatarreros (Ortega, 1985).

contra los jornaleros y los ejidatarios. Los testimonios de dos miembros de la familia Ramírez, del rancho Las Escobas, situaron en los gobiernos estatal y federal la decisión de perseguir a aquellos que osaron llamarse “agraristas”. Considerados como invasores de tierras, sin serlo, se les pretextó “que estaban molestando a las familias y [eso] no era cierto” (Ramírez, 1985). La expulsión forzada que sufrieron surgió de un “ataque sorpresa”: los soldados desbarataron e incendiaron chozas y carpas (Ramírez Velarde, 2004, p. 19).¹⁵

No debe olvidarse que la ocupación militar y el desalojo de los jornaleros tal vez tuvieron justificación. El valle de Camalú es, para fines prácticos, una gran planicie que permite observar desde un punto determinado las estribaciones de la sierra, así como las ondulaciones del terreno. Desde Camalú se apreciaban el Valle de San Telmo, así como la misión y arroyo de Santo Domingo (Vázquez & Arnaiz, 1941, p. 11). Y es que hubo muchos recursos naturales e intereses económicos que custodiar. Un poco más al sur, Santa María (hoy rancho Los Pinos), a donde llegaron las mencionadas 216 personas en noviembre de 1946, era uno de los sitios con mayor agua superficial y subterránea: “los árboles frutales [crecían] con éxito” (Vázquez & Arnaiz, 1941, pp. 13-14).

En 1949 una circular presidencial evidenció que el problema de San Quintín era el control de los recursos hídricos, además de la posesión de la tierra. El gobierno federal tuvo que limitar la presencia de militares, restrin-

¹⁵ Véase un relato actualizado en Méndez Reyes (2016, p. 217).

giendo la colonización a un área no mayor a 25 hectáreas. Nuevamente, esta medida descartaba los proyectos hidráulicos citados, pues en vez de impulsar la agricultura aprovechaba las tierras de agostadero para activar la ganadería.¹⁶ El presidente Miguel Alemán tuvo que limitar la repartición de tierras de pastoreo sólo a los miembros del batallón fijo que vivían en el área.¹⁷

Para la década de 1950 era claro que la política de colonización no tendría éxito en San Quintín. Entonces, observamos un proceso que le permitió a ciertas familias e instancias privadas sacar ventaja. Esto ocurrió mucho antes de que los gobiernos federal y estatal terminaran de habilitar las redes de transporte en la península, y descartaran por completo la conversión del valle en centro turístico. Pese a la persecución de jornaleros, el movimiento de dotación ejidal persistió, tal y como veremos al final de este capítulo. A partir de este punto comenzó a prefigurarse un tipo de denuncia política que informaba sobre la dinámica espacial del valle. Incluso, las autoridades estatales y miembros de partidos políticos participaron de este gatopardismo: fue una práctica común poseer, retener o comprometer cierta cantidad de suelo sin invertir en ella, con la esperanza de que al construirse

¹⁶ IHH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno, colección AGN, exp. 15.46, oficio núm. 403.42 de la Comisión Nacional de Colonización a la Secretaría de Gobernación, 8 de julio de 1949.

¹⁷ IHH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno, colección AGN, exp. 15.46, acuerdo presidencial núm. reg. 887 a la Secretaría de Agricultura y Ganadería y la Comisión Nacional de Colonización, 15 de junio de 1949, f. 3.

la carretera subiera su valor. La denuncia del grupo solicitante “Tierra y Libertad”, de Camalú, aclara lo anterior al acusar al jefe de la oficina de la Comisión Nacional de Colonización en Ensenada de violentarlos y forzarlos a abandonar las tierras que ocupaban, o de lo contrario usaría las fuerzas públicas.¹⁸

El testimonio de Walter Hussong, 30 años después del *boom* agrícola del valle, estableció que “ahora”, dijo en una entrevista de 1981, “estamos en la gloria, pues hay puentes y carreteras pavimentadas y podemos sacar rápidamente el producto que se cosecha aquí” (Barrón & Barbosa, 1981, p. 106). Ocupando una posesión prestigiada en una institución bancaria de la colonia Vicente Guerrero, resultó muy sencillo para Hussong señalar las claves del éxito y reconocer sin empacho los beneficios materiales de las carreteras. El recuerdo de las carpas confrontaba el hecho de que, tarde o temprano, los jornaleros residirían permanentemente.¹⁹ La voz de Hussong es la de un empleador de mano de obra migrante, pues desde 1950 la familia fue propietaria del horno más grande de la entidad, en Santa María, que secaba la producción de chiles y otros productos agrícolas (Ramírez Valverde, 2004). La gestión de transporte público ejemplifica muchas de las transformaciones sociales

¹⁸ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 377, exp. 8, oficio s/núm. de Enrique Villegas Leyva a Luis Guerrero, director de Agricultura y Ganadería en Baja California, 10 de mayo de 1954.

¹⁹ Uno de los estudios más exhaustivos al respecto es el de Velasco (2005). Lo cierto es que este proceso comenzó a cobrar notoriedad sólo hasta la década de 1990.

que ocurrieron en San Quintín. Nos referimos al establecimiento de una ruta que trasladaba a los pizcadores de un lado al otro del valle. En espacios como este, los jornaleros son los principales interesados en abatir el aislamiento y fomentar la movilidad, de lo contrario los paralizarían junto a la producción salina y agrícola. Como se aprecia en el mapa 1, en ambos costados de la Carretera Transpeninsular surgieron dos terracerías. La primera iba del Molino Viejo a la carretera, mientras que la segunda, a algunos kilómetros de la colonia Lázaro Cárdenas, recorría los campos entre los ranchos El Milagro y Las Escobas.

La formación de la Sociedad de Auto-Transportes de Pasajeros Urbanos y Sub-Urbanos del Valle de San Quintín (SAPUSVSQ), en 1972, ante notario de Ensenada, estuvo interesada en tramitar lo necesario para que dos de sus camiones, con capacidad de 32 personas, “de los llamados de segunda clase [prestaran servicio] en beneficio de los poblados, colonias, centros de población, fraccionamientos, escuelas, zonas turísticas y ejidos”.²⁰ Es claro que en el Valle de San Quintín se buscó resolver, desde abajo, la dispersión de rancherías y fuentes de empleo. Por ello, pensamos que la SAPUSVSQ tuvo cierta inclinación por la izquierda política. Los administradores de esta sociedad transportista programaron recorridos con intermitencia de 45 minutos, durante 12 horas,

²⁰ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 278, exp. 27, solicitud del administrador de la SAPUSVSQ a Milton Castellanos, gobernador de Baja California, 29 de marzo de 1972, f. 1.

cobrando “un peso moneda nacional por cada pasajero”. El establecimiento de esta ruta entrañaba problemas mayores ya que usaría, en gran parte de ella, una carretera federal. La SAPUSVSQ deseaba apegarse a derecho y por ello buscó “la autorización previa de las autoridades federales de tránsito”.²¹

La dependencia que atendió el asunto se hallaba en Ensenada. La Delegación de Tránsito y Transportes, dependiente del gobierno estatal, estudió la propuesta de la SAPUSVSQ, como la de otras tantas. Después, las investigaciones del delegado José Manuel Amador Aldrete le permitieron fallar a favor de la sociedad transportista, toda vez que “no existe ningún servicio público y siendo de imperiosa necesidad la implantación del mismo [...] para esta delegación no existe ningún inconveniente para que se expidan los permisos y concesiones que solicita dicha sociedad”.²² Más allá del hecho de que la solicitud tendría que pasar a instancias federales, el gobernador Milton Castellanos sospechó de actividades corporativas no afiliadas a las elites locales del partido oficial por lo que solicitó una segunda revisión del expediente. En

²¹ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 278, exp. 27, solicitud del administrador de la SAPUSVSQ a Milton Castellanos, gobernador de Baja California, 29 de marzo de 1972, f. 2.

²² AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 278, exp. 27, oficio núm. 808 de la Delegación de Tránsito y Transportes al gobierno de Baja California, 27 de abril de 1972, f. 1. Amador Aldrete recordó al gobernador Milton Castellanos que la SAPUSVSQ tendría que plantear el asunto ante instancias de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte pues el itinerario “usaría 24 kilómetros de la carretera federal de Ensenada a La Paz”.

respuesta, Amador Aldrete comunicó al mandatario que el diputado del congreso local, Ángel Díaz Prado, “es uno de los interesados de dicha empresa”.²³

El hecho de que un diputado estuviera promoviendo una ruta terrestre entre distintas rancherías de San Quintín llamó la atención del gobernador Castellanos. Debe considerarse que Díaz Prado tenía una consolidada carrera al frente de uno de los cuadros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en Ensenada.²⁴ Temiendo que el servicio facilitaría la intromisión de intereses corporativos en San Quintín, el gobierno estatal autorizó a la SAPUSVSQ hasta mayo de 1973. Mientras tanto la Delegación de Tránsito y Transporte siguió investigando a las empresas transportistas que recorrían el valle, en camiones y pipas, vendiendo tuberías, agua potable y productos de construcción. Amador Aldrete también obtuvo “los nombres de las organizaciones” que estaban involucradas en estos negocios sin permiso del gobierno estatal.²⁵

Como hemos visto, desde la década de 1950 fue posible trasladarse por las brechas y terracerías de Baja California hasta San Quintín. El interés del goberna-

²³ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 278, exp. 27, oficio núm. 1356 de Amador Aldrete a Milton Castellanos, 19 de agosto de 1972.

²⁴ Sobre el experimento de la CTM y el Partido Comunista Mexicano sindicalizando camioneros y transportistas, en Ensenada y Baja California, véase Prado Valdés (2015, pp. 55-57).

²⁵ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 282, exp. 8, oficio núm. 26923 de la Secretaría General de Gobierno a Amador Aldrete, 12 de diciembre de 1974.

dor Castellanos por obstaculizar la entrada al valle de transportistas de “izquierdas” radica en que desde más de diez años antes hubo en el valle diferentes capitales y empresas de California y Sinaloa. El gobierno estatal conocía muy bien el contexto y actores económicos del valle y por eso protegió el orden de cosas. Un estudio clásico sobre los jornaleros migrantes describió la situación así:

En esa fecha, 1959 aproximadamente, los empresarios agrícolas de Baja California encontraron en la región de Sinaloa, trabajadores que provenían de la Mixteca Baja de Oaxaca, que habían sido contratados para trabajos similares en Guerrero, Veracruz y el mismo estado de Sinaloa desde principios de la década de los cincuentas, conformándose [...] una ruta migratoria que cubre los estados del Noroeste del país (Nayarit, Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur), cuyos cultivos de características estacionales han permitido la circulación constante de mano de obra (Garduño, García & Morán, 1989, p. 39).

Mencionaremos que, al menos para San Quintín, los trabajadores agrícolas llegaron desde los proyectos de colonización de finales del siglo XIX. La repatriación de mexicanos posterior a la crisis de 1929 benefició, sobre todo, el establecimiento de pequeños ranchos privados. Una investigación histórica tendría que ubicar, extremando cuidados para evitar escribir una biografía empresarial de éxito pleno, a personajes que pronto mejoraron sus condiciones de vida. Nos referimos a casos en los

que la movilidad espacial coincidió con un cambio en la clase social. El ejemplo con el que comenzamos el capítulo lo ilustra: la familia de Luis Rodríguez Aviña llegó a la costa de Ensenada en 1937 y para 1940 vivía en San Quintín. Por aquellos días había “aislamiento [que] definía la vida de los escasos habitantes” (Velasco, 2005, p. 155). Como se aprecia en el mapa 1, el rancho Los Pinos, cercano al margen inferior derecho, permanece en el tramo de la carretera que sale del valle en dirección a Baja California Sur. Debemos recordar que las familias que llegaron a San Quintín, como la Rodríguez Aviña, no arribaron con las manos vacías. De hecho, al visitar el área en 1942, Ulises Irigoyen estaba sorprendido de que muchos tuvieran automóvil, “casi no hay colono o ejidatario que no tenga el suyo, comprado de segunda mano” (Martínez Zepeda, 2004, p. 15). Pudiendo haber trabajado como simples jornaleros agrícolas, otros llegaron a adquirir directamente las propiedades rústicas del valle. Con dinero y herramientas, pronto echaron a andar lugares como San Telmo o Santa María –que como dijimos tenía suficiente agua–, cambiándoles toponimia y habilitándolos para cultivar verduras o poner corrales de ganado vacuno. Así, la candidatura de Echeverría encontró a los Rodríguez Aviña de Los Pinos intentando “exportar tomates” a Estados Unidos (Velasco, 2005, p. 156). Según esto, los capitales que entonces se movían en San Quintín eran los mismos “que operaron en los setentas en Sinaloa”, con la subsecuente explotación y extracción de los recursos naturales (Garduño, García & Morán, 1989, p. 56).

El caso de la familia Rodríguez Aviña de Los Pinos, establecidos como propietarios privados desde 1951 (Méndez, 2016, p. 219), nos ofrece la certidumbre de saber por fin las coordenadas y los nombres de quienes extrajeron su producción agrícola del valle, a través de una vía terrestre que conectaba con el sur de California en cuestión de horas. En este contexto los ranchos privados aprovechaban su “nicho de producción” gracias a un entorno ventajoso con una “temporada de calor más larga que en Sinaloa y cercana a la frontera” (Velasco, 2005, p. 156); pero en espacios económicos como los valles agrícolas de Baja California, las ventajas se viven de manera desigual. La socióloga Laura Velasco diferenció a las grandes empresas que sobreexplotan el Valle de San Quintín de las que eran, por su escala y capital declarado, de carácter familiar.

La distinción descrita por Velasco permite observar formas de extracción y producción que obedecen a intereses endógenos (familias, jornaleros, pequeños propietarios), y otras siguen una dinámica más exógena, es decir, las llamadas “compañías transnacionales”. Dicho esto, a partir de 1960 la producción agrícola de San Quintín comenzó a organizarse de dos maneras. La primera era a partir de pequeñas rancharías que trabajaban con mano de obra familiar, o pocos jornaleros que iban y venían de diversos puntos del valle. Mientras que la segunda, del tipo “transnacional”, empleaba, mediante enganchadores y autobuses de empresas subsidiarias, miles de trabajadores que iban camino o regresaban de California.

Las fuentes de información sobre las rancherías contemporáneas discrepan en cuanto al establecimiento de las empresas nacionales e internacionales, pero de momento ello no nos concierne.²⁶ Lo cierto es que todas las fuentes coinciden en señalar al rancho El Milagro como uno de los primeros en romper la tradición de ranchos familiares. La empresa estadounidense de semillas de sandía y tomate, Petoseed, comenzó a sembrar en San Quintín subarrendando parcelas, entre ellas El Milagro. Fundada en 1950, la empresa Petoseed era originaria de California. Posteriormente, 45 años después, fue adquirida por Seminis, firma coreana que también adquiría por aquel entonces a Royal Sluis, empresa de verduras que desde Holanda controlaba ciertos productos europeos. La historia de los *trusts* semilleros que se instalaron en el valle entre 1950 y 1960 contempla varios países, marcas e individuos. Todos pertenecientes a “la industria global de semillas” responsable de desarrollar e introducir híbridos de verduras. Estas empresas buscaban vincularse con “unidades más débiles” mediante contratos de usufructo y arrendamiento de la tierra y “en caso de ser ejidal, [esto] se [disfranzaba], como también se [disimulaba] la sobreexplotación

²⁶ El problema de las ciencias sociales radica en reconstruir y confrontar el pasado partiendo de fuentes que en muchos casos cayeron en contradicciones. Tal fue el caso de los primeros jornaleros agrícolas migrantes que llegaron en 1978 y “había unos cuantos patronos y rancheros; casi no había empresas; las únicas eran La Campana y El Milagro [...] no estaban Los Pinos ni Los Canelos” (citado en Velasco, 2005, p. 143); y después se contradijeron (Velasco, 2007, p. 154).

de los mantos acuíferos” (Garduño, García & Morán, 1989, p. 53).²⁷ Siendo pobres o exitosos, los ejidatarios o pequeños propietarios sabían que era más conveniente rentar la tierra “clandestinamente, que arriesgar una inversión propia haciéndola producir” (Garduño, García & Morán, 1989, p. 55).

Quisiéramos cerrar este apartado señalando que la carretera facilitó la articulación de San Quintín con capitales agrícolas que, de manera general, surgieron en el noroeste mexicano/suroeste estadounidense a mediados del siglo xx. Para ello, tendremos que ubicarnos en la ranchería privada más notable del mapa 1: nos referimos al rancho Los Canelos. La migración griega a Culiacán, Sinaloa, a partir de 1920 y 1930 determinó el nombre y giro agrícola de este rancho privado. El comportamiento comercial de los greco-sinaloenses es caracterizado como endogámico, pues solían asociarse con “familiares más cercanos, al arriesgar sus capitales en la fundación de empresas, ya fueran residentes del municipio de Culiacán o residentes en el extranjero, principalmente en Estados Unidos” (Aguilar, 2008, p. 153). Aunque comenzaron en la agricultura, las empresas de Aristeo Canelos e hijos se fueron diversificando a la minería, la maderería e inmobiliarias, hasta llegar a Baja California.

La familia Canelos es referencia precisa que explica el arribo de jornaleros mixtecos y del predominio actual

²⁷ Añadimos tal cantidad de corchetes sólo para conjugar la cita en términos históricos.

del cultivo del tomate en el valle. Y es que en la historia de la “frontera agrícola” del noroeste, el cultivo del tomate se caracterizó por brindar una alta rentabilidad a las empresas greco-sinaloenses. Aunque originalmente comenzó la producción hortícola con miras a la exportación en el municipio de Ahome, al norte de Sinaloa entre 1940 y 1950,²⁸ la fuerza y diversidad de las inversiones agrícolas, comerciales e industriales de las familias griegas convirtieron a Culiacán en “eje vertebral [de] pequeñas, medianas y grandes empresas agrícolas” que, como vemos en San Quintín, impactaron a todo el noroeste (Aguilar, 2008, p. 145).

LA CONCESIÓN ORENDAIN Y EL MERCADO INMOBILIARIO

El 25 de febrero de 2013 apareció en *El Mexicano*, periódico oficialista, una esquela que anunció el sensible fallecimiento de una mujer de una acaudalada familia bajacaliforniana. Era Marie Frances Faudoa de Orendain, “esposa del Sr. Rafael T. Orendain [II], juntos formaron un matrimonio ejemplar [...] Con obras fortalecieron a su comunidad. Fueron pioneros del Valle de San Quintín y forjadores del Estado” (*El Mexicano*, 25/II/2013). Como observaremos en este apartado, el fraccionamiento del valle que emprendió la familia Orendain posibilitó el establecimiento de las parcelas que décadas después

²⁸ En la década de 1930, el municipio de Ahome “embaló un millón 600 mil cajas con 15 kilogramos de tomate cada una, alrededor de 60 por ciento de lo que se producía en todo Sinaloa” (Cerutti, 2011, p. 322).

sembraron las semillas de Petoseed, y que Luis Rodríguez Aviña compró para convertir Santa María en el rancho Los Pinos.

Pareciera que por una extraña jugada de la historia, el folleto de Samuel G. Vázquez y Ramón B. Arnáiz, *Ensayo sobre colonización del Valle de San Quintín*, fuese aplicado por Manuel Ávila Camacho en un sentido inverso. Lo cierto es que, como han señalado especialistas en la historia del catolicismo mexicano, entonces inició una época de reconciliación con las clases medias y amplias corporaciones conservadoras de El Bajío, que posteriormente formaron una amplia militancia panista. De momento importa decir que Ávila Camacho entregó (casi) la totalidad de tierras cultivables y de agostadero de la bahía de San Quintín (limitando al norte la colonia Vicente Guerrero) a una sola familia.

Los Orendain pertenecieron a un extenso linaje de Jalisco, y por lo mismo, de origen “criollo”. En 1917, al calor de la intervención de bienes, Carranza expropió algunas de sus propiedades en Magdalena, Jalisco. Precisamente, algunas de las haciendas expropiadas a los Orendain se encuentran ubicadas dentro de la zona tequilera. Retomando el epitafio con el que comenzamos, Marie Frances Faudoa de Orendain estuvo casada con Rafael T. Orendain (II), hijo de Rafael Orendain (I) y nieto de Tomás Orendain, quien enfrentó con entereza el despojo revolucionario que reducía sus propiedades jaliscienses.

Mi abuelo [Tomás Orendain] enérgicamente se defendió y exigió que se le devolviera su pequeña propiedad o de menos “lo

que el gobierno quisiera darle”. La Nación le pagó con bonos; cuando recibió los bonos, los guardó y a su muerte los heredó en parte iguales a sus hijos. Mi padre [Rafael Orendain I], al tratar de cobrar sus bonos al gobierno, es informado que no hay dinero, ¡y que no [valían] un centavo!” (Barrón & Barbosa, 1981, p. 87).

Según la misma fuente, que más adelante confrontaremos, el presidente Ávila Camacho dio la opción de escoger una propiedad en lo que pareciera ser parte de las concesiones que el gobierno de Porfirio Díaz otorgó a Luis Hüller, en Sinaloa, Baja California, Sonora o Tabasco. La postura presidencial era que cualquiera que fuera el terreno baldío escogido, tendría que fraccionarlo e irlo vendiendo ordenadamente. La concesión estuvo condicionada a poblar y cultivar las tierras en un plazo menor a diez años, o de lo contrario la nación reclamaría la propiedad de los terrenos del valle. “Después de los trámites oficiales incluyendo los acuerdos presidenciales, nos trasladamos a San Quintín para tomar posesión”, para después repartirlas entre los hermanos Tomás, Rafael [II] y Ernesto, debido a que “la Constitución no permitía las grandes posesiones de terreno” (Barrón & Barbosa, 1981, pp. 88-91). Al quedar tan expuestos a la mitología familiar, acudiremos a fuentes poco más confiables. Sin duda, y aquí quisiéramos recapitular, una concesión territorial federal llevó a esta familia al valle entre 1943 y 1944, entonces hubo escasos y malos caminos. Tendríamos un problema adicional creyéndoles que fueron “pioneros”.

Los cronistas de la Sociedad de Historia de San Quintín tienen una manera sintética para rastrear la presencia de estos jaliscienses en Baja California. Uno de ellos anotó: “La historia contemporánea de San Quintín ha sido marcada [por] el *Título 3050* y por el trazo de la carretera” (González López, 2004, p. 20). Sin poseer información precisa sobre la forma cartográfica que tendría el decreto presidencial de Ávila Camacho a favor de los Orendain, un grupo de agraristas del Comité Pro-Defensa de Baja California alzaron sus voces. Producto de una alianza entre diversas organizaciones obreras y campesinas, este comité se opuso de manera rotunda a la concesión de la familia jalisciense. La razón que ofrecieron es que ellos pretendían “deslindar y vender [al] contado, [a] precios exorbitantes por [cada] hectárea”.²⁹ Los altos precios limitaron para siempre el acceso de los jornaleros a la adquisición de la tierra. Por ello, en nombre de Rodolfo Magaña Aviña, agrarista de origen michoacano activo durante la expropiación de pequeñas propiedades en Maneadero (Méndez, 2016, p. 213),³⁰ pidieron al presidente reconsiderar el decreto del 12 de mayo de 1944 a favor de los Orendain.

La concesión frenó la expansión ejidal en los años posteriores a 1940. El final del cardenismo coincidió con el

²⁹ IHH-UABC, fondo *Manuel Ávila Camacho*, colección AGN, exp. 1.66, telegrama de Rodolfo Magaña Aviña a Manuel Ávila Camacho, 28 de octubre de 1946, f. 2.

³⁰ Véase también Gruel Sáñez (2012) donde se describe la trayectoria de “violencia agraria” experimentada en las zonas rurales de Ensenada.

arriba al poder de un sector católico y conservador, posteriormente afiliado al PAN. Aun así, el único privilegio obtenido por la familia jalisciense fue la posesión de la tierra, y de hecho, su arribo a San Quintín pasó completamente desapercibido. Por ello citaremos las primeras impresiones y expectativas que tuvieron del potencial agrícola del valle. La primera localidad que visitaron, al dirigirse en automóvil a su nueva propiedad de más de 90,000 hectáreas, fue la colonia Vicente Guerrero:

[Había] algunas casas sobre el camino, para después, unos kilómetros más adelante [bajar] al Valle de San Quintín y divisar una palmera de dátiles que era la seña de la casa y rancho [Las Escobas] de los Ramírez.

En el valle era muy fácil perderse, por la gran cantidad de caminos, pero si esto sucedía, iba uno a dar normalmente al Rancho El Papatote [de la familia Monge] [...] En el Valle de San Quintín había que encontrar primero agua y mi padre [Rafael Orendain I] empezó a perforar pozos, uno aquí otro allá [hasta] que nos quedábamos sin dinero ya que un tal Johnson cobraba a 10 dólares el pie de profundidad (Barrón & Barbosa, 1981, pp. 91-92).

Aunque Johnson, el perforador de pozos, pudo haber sido alguno de los viejos colonos británicos, en realidad se trataba de un ganadero noruego que llegó a Texas a finales del siglo XIX, que a partir de 1920 agostaba ganado en las faldas de la Sierra de San Pedro Mártir (Garduño & Ortega, 2016, p. 330). Rafael Orendain II ofreció escasa información sobre la concesión federal que favoreció a su

familia y le permitió convertirla, para la siguiente generación, en la familia bajacaliforniana que fortaleció “con obras a su comunidad” –tal y como mencionó la escuela citada. Los cronistas –y como veremos más adelante, los ejidatarios– sí estuvieron al tanto de los registros notariales de los Orendain y sus clientes. Por suerte, tuvimos acceso a una copia del plano que la Dirección General de Catastro del Territorio Norte realizó a través del ingeniero Amaya González en 1944.³¹ Presentado como “calca fiel del parcelamiento de San Quintín”, el documento incluye información de tipo notarial y agrimensura.

Según leímos en el plano catastral, la Secretaría de Agricultura y Fomento (instancia que concentró la política agrícola del país entre 1917 y 1946) entabló relaciones indirectas con la familia Orendain, pues éstos tuvieron un intermediario que los representaba ante las leyes mexicanas. El abogado Esteban Manzanera del Campo recibió, a nombre de los Orendain, poco menos de 99,000 hectáreas:

Terrenos de cultivo	16,889
Terrenos de agostadero de 1era	46,681
Terrenos de agostadero de 2da	31,358
Terreno inútil	3,767
	98,695

³¹ Nos referimos a que en el expediente de la Sociedad de Auto-Transportes de Pasajeros Urbanos y Sub-Urbanos del Valle de San Quintín (AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 278, exp. 27) encontramos una copia del documento citado, disponible para su reproducción.

Del agregado anterior, los delegados del catastro y el abogado Manzanera del Campo dedujeron el 5% “por cauces de arroyos y zonas federales”. Otras estimaciones posteriores a la época hablaron que, en los hechos, los Orendain recibieron del gobierno federal más de 130,000 hectáreas, pero sin demostrarlo (González López, 2004, p. 21). Con tal de fraccionar el espacio concedido y crear lotes partiendo de una distinción básica (lotes agrícolas o ganaderos), los Orendain siguieron un patrón similar al de la Compañía Constructora Richardson (CCR) en el Valle del Yaqui, Sonora, a principios del siglo XX: “El dato central del sistema implantado por la CCR era la manzana. Medía 2,000 metros de lado, lo que suponía una superficie de 400 hectáreas [Esta] ocupación del suelo, la red de riego y la frontera agrícola se desarrollaron y avanzaron *siguiendo este trazado*” (Cerutti, 2011, pp. 304-305, énfasis original).

A diferencia del Valle del Yaqui, el Valle de San Quintín carece de infraestructura hidráulica y de un distrito de riego que administre las aguas. Tan sólo se siguió un método similar en cuanto a la creación del mercado de tierras. El fraccionamiento de San Quintín también contempló la creación de avenidas de 25 metros y calles de 20, entre cada una de las 152 manzanas destinadas para la producción agrícola. Con información precisa, de notarías y títulos de propiedad, la historia de la colonización de la bahía de San Quintín podría ir contabilizando propiedades y propietarios privados. El folleto de 1965 para pensionados estadounidenses anotó lo siguiente:

Luego de recorrer la carretera de Ensenada a San Quintín [en 1965], tras descansar en el Motel Clara, se encuentra en dirección al sur el “desarrollo” de la familia Orendain, quienes poseen las únicas tierras en “desarrollo”, pues las venden a los “americanos” para que puedan construir sus sitios de retiro. Los lotes son grandes, existe suficiente agua y en un futuro no muy lejano será un entorno playero muy agradable. [San Quintín] es un buen sitio de retiro, muy cercano a San Diego [California] (Woods, 1965, p. 123; traducción propia).

Ahora bien, al mencionar a la familia Orendain el autor del folleto estuvo muy al tanto del sector que publicitaba: el mercado inmobiliario. La noción de “desarrollo” a la que apeló Eugene Woods es distinta a la que ingenieros, sociólogos, geógrafos y economistas, mexicanos y de toda América Latina, teorizaban por aquellos años. Sencillamente, para este promotor de las pensiones que se invertían en México, “desarrollo” significaba apertura inmobiliaria, la posibilidad de remitir a sus lectores (jubilados o por jubilarse) a un espacio abierto.

En el Nuevo Centro de Población Agrícola (NCPA) “Rubén Jaramillo”, a menos de 50 kilómetros al noroeste de la colonia Vicente Guerrero, los agraristas resentían la especulación inmobiliaria. Muchos de los NCPA eran irregulares en el sentido de que las familias de ejidatarios y jornaleros que vivían y sembraban parcelas, carecieron durante varios años de títulos de propiedad y nexos gubernamentales. Además, debían

convocar a censos agrícolas y emitir una serie de dictámenes técnicos sobre las cualidades de la superficie por repartir. Dicho esto, conviene citar las siguientes palabras de 1974 escritas por uno de los agraristas ligados a la Central Campesina Independiente (CCI):

Nos unimos para [suplicar] que nos escuchen y nos ayuden, pues somos de los que siempre hay en el rango social, en todos los pueblos, por no tener los medios económicos para vivir dentro de la sociedad [...] Somos solicitantes de tierras ya que no se nos han entregado las tierras [...] Aquí [en San Quintín], se empezó por la cabeza y no por los pies.³²

Es verdad que el Partido Comunista Mexicano estaba infiltrado en la CCI,³³ pero de ahí a afirmar que detrás de la frase “empezar por la cabeza y no por los pies” existe un contenido ideológico de izquierda o marxista, es algo que no discutiremos. En sí misma, la frase sintetiza el modo de ocupación virtual del valle que los ejidatarios comenzaban a padecer y que algunos militares disfrutaban. Los nuevos propietarios que adquirieron terrenos comprándoselos a la familia Orendain, ni siquiera trabajaban o vivían en el valle. Esto, como es de esperarse, obstaculizó la expansión ejidal. Así como hemos visto que los intereses de California bajaban hasta la bahía de

³² AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 431, exp. 24, oficio s/núm. del comisariado ejidal del NCPA “Rubén Jaramillo” al gobierno de Baja California, 26 de diciembre de 1974.

³³ Sobre cómo circuló entre ciertos políticos la errónea idea de que los agraristas afiliados a la CCI eran comunistas, véase Prado (2015).

San Quintín, la presencia de una compañía inmobiliaria de Tijuana ejemplifica el tipo de relaciones que cultivaron los Orendain.

Un abogado y político priísta de Tijuana, Fernando Márquez Arce,³⁴ aprovechó esta coyuntura para generar ingresos a la compañía inmobiliaria que representaba. El congreso estatal en pleno uso de las facultades expidió un contrato-concesión entre el Ayuntamiento de Ensenada y la Promotora e Impulsora de la Baja California (PIBC). Muy bien posicionado entre las elites de Baja California, Márquez Arce representó a la PIBC. El objeto del contrato era explotar “los aparatos medidores de tiempo conocidos con el nombre de estacionómetros”, permitiéndole a los responsables de la PIBC la instalación y operación “por su cuenta, en los lugares públicos de Ensenada, [de] los estacionómetros”.³⁵ Dado el flujo de turistas y considerando el rubro de esta pequeña recaudación municipal, sospechamos que Márquez Arce y el resto de promotores obtuvieron buenos ingresos, ya que al poco tiempo comenzaron a comprarle terrenos a los Orendain.

³⁴ Nacido en Guadalajara, Márquez Arce llegó en 1954 a Baja California y ocupó puestos judiciales de importancia. Para los términos del capítulo, resulta relevante su vinculación y consultoría con los comités turísticos locales, además de “catedrático de la Escuela de Turismo” y redactor “de algunas leyes y reglamentos que rigen la entidad”. Fue alcalde de Tijuana entre 1974 y 1977 (Romero Aceves, 1976, 259-260).

³⁵ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 30, exp. 2, “Concesión del Ayuntamiento de Ensenada a la Promotora e Impulsora de Baja California (PIBC)”, 8 de marzo de 1962, f. 1.

El negocio de los parquímetros funcionaba bien, ya que la concesión otorgaba a los promotores un amplio margen de ganancias. “El producto de la recolección de dinero de todos los aparatos instalados”, un total de mil máquinas, tendría que distribuirse 45% para la tesorería municipal, 45% para la PIBC y el resto para la “beneficencia pública del Gobierno del Estado”.³⁶ Con una vigencia de cinco años, estos parquímetros funcionarían de 9 de la mañana a las 23 horas de la noche. Ignoramos cómo concluyó el proyecto. Lo único que sabemos es que a los pocos años de esta concesión, los promotores tijuanaenses ya disputaban la posesión de terrenos al gobierno estatal y a los ejidatarios.

En 1966, la PIBC y Márquez Arce eran propietarios de una considerable porción de la bahía de San Quintín. Como se aprecia en el mapa 1, la extensión de tierra frente al Molino Viejo se caracteriza por tener tres puntos que representan unas pequeñas formaciones de origen volcánico (en color gris claro). Poseyendo esta extensión, “entre otros bienes, de todos los lotes” de la bahía, la PIBC deseaba hacerle una petición especial al gobierno estatal. Ello implicaba cuestionar un poco el modo en que fue fraccionado San Quintín, “en forma caprichosa, tal como si se hubiera puesto un cuadrículado”, y esto redundaba en un problema que no contempló el ingeniero Amaya González al calcular y dividir el polígono.³⁷

³⁶ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 30, exp. 2, “Concesión del Ayuntamiento de Ensenada a la PIBC”, 8 de marzo de 1962, ff. 2-4.

³⁷ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 406, exp. 39, oficio s/núm.

En 1944, cuando se trazaron las 152 manzanas de los Orendain hubo pocos caminos o terracerías en San Quintín. Por ello, 25 años después, Márquez Arce, en representación de varios inversionistas y políticos tijuanaenses, señaló que existían varias “calles en dicho fraccionamiento sin los requisitos mínimos para poder hacer vías de acceso” del valle a la bahía (y viceversa). La petición que hizo al gobierno estatal era una autorización para “modificar los trazos de las calles y hacerlas como mejor convengan a esta empresa”, es decir, transformar el espacio a partir de la idea de los políticos e inversionistas acerca de un complejo turístico.³⁸ Desde mediados de 1950, diferentes grupos de solicitantes de tierras sugirieron al gobernador Braulio Maldonado la formación de lo que denominaban “ejidos turísticos”. Estos grupos solicitantes buscaban articularse con el corredor turístico de Tijuana a Ensenada, pero insistieron en que la explotación de las costas debía estar en correspondencia al “nacionalismo revolucionario”.³⁹

El plano de otro proyecto, de un grupo político y empresarial contrario al de Márquez Arce, recuerda

de Fernando Márquez Arce al gobierno de Baja California, 6 de noviembre de 1969, f. 1.

³⁸ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 406, exp. 39, oficio s/núm. de Fernando Márquez Arce al gobierno de Baja California, 6 de noviembre de 1969, ff. 1-2.

³⁹ De ahí nombres como “Santa Fe de Braulio Maldonado” o “Constitución de Apatzingán”; muchos de estos grupos solicitantes pertenecían a los núcleos urbanos de Tijuana o Tecate (véase AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 434, sobre todo, los expedientes 13 y 14).

las intenciones anglosajonas de finales del siglo XIX de transformación de San Quintín. El centro turístico Cielito Lindo, S. A., evitando tocar las propiedades del PIBC, formalizó un complejo vacacional de primer nivel, apegado a las comodidades buscadas por los estadounidenses ricos. La descripción del plano contempló un hotel en construcción, pero también incluía balnearios, casas para empleados, gasolineras, caballerizas, un pequeño aeródromo y club de yates, campos de golf, canchas de tenis, centros comerciales, e incluso, un invernadero de flores. El plano mencionaba los puestos directivos de acaudaladas familias tijuanenses, de origen foráneo o extranjero, como Schnaider, Astiazarán o Romero, cuyos descendientes tienen carreras políticas en la actualidad.⁴⁰ La negativa del gobierno estatal se debía, entre otras cosas, al proteccionismo de la industria de transformación. El problema fue que con el propósito de compactar, nivelar y preparar los terrenos para construir las facilidades, Cielito Lindo, S. A. deseaba importar maquinaria estadounidense pero el gobierno federal no lo permitió pues “existe fabricación nacional, y por otra parte la bolsa de maquinaria se puede alquilar”.⁴¹

⁴⁰ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 405, exp. 21, “Plano del Centro Turístico ‘Cielito Lindo, S. A.’”, en dos pliegos, fechado en junio de 1970.

⁴¹ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 405, exp. 21, oficio núm. 625/70 de Eliseo García Araujo, director general de Turismo de Baja California a la Secretaría de Industria y Comercio, 20 de julio de 1970, f. 1.

Como ya vimos, el gobierno estatal respaldó toda iniciativa en San Quintín, siempre y cuando representara una inversión directa en la zona. Por ello el gobernador Milton Castellanos defendió el argumento de los inversionistas: el costo de traslado de las maquinas necesarias para aplanar el terreno, desde el centro del país hasta la bahía, aumentaría más de 50%. Apelando a la política de fomento turístico del presidente Echeverría que desde 1970 desarrollaba espacios turísticos como Cancún, los tijuanaenses insistieron en que el gobierno federal debía declarar “indispensable la adquisición del bien descrito”.⁴² Pero las autoridades de la capital nacional no lo permitieron, y el proyecto quedó inconcluso. Mientras tanto, Márquez Arce recibió las noticias del gobierno estatal que le permitían ampliar las avenidas de San Quintín, siempre y cuando no redujeran las distancias.⁴³ Había un mercado inmobiliario que defender, y cualquier maniobra era realizada –literal y metafóricamente– en márgenes estrechos.

Además de promover el turismo, la dinámica más fuerte a la que respondió el gobierno estatal consistió en facilitar y tramitar las solicitudes de tierras de los grupos agraristas que, como hemos observado a lo largo del capítulo, tenían una destacada presencia en el valle des-

⁴² AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 405, exp. 21, oficio núm. 822 de la Dirección General de Catastro al Ing. Raúl Sánchez Díaz, gobernador de Baja California, 24 de abril de 1970.

⁴³ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 405, exp. 21, oficio núm. 852 de la Oficialía Mayor de Gobierno a Fernando Márquez Arce, 8 de diciembre de 1969.

de 1931. Por lo que siguiendo los dictados del *Código Agrario* de 1959 y de 1962, que continuaban insistiendo en el potencial de la reforma agraria, diferentes niveles de gobierno tuvieron la obligación de facilitar el reparto de territorios federales o, en su defecto, de lotes baldíos. Tal fue el caso, dentro de la bahía de San Quintín, de uno de tantos NCPA que al buscar la dotación de tierras, ocupó predios abandonados, es decir, de algún propietario privado que no reclamó su posesión legal. En espera de los trámites federales, los gobiernos estatales debían promover la formación de núcleos ejidales.

Como parte de su trabajo de abogado y empresario, Márquez Arce monitoreaba todo lo que el gobierno estatal publicaba en el *Periódico Oficial*. Y en una de las ocasiones en que el ingeniero Raúl Sánchez Díaz, a la sazón gobernador de Baja California, promovió la afectación de varios intereses y rancherías de San Quintín, la promotora tijuanaense salió perjudicada. Márquez Arce abrió la comunicación para denunciar que la dotación del NCPA se había comido una de sus manzanas. Según el plano original del fraccionamiento del valle, una manzana equivalía a 301.5 hectáreas, en cuatro lotes iguales. Así, los intereses en juego eran muchos:

Tomando en cuenta que en esa manzana y las adyacentes, la empresa que represento, tiene planificado junto con otras, hacer un centro turístico, con fuertes inversiones de capital, nos pusimos en contacto con ese gobierno a su digno cargo y fuimos informados que había sido un error de imprenta la inclusión de

dicha manzana [...] Motivo por el cual estamos solicitando nos informe sobre el particular, con el objeto de no paralizar los trabajos que se están haciendo.⁴⁴

Al final de cuentas, por aquellas fechas ningún centro turístico fue construido en San Quintín, y aunque a partir de entonces hubo –y a la fecha hay– hoteles más o menos lujosos, el espacio perdió atractivo turístico o recreativo.⁴⁵ Aunque haya sido un error humano incluir la manzana perteneciente a la PIBC, el gobierno estatal, a través de la Comisión Agraria Mixta, estaba coordinando una dotación ejidal multitudinaria en El Rosario.

Si Fernando Márquez Arce estuvo al tanto de las publicaciones del gobierno estatal –pese a las erratas–, fue porque conforme el gobernador de Baja California iba resolviendo algún expediente ejidal, publicaba una síntesis de eso que la Comisión Agraria Mixta denominaba “mandamiento agrario”. Por las páginas del *Periódico Oficial* aparecieron títulos de afectación y resoluciones de cada uno de los nuevos y últimos ejidos del desierto bajacaliforniano. Por ello, estos “mandamientos” se convierten en una fuente histórica, pues la documentación adjunta contiene numerosas cartas y oficios de los propios

⁴⁴ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 405, exp. 21, oficio s/núm. de Fernando Márquez Arce al gobernador de Baja California, 31 de julio de 1970.

⁴⁵ La agricultura desplazó al turismo hasta las inmediaciones de la Sierra de San Pedro Mártir, precisamente en ranchos como el de Johnson. Estos espacios resultaban más atractivos para el viajero estadounidense pues mantenían vivo el estilo *Old West* (Garduño & Ortega, 2016).

ejidatarios y los líderes agrarios que los representaban. Y así fue cómo los políticos y empresarios tijuanenses y ensenadenses fueron deteniendo la expansión ejidal en una porción de la península.

CONCLUSIONES

La existencia de San Quintín es uno de los temas clásicos de las ciencias sociales y humanidades en Baja California. Este capítulo no intenta agotar las discusiones al respecto. Tan sólo generó un vistazo amplio y rápido al contexto y derivó una serie de consideraciones, como el hecho de que la segunda generación de pequeños propietarios y empresas familiares fue la que comenzó a gozar de las mieles del éxito económico en Baja California. Una de las cosas que ponemos a favor de nuestro trabajo es que anteriormente no se habían utilizado las fuentes históricas generadas por el gobierno federal y estatal para un trabajo sobre San Quintín, es quizá la única ventaja que cobramos por encima de antropólogos y sociólogos que han estudiado el caso. A lo largo de nuestra exposición observamos a través de valiosas fuentes testimoniales (tanto las de Modesto Ortega, Ramón Ramírez y su hijo David Ramírez Velarde, como las entrevistas compiladas por Martín Barrón y Lupita Barbosa) y del Archivo Histórico del Estado de Baja California, un ritmo vertiginoso de expansión agrícola. El discurso de los pioneros será escaso porque los periodos de adaptación fueron bastante veloces.

Siguiendo los flujos económicos que abrieron el área estudiada a la inversión, podemos concluir que en todo el proceso el papel desempeñado por Tijuana, más que por Ensenada, fue fundamental. En realidad, la cabecera municipal sirvió como un centro administrativo para organizar contados movimientos de gobierno que aseguraban la extracción de los productos agrícolas rumbo a Estados Unidos. Los capitales hechos y deshechos en San Quintín recibieron directrices e instrucciones desde el centro financiero que fue –y sigue siendo– Tijuana. Al final, y sin el afán de seguirlos excluyendo de la generación particular de riqueza, quisiéramos destacar el papel que los ejidatarios cumplieron en esta historia. Las demandas e informes que iban transmitiendo al gobierno durante el surgimiento del valle agrícola son el testimonio directo y única fuente oficial disponible sobre el proceso. Los ejidatarios denunciaban el acaparamiento de tierras por parte de pequeños propietarios y vecinos de Ensenada que, esperando que estuviesen en mejores condiciones las infraestructuras viales, retenían predios para venderlos al momento en que subiera su valor catastral.⁴⁶

⁴⁶ Véanse las denuncias que los ejidatarios del Nuevo Centro de Población Agrícola (NCPA) “Prof. Graciano Sánchez” interpusieron ante el gobierno estatal respecto del acaparamiento de tierras de propietarios prestanombres como la familia Mancillas, de larga tradición panista en Ensenada y dueña de una franquicia de tiendas de abarrotes, o militares de la zona militar de El Ciprés, como Agustín Carreño (AHEBC, fondo Gobierno del Estado, c. 349, exp. 7, oficio s/núm. del comisariado ejidal de “Prof. Graciano Sánchez al gobierno de Baja California, 2 de abril de 1961, f. 1). Más información sobre la familia Mancillas en el capítulo de Mario Alberto Magaña Mancillas dentro de este libro.

Finalmente, no quisiéramos cerrar este capítulo sin antes mencionar que nuestra perspectiva de tejidos productivos como el de Tijuana a San Quintín mejoraría si las familias empresarias permitieran el acceso a los historiadores regionales a sus archivos privados, tal cual ocurrió en algunas empresas de la Comarca Lagunera o de Monterrey. Es verdad que, al menos, los políticos priístas (como Braulio Maldonado Sáñez, Milton Castellanos, Rodrigo Sáñez Parma, Carlos Rubio Parra o, incluso, Fernando Márquez Arce) suelen dejar testimonio escrito de sus andanzas por la vida pública. El problema es que suelen presentar versiones sesgadas por una falsa dicotomía entre el desempeño público y el privado. Así, la labor del historiador regional consiste en unir diferentes piezas sueltas que pueden (o no) embonar en un todo coherente y organizado como narración histórica. En la actualidad, el desencanto por la esfera gubernamental recurre al uso de conceptos como agrupaciones públicas-privadas o bipartidismo (el famoso PRIAN). Nuestra certeza es que, tras revisar amplia y rápidamente la experiencia de San Quintín, políticos profesionales y familias empresariales tuvieron ciertos nexos con el poder político, mientras que el gobierno federal les iba sirviendo en charola de plata los recursos naturales del valle y de la bahía homónima.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, G. (2008). Inmigración griega y empresa agrícola en Sinaloa (1927-1971): Éxitos y fracasos. *Secuencia*, (64), enero-abril, 145-185.
- Almaraz, A. (2011). Los primeros pasos para instalar un sistema de irrigación en el valle de Mexicali y sus efectos productivos. En C. Sheridan y M. Cerutti (coords.), *Usos y desusos del agua en las cuencas del norte de México* (pp. 127-152). México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Amaya González, R. (1945). Informe a Ulises Irigoyen. En U. Irigoyen, *Carretera Transpeninsular*, t. 2 (pp. 509-513). México: Editorial América.
- Barrón, Ma. & Barbosa, L. (1981). *San Quintín. El gran valle*. Ensenada: Luz y Arte Editorial.
- Bassols Batalla, Á. (1961). Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México.
- Cerutti, M. (2011). El noroeste agrícola hacia 1950. La nueva trayectoria del desarrollo regional. En J. A. Gómez Estrada y A. Almaraz, *Inversiones, colonización y desarrollo económico en el noroeste de México, 1870-1940* (pp. 289-330). México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Baja California.
- De Guevara, L. (1931). Una visita a San Quintín, *La Opinión*, 30 de diciembre.

- Garduño, E., García E. & Morán, P. (1989). *Mixtecos en Baja California. El caso de San Quintín*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Garduño, E. & Ortega, D. (2016). El rancho Meling. Imágenes de un pasado y una cultura en Baja California. *Región y Sociedad*, 65(28), enero-abril, 323-337.
- Gerhard, P. & Gulick, H. (1958). *Lower California guidebook. A descriptive traveler's guide with twenty maps and key maps. Illustrations, bibliography and index*. Glendale: Arthur H. Clark.
- González López, J. L. (2004). La tenencia de la tierra en San Quintín: El Título 3050. *Voces de la Península*, 5(2), enero-marzo, 20-22.
- Gruel Sáñez, V. M. (2012). La muerte de Pablo González. Violencia agraria en Maneadero, 1937-1939. *Meyibó*, 3(3), julio-diciembre, 69-123.
- Heath, H. J. (2011). El malogrado proyecto del ferrocarril peninsular del Distrito Norte de la Baja California, 1887-1892. *Estudios Fronterizos*, 24(12), enero-julio, 185-221.
- Martínez Zepeda, J. (2004). San Quintín. Familias pioneras en la primera mitad del siglo xx. *Voces de la Península*, 5(2), enero-marzo, 12-15.
- Méndez Reyes, J. (2016). Actores sociales “redescubiertos” en el agro exportador mexicano. El caso de San Quintín, Baja California. En J. M. Bageneta, A. de Arce y G. Mateo (coords.), *Entre la economía social y el mercado: Reflexiones para un debate abierto en*

- el agro latinoamericano* (pp. 205-226). Buenos Aires: Intercoop.
- Ortega, M. (1985). Las carpas antesala de San Quintín. *El Mezquite*, 9(1), mayo-junio.
- Prado Valdés, J. (2015). *Memorias de un comunista*. México.
- Ramírez, R. (1985). La cultura mexicana tradicional. *El Mezquite*, 9(1), mayo-junio.
- Ramírez Velarde, D. (2004). Ranchos de San Quintín. *Voces de la Península*, 5(2), enero-marzo, 15-19.
- Romero Aceves, R. (1976). *Califórnicos en la ruta de los misioneros*. México: Costa-Amic.
- Vázquez, S. G. & Arnaiz, R. B. (1941). *Ensayo sobre colonización del Valle de San Quintín*. Los Ángeles.
- Velasco, L. (2007). Migración y fronteras culturales: La contienda por la identidad en una región transnacional. En O. Hoffmann y M. T. Rodríguez (eds.), *Los retos de la diferencia: Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia* (pp. 147-182). México: La Casa Chata.
- Velasco, L. (2005). *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Woods, E. (1965). *How to retire in Mexico*. San Diego: Southwest Press.

ARCHIVOS

Mexicali, Baja California. Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC).

Tijuana, Baja California. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC).

San Diego, California. University of California, San Diego. Mandeville Special Collection (UCSD).



Dossier fotográfico





Hugo Gutiérrez Vega, líder del PAN de la Ciudad de México, destacaba por las conferencias que ofrecía sobre ideología y doctrina del PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1958).



Mitin del PAN. Bienvenida a Gutiérrez Vega. En la voz un líder del PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1958).



Mitin de recepción y bienvenida a Luis H. Álvarez (candidato a la Presidencia de la República por el PAN) y de postulación de Salvador Rosas Magallón a la gubernatura de Baja California por el PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Otra vista panorámica del mitin de bienvenida a Luis H. Álvarez y de la postulación de Salvador Rosas Magallón a la gubernatura de Baja California por el PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Otro ángulo del mitin de bienvenida a Luis H. Álvarez. Puede verse también la propaganda de postulación de Salvador Rosas Magallón a la gubernatura de Baja California por el PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Encabezando la marcha y al centro de la multitud, Luis H. Álvarez, a su lado derecho, su esposa Margarita Magrassi Scagno, con un ramo de flores, y a su lado izquierdo, Salvador Rosas Magallón. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Militantes y patrocinadores del PAN: Armida Figueroa de Núñez, señora de Ranulfo Flores, Ana María Velasco de León Toscano. Después del niño y hacia abajo, José León Toscano, Ausencio Ocampo (El Lapidas), Moisés Uribe (Tesorero), Roberto Domensain (Jefe de las Juventudes Panistas) y Juan Martínez. En la parte de atrás, Javier Blanco, Profesor Manuel Núñez, (n.i.), Ranulfo Flores, (n.i.) y Severiano Reyes. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Mitin del PAN. El de la voz y en el estrado, Enrique Silva, y a su lado Rubén Hurtado. Ensenada, Baja California. (15 de junio de 1959).



Mitin de bienvenida a Luis H. Álvarez. Puede verse la propaganda de postulación de Salvador Rosas Magallón a la gubernatura de Baja California por el PAN. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Grupo de amigos y patrocinadores del PAN: Enrique Silva, Miguel Quintero (El Cepillo), Ceferino Reyes, José León Toscano, Florentino (Tino) Magallón y Salvador Rosas Magallón. Ensenada, Baja California. (c. 1959).



Congreso Nacional del PAN. Se observan entre sus asistentes a Ana María Velasco de León, Rosalba Camacho de Rosas Magallón y Salvador Rosas Magallón. Ciudad de México. (c. 1959).



Congreso Nacional del PAN en la Ciudad de México. Se observa la representación de Baja California. En la tercera fila, sosteniendo el cartel de Baja California, Ana María Velasco, (n.i.), le continúa Rosalba Camacho de Rosas Magallón y Salvador Rosas Magallón. Ensenada, Baja California. (c. 1960).



Amigos y patrocinadores del PAN: Ausencio Ocampo, Roberto Suárez, Roberto Domensain del Castillo, José León Toscano, Sr. Dávila, Salvador Rosas Magallón, José Manuel Núñez Rodríguez, (n.i). Ensenada, Baja California. (c. 1960)



En el micrófono Salvador Rosas Magallón, a su lado derecho Rafael Suárez. Ensenada, Baja California. (26 de marzo de 1962).



Mitin de bienvenida al diputado del PAN Javier Blanco Sánchez. Ensenada, Baja California. (9 de abril de 1962).



Campana de Javier Blanco Sánchez. Se observa a Jorge Rujana Ruelas, Javier Blanco Sánchez y José León Toscano, entre otros. Ensenada, Baja California. (9 de abril de 1962).



Mitin del PAN en apoyo al diputado federal Javier Blanco Sánchez; al centro con el micrófono el dirigente del PAN de Tijuana Jorge Rujana Ruelas. Ensenada, Baja California. (1962)



Campaña electoral para la postulación de Javier Blanco Sánchez como diputado federal del PAN. En el micrófono, José León Toscano. Ensenada, Baja California. (9 de abril de 1962).



Jorge Rujana Ruelas, líder del PAN de Tijuana, (n.i), José León Toscano y en el micrófono Javier Blanco Sánchez. Ensenada, Baja California. (1962).



Mitin del PAN. José León Toscano, Javier Blanco Sánchez, Jorge Rujana, Rafael Suárez y Raúl Gutiérrez. Ensenada, Baja California. (1962).



En el micrófono, Salvador Rosas Magallón, Rafael Suárez y José León Toscano. Ensenada, Baja California. (26 de marzo de 1962).



Juventudes panistas. De pie y el primero de la izquierda, César Mancillas Hernández. Aparecen, entre otros, Eleuterio Vargas, Aurelio Mancillas, Héctor y Jorge Carrillo y Raúl Blanco. Ensenada, Baja California. (1963).



Diputados panistas de México: Alfonso Guerrero Briones (San Luis Potosí), Javier Blanco Sánchez (Distrito Federal), Carlos Chavira Becerra (Chihuahua), Carlos Garibay Sánchez (Colima), Moreno Valdés (Michoacán). México, D.F. (1963).



Mitín del PAN. Cruzado de brazos, José González Torres. Ensenada, Baja California. (c. 1964).



Mitin recepción de José González Torres, candidato del PAN a la Presidencia de la República. Atrás cruzado de brazos José González Torres, José León Toscano y Héctor Terán Terán. Ensenada, Baja California. (1964).



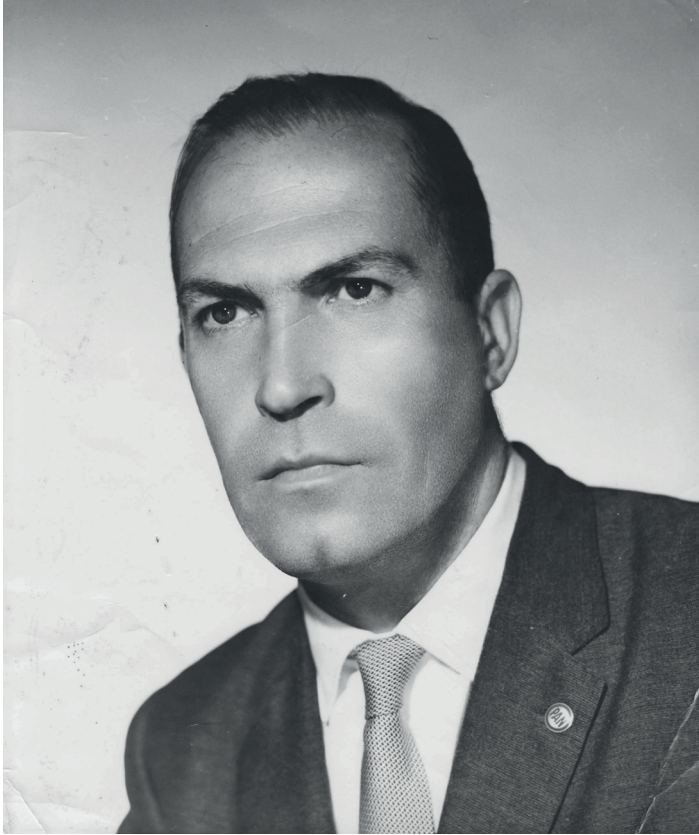
De izquierda a derecha: (n.i.), el jefe estatal del pan Enrique Serazzi, José León Toscano, el candidato a la presidencia del pan José González Torres, Héctor Terán Terán y José Pilar Valdés. Ensenada, Baja California. (1964).



Inicio de la campaña presidencial de José González Torres. Recepción panista en el Aeropuerto Internacional de Tijuana, 1964. Al centro, el candidato presidencial del PAN y con él: Salvador Rosas Magallón, Enrique Silva González, Juan Montoya, Enrique Serazzi, Héctor Terán Terán, Alma Corella de Terán, Jorge Rujana Ruelas, Rosalba C. de Magallón, Norberto Corella Gil Samaniego y otros.



Convención Estatal del PAN. En la primera fila legible, Romana González, Ana María Velasco de León, José León Toscano, Salvador Rosas Magallón y Rosalba Camacho de Magallón; en la siguiente fila, de izquierda a derecha, Joaquín Durazo Rochin, José Marchena Marchena, (n.i), Lorenzo Zepeda Rodríguez, Elisa Torres de Zepeda y Rebeca Martorell. Mexicali, Baja California. (c. 1964).



José González Torres, Presidente Nacional del PAN durante 1959-1962 y candidato a la Presidencia de la República en 1964.



Norberto Corella Gil Samaniego, Mítin del PAN en Mexicali, Baja California. (c. 1968).



Norberto Corella, candidato del PAN a la presidencia municipal de Mexicali. (1968).

Sobre los autores

José Alfredo Gómez Estrada

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Occidente (CIESAS-Occidente). Es investigador y profesor en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California en los programas de maestría y doctorado en Historia. Fue director y editor de *Meyibó, Revista de Investigaciones Históricas* (2011-2015). Es autor de publicaciones relacionadas con elites e historia empresarial, las más recientes son: coautor con Josefina Elizabeth Villa (2018). “Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1949”, *Región y Sociedad*, vol. 31, núm. 72; (2016). “Elite de Estado y prácticas políticas. Una aproximación al estudio de la corrupción en México, 1920-1934”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 52; (2012). *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932*, Instituto Mora, Universidad Autó-

noma de Baja California; (2007). *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, segunda edición, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Baja California.

Maricela González Félix

Mexicana. Doctora en Historia con especialidad en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Baja California. Es investigadora y profesora en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC en los programas de maestría y doctorado en Estudios Socio-culturales. Sus líneas de investigación son las elites, la historia empresarial y los inmigrantes chinos en el noroeste de México, primera mitad del siglo XX. Perfil PRO-DEP vigente; miembro del SNI, nivel 1, desde 2015. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: (2016). “Geografía de frontera y coyuntura bélica: La formación de riqueza de hombres de negocios en Mexicali, Baja California, 1900-1950”, en *13 historias que inspiran y su fórmula de éxito empresarial*, t. I, Mexicali, B. C., KONECTA; coautora con Alberto Tapia Landeros, Mario Alberto Magaña Mancillas y Servando Ortoll (2015). *Que de dónde amigo vengo. Tres inmigrantes en Baja California*, Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California; (2013). *Aquí nos hicimos ricos. Historia de tres empresarios fronterizos, 1914-1952*, segunda edición, Mexicali, UABC (selección anual del libro universitario); (2009). *Universidad Autónoma de Baja California. Memoria y testimonio de universita-*

rios, 1957-1997, Mexicali, UABC (selección anual del libro universitario); (2005). *Desde la distancia del tiempo y la proximidad de mis sentimientos. Testimonio de Saúl Chong Martínez* (Premio Medalla Mexicali Centenario), Seminario de Cultura Mexicana: México, D. F.

Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Sus campos de estudio son la historia social y demográfica de los grupos humanos que poblaron el área central de las Californias durante los siglos XVIII y XIX, así como el estudio teórico de las identidades y memorias colectivas desde la perspectiva histórica. Es investigador de tiempo completo titular nivel C definitivo en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, bajo la línea de investigación “Sociedad, memoria y cultura”. Miembro del cuerpo académico “Historia y memoria” (en consolidación); perfil Prodep vigente, y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores desde 2010, nivel 2 desde 2017. Miembro de Western History Association, Sociedad Mexicana de Demografía, y miembro fundador de la Red de Historia Demográfica. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los libros: *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*, segunda edición, 2017; *Población y misiones en Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera, 1775-1850*, segunda edición,

2015; *Población y nomadismo en el área central de las Californias*, 2015; *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, con José Eduardo Cerda González, 2014.

Ángel Omar May González.

Mexicano. Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Realizó su estancia posdoctoral en el CIESAS-Unidad Peninsular en la ciudad de Mérida de septiembre de 2011 a agosto de 2013. Se desempeña como profesor-investigador en la licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Autónoma de Baja California. Sus líneas de investigación están enfocadas a la historia política regional y local, y la historia de la prensa, ambas en el siglo xx. Es autor de los libros *Conflicto religioso en Campeche, 1925-1929* (2007). *Los primeros años de la posrevolución en Campeche, 1921-1929* (2013). *Rojo Amanecer. Órgano de difusión del Partido Socialista Agrario de Campeche* (2017). Publica regularmente en *Signos Históricos* de la UAM-Iztapalapa, entre cuyos artículos se encuentran “Propaganda e ideología en la prensa. El caso del *Rojo Amanecer*”, núm. 27, enero-junio de 2012; y “*Los Sucesos de Campeche y su guerra contra Joaquín Mucel (1918-1919)*”, núm. 35, enero junio de 2016.

Víctor Manuel Gruel Sáñez

Mexicano. Candidato a doctor en Historia por El Colegio de México. Se desempeña como profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Es autor de *Rumor de locos. El Hospital de La Rumorosa, 1931-1958*, La Paz, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, 2017. En los últimos meses se ha dedicado a investigar y reflexionar en diferentes publicaciones relacionadas con el desarrollo regional y político del noroeste mexicano. Publicó “La inauguración de la Carretera Panamericana. Turismo y estereotipos entre México y Estados Unidos”, *Estudios Fronterizos*, 36 (18), mayo-agosto de 2017, pp. 128-150.

Militancia política en Baja California. Del partido hegemónico a la alternancia se terminó de imprimir y encuadernar en octubre de 2018 en Impresora San Andrés, S.A. de C.V., ubicada en Río Mocerito y Vazco de Quiroga # 801, Col. Pro-Hogar, Mexicali, B.C. La edición estuvo al cuidado de la Coordinación Editorial del IIC-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. El tiraje consta de 250 ejemplares.